COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Una Estatua.*
Giges, Pastor, Galàn.	*Melicerta, Dama.*	*Zoroastres, Mago.*
Filocles, Rey, Galàn.	*Paletilla, Graciosa.*	*Damas.*
Arsidas, Galàn.	*La Diosa Venus.*	*Soldados.*
Nicandro, Galàn.	*Ninfas.*	*Musica.*
Tambor, Gracioso.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Monte, y Selva, y en el foro bavrà una gruta, la que à su tiempo se abrirà, y dicen dentro en distintas partes al son de Cajas.

Dent unos. Victoria por los Magnesios.
Dent. Filoc. Passese à filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.
Dentro otros. A retirar:
guerra, guerra; al arma, al arma.
Suena ruido de tempestad, y salen huyendo Nicandro Arsidas Tambor Gracioso, y Soldados Persas y detràs el Rey Caudales.
Nicand. Què esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artillería,
que de horrendas nubes quaja?
Arsid. Caudales invicto, yà

el batallon de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detràs de esse monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu sobrina, con
el retèn, y su intrincada
situacion, del riesgo estàn
por aora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que à guardarte las espaldas
Nicandro, y yo quedarèmos.
Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aqui està el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un raton les arrojàran.
Dentro Filoc. Cercarlos por todas partes.
Dentro uno. Quartèl.
Filoc. No hai quartèl que valga;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en tì implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas:
con que àrbitro de la guerra
fuì terror de su comarca;
y no siento tanto el vèr
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnesios) haya,
si no me rindo à partido,
de ganarmela por armas:
pero antes que tal consiga
serà en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
victima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,
que nace à ser desdichada.
Dentro voces. Por aqui fue el Rey.
Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A què aguardas,
si oyes que se acercan? *Arsid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella riguroſa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*
Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dàr, quando hai padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se passan,
que se ahorque. *Vase.*
Aparecen en lo alto de una montaña Giges, Galán, de Pastor, y Sumesfuit, Vejete, de Pastor.
Giges. Ha Sumesfuit, *Và bajando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas, y cajas
tan gran rumor, apuremos
de què nace: al Valle baja
por essa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mì me canta,
estoy tan hecho una pisia,
que aun no sè pedir alafia.
Giges. Baja de una vez, no temas.
Sumesf. Ay costillas desdichadas!
Yà bajè: maldito sea *Baja despeñado.*
quien me mandò que bajàra.
Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cosa:
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
entte las piedras, y zarzas.
Giges. Has oìdo, Sumesfuit,
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?
Sumesf. En esso
se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamàs: Ay mis bragas!
Giges.

Giges. Què es esso?
Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.
Giges. Confiesso, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca:
pero es mi animo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia.
Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adùla, y que me alhaga;
y con apacible rostro
à heroycos hechos me llama
un retrato, que me hallè
en essa selva cercana
de una divina muger,
que sè que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra
que tenemos declarada
entre Lidios, y Magnesios
de confusas, y mezcladas
idèas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas:
Con que oyendo, apenas oy
nàcares vertiendo el Alva,
saliò à llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas
la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar, en ayre, y tierra
confundidas dos batallas, *Tempestad.*
salì ansioso. Mas què es esto?
de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de à puño.
Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*
Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos librarèmos. *Vase.*
Dentro Giges. Tràs mì vèn.
Dentro Sumesf. Si no veo palabra,
còmo he de ir? *Giges.* A tiento; pero
què maravilla tan rara!

Entranse, y buelven à salir, y se descubre la gruta por de dentro, y en su fachada un sepulcro, y sobre èl un Cavallo en dos pies, y montada en èl una estatua de hombre de piedra, à lo Romano, y ricamente iluminada.

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!
Giges. Què fabrica tan estraña!
Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?
sobre èl una mari-blanca?
matenme, sino es principio::-
Giges. De què?
Sumesf. De alguna entruchada.
Giges. Presto saldràs de la duda,
pues en Pèrsicas palabras,
una inscripcion sepulcral
se descubre en la fachada
de esse tùmulo de piedra.
Sumesf. Y què dice?
Lee Giges. Aqui descansa
de Zoroastres el cadaver,
Magico assombro del Asia.
Sumesf. Mal descanso le dè Dios:
ya me ha entrado la terciana.
Giges. Esperate, que prosigue.
El que tenga dicha tanta, *Lee.*
que llegue à vèr su sepulcro,
inmortal harà su fama.
Sumesf. Y esso no es mentira?
Estatua. No.
Sumesf. Ay de mì! que hablò la Estatua.
Giges. De què te assustas, villano?
Voz, que de una piedra elada
te articùla el insensible
organo de su garganta,
yo llegue à vèr este assombro,
con que yo soy con quien hablas.
Estatua. Sì. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.
Estatua. Hasta oy no huvo humana planta,
que haya hallado de esta gruta
la fabrica subterranea;
en ella el gran Zoroastres
sepultado està, y su alma
aligada à un rico anillo,

que à un dedo ſuyo ſe enlaza:
ſu alivio es, que haya mortal,
cuyo valor tenga audacia
de arrancarſelo del dedo,
aunque en terrible batalla
ſu cadaver le defienda;
pues con èl las Artes Magas
de eſte prodigio de Grecia
podrà ſaberlas, y uſarlas.
Lograrà quanto intentàre,
como en ſu mano le trayga:
ſi quiere, ſe harà invisible,
y verà, que à un tiempo manda
en el ayre, en el abiſmo,
en fuego, en tierra, y en agua.
Y pues tù, valiente Giges,
à mayor empreſſa baſtas,
mira ſi à tanto te atreves.

Giges. Aunque al Infierno baxàra,
por mejorar mi fortuna
lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.

Eſtatua. Pues al furioſo eſtallido
del trueno ſus ſenos abra
la tierra, y hazte dichoſo,
ſi tan gran fortuna alcanzas.

Terremoto, y buela con el Cavallo, y abreſe el ſepulcro, y ſale de èl Zoroaſtres, Mago, veſtido de Griego, con una Sortija.

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
ay, que los diablos me agarran!
ay, que mis miembros ſe ſecan!
ay, que ſe mojan las calzas!

Giges. Magico, terror del Orbe, *Luchando.*
aunque con extraordinarias
ſobrenaturales fuerzas
pienſes arrancarme el alma,
antes te deſpojarè
de eſta joya, que ya ſe halla
en mis manos. *Quitale la ſortija.*

Zoroaſtres. Rey de Lidia,
conſeguida tal hazaña,
tù eternizaràs tu nombre,
tù reſtauraràs tu Patria. *Hundeſe.*

Giges. Què es eſto que nos ſucede,
Sumesfuit? *Sumesf.* Que diſparata
el Mago, y los Zorros-ſaſtres
aun difuntos ſe emborrachan.

Giges. No vès què hermoſa ſortija?

Sumesf. Hombre, dime, dònde andas?

Giges. No me vès? *Poneſela.*

Sumesf. No.

Giges. Y aora? *Quitaſela.*

Sumesf. Sí.

Giges. Pues la ſortija es la cauſa,
que ſin duda hace inviſibles.

Sumesf. O habilidad ſoberana!
mas de catorce maridos
la ſortijilla tomàran,
para averiguar con ella
los chiſtes que andan en caſa.

Dentro voces. Sitiado eſtà el Rey de Lidia.

Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan mueran. *Cajas.*

Giges. Sumesfuit, què es eſto?

Sumesf. Continuar la zalagarda
que antes. *Giges.* Sigueme por eſta
oculta ſenda ignorada,
que al monte aſciende.

Sumesf. A què fin?

Giges. Si oyes las voces que claman
de mi Patria el vituperio,
vamos à deſagraviarla,
y à cumplir aquel anuncio,
que por las fauces paſmadas
de un eſqueleto, me dixo,
para alentar mi eſperanza,
tù eternizaràs tu nombre,
tù reſtauraràs tu Patria:
vamos preſto. *Sumesf.* Vamos preſto;
pero en eſtas rucias barbas
otro eſqueleto te dice,
que cabe mucho en la Magia,
y en la ſortija; y ſi acaſo
la Comedia ſale mala,
tù hundiràs la Compañia,
y tù ciſcaràs la manta. *Vanſe.*

Al sòn de Cajas deſtempladas, y Sordinas vàn ſaliendo el Rey, Claridiana, Melicrta, Paletilla, Nicandro, Arſidas, Tambòr, Damas, y Soldados de acompañamiento, y canta la Muſica.

Muſica. Piedad, invicto Filocles,
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en ſangre
es venganza, y no es trofeo.

Dent.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoſo Grie-
Dent. otros. Rindamonos, à merced (go!
de las vidas. *Rey.* Ha villanos!
aun hai armas, aun hai manos:
pereced, mas pereced
con honra.
Dentro voces. No hai otro modo
de ſalvarnos. *Rey.* Mi valor
lograrà::- *Clarid.* Padre, y ſeñor,
eſſo es arrieſgarlo todo.
Ya el hado infauſto, y cruel
nos pone en eſta apretura,
buſque modo tu cordura
de conformarſe con èl:
y pues lo decreta aſsi,
uſa de tu fortaleza.
Rey. O miſerable belleza,
que alegas tù contra tì!
Arſid. Què oygo, amante paſsion mia? *ap.*
Palet. Tambòr, deſde arriba abajo
nos amaga un gran trabajo.
Tamb. Morirà Vueſeñoria;
y oy con palma ſerà quien
ſe entierre entre otras doncellas.
Palet. Ay! que à poquiſsimas de ellas
les huele la palma bien.
Nicand. La ſuerte eſtà echada ya.
Melic. Señor, pues ſabes que quando
vine à tus Reynos, paſſando
por la Magneſia (que eſtà
entre Lidia, y Perſia) vì
à Filocles, y le hallè
muy atento: (ojalà, que *ap.*
no lo fueſſe para mì;
pero callèmos, paſsion)
permiteme que te diga,
que en tan urgente fatiga
aun cabe compoſicion;
ſin que la mano à que anhela
de mi prima (ò quanto, Cielos, *ap.*
ſiento el hablar de mis zelos!)
que es el bien que le deſvela,
conſiga por fuerza.
Rey. Calla,
no en eſſo proſigas, ceſſa,
ſi no quieres ſer paveſa
del furor, que me avaſſalla:
pero para que veais,
que no es todo obſtinacion,
y que vueſtra perdicion,
y la mia fomentais;
à ſu Oraculo divino
en el Templo de Diana
conſultè de Claridiana,
y de mi Reyno el deſtino,
por haver èl de parar
en ella, como heredera
unica mia (ò, no fuera
tan ſin duda mi peſar!)
pues apenas en el viento
el incienſo ſe eſparciò,
quando ſu imagen hablò,
y en claro diſtinto acento
dixo aſsi: Si no casàre
Claridiana con un deudo
de tu ſangre, perderàs
honor, hija, vida, y Reyno.
Ceſsò, pero no ceſſaron
los aſſombros de mi pecho;
pues ſabiendo que en el mundo
pariente ninguno tengo,
y que todos tus hermanos
(ò Melicerta!) murieron
à manos del Perſa, quien
le quitò al mio el Imperio,
dos, ſiendo jovenes, y uno
en infantes años tiernos,
còmo yo contra mì propio
he de ſer el inſtrumento,
dando à Filocles mi hija,
de cumplir aquel decreto,
que amaga en mi honor lo mas,
y en Reyno, y vida lo menos?
El ſin eſta condicion
no ha de ceder de ſu empeño:
yo::- mas què llamada es eſta? *Clarin.*
Nicand. Con blanca vandera, haciendo
ſeñas de paz, por el monte
ſubiendo và un menſagero
del enemigo. *Rey.* Traedle
à mi viſta. *Salen Giges, y Sumesfuit.*
Sumesf. Aqueſto es hecho:
ya eſtamos acà. *Giges.* En el trage,
juzgandonos Vivanderos,
hemos entrado ſin nota.
Mas què es lo que miro, Cielos?

no

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponese la Sortija.*
Arsid. Què haces, villano,
aqui? *Sumesf.* Yo, y mi compañero::-
mas ay! ya se le llevaron::-
Nicand, y Arsid. Quièn?
Sumesf. Los diablos del Infierno.
Tamb. Mire, que aquel es el Rey.
Sumesf. Mirolo, que aunque estàn hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.
Palet. De verdad? *Sumesf.* Sì, Reyna mia.
Palet. Bien puede llegar sin miedo.
Sumesf. Què he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?
Rey. Quièn sois, villano?
Sumesf. Un Criado
de un amo titiritero,
que se vè, y que no se vè,
que anda, corre, y se està quedo.
Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y còmo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin estàr echando verbos.
Melic. Pues què nombre es?
Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.
Palet. El Vejetillo es donoso:
èl serà mi chichisvèo. *Clarin.*
Nicand. Ya el Embaxador se acerca.
Giges. Ora de dudas saldrèmos,
corazon enamorado.
Rey. Aqui de mi sufrimiento.
Salen Filocles, y Soldados.
Filoc. Salvete, ò gran Rey de Lidia,
Jupiter. *Rey.* Què es lo que veo?
Tù Embaxador de tì mismo?
Filoc. Sì, porque yo no te temo
ayrado, buscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza
es el mas seguro obsequio.
Permiteme, que à tu hija
Claridiana, mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infelìz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos vàn mis pensamientos.
Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con esse caracter solo,
para tolerar el veros.
Arsid. Albricias, afectos mios. *ap.*
Filoc. Ya sè lo poco que debo
à mi fortuna; y assi,
rendirla à finezas pienso.
Rey. No es esso del caso; al caso.
Filoc. Dirè, y bolverème presto.
Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo,
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada à sangre, y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio:
en este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.
Rey. Habla en todo, y no hables de esso.
Giges. Què escuchè?
Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no resuelvo
verter de tì, y de los tuyos
la sangre, y con un assedio
harè, para persuadirte
mis frasses de sus lamentos,
tarde en morir essa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos
ven-

venza la neceſsidad
à quien no le obliga el ruego. *Vaſe.*
Dentro. No nos dejes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dentro Filoc. No la eſpereis,
por mas que digan los ecos::-
Muſica Piedad, invicto Filocles;
clemencia que en nobles pechos
teñir la victoria en ſangre
es venganza, y no es trofèo.
Clarid. Padre::- *Vaſe.*
Rey. Buelvete à tu tienda.
Arſid. Señor::- *Vaſe.*
Rey. Vè à guardar tu pueſto.
Melic. Tio::- *Vaſe.*
Rey. No me hables palabra.
Nicand. Mi Rey::- *Vaſe.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni à mì tampoco? *Vaſe.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo::- *Vaſe.*
Rey. Vete, necio.
Sumeſf. Yo::- pero à què he de llegar,
ſi me ha de decir lo meſmo? *Vaſe.*
Giges. Ea, poderoſa Magia,
para aora ſon tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hai
à mi ſuerte otro remedio,
y tal vez debe tomarſe
del enemigo el conſejo;
abran la puerta à mi alivio
los fi os de aqueſte acero:
muera yo.
Saca la eſpada, y pone la guarnicion en el ſuelo, y al irſe à echar ſobre la punta le detiene Giges.
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quièn eres, hombre? què es eſto?
por donde has venido, que
ſin ſaber còmo, te encuentro,
para eſtorvarme que viva,
entre mi eſpada, y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas deſea;
pero no ha de ſer muriendo,
que las deſeſperaciones
ſon muy cobardes eſfuerzos.
Rey. Pues què he de hacer, aſſediado,
ſin gente, ſin alimento,
y ſin eſperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Còmo, hombre, deidad, ò aſſombro?
Giges. De eſta ſuerte.
Deſcienden en ſeis arrojos ſeis Soldados con armas, capacetes, plumas, petos, eſpaldares, y lanzas, y en medio ſu Alferez; y al miſmo tiempo ſuben por eſcotillones otros ſeis Soldados, y un Tambor; abreſe el foro, y ſe verán guardadas dos lineas de Infanteria, con picas, tambores, y piſanos; y vàn traveſando el tablado varios Vivanderos con Ceſtones de pan, verdura, fraſcos de vino, y Carneros al cuello, hombres, y mugeres; y tocan Cajas, y Clarines.
Rey. Favor, Cielos!
que à tan eſtraño prodigio
paſmado, y abſorto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magneſios.
Giges. Ea, ſeñor, yà hai ſocorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nueſtro Campo
de Eſquadrones ſe ha encubierto
no conocidos.
Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Arſidas, Nicandro, Tambor, y Sumeſfuit.
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suſpendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què portento!
Clarid. Què Deidad, ſeñor, movida
de nueſtro incenſante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues ſolo sè, que es el medio
eſſe admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mì, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buelto.
Sumeſf. Yà empieza à medrar mi amo, *ap.*
que empieza à ſer embuſtero.
Todos. Quièn eres, joven?
Giges. Un hombre,
en el que no hai mas myſterio,
que una ciencia no adquirida:

de

de mì no ſabreis mas que eſto:
y aſsi, fuertes Capitanes,
pues cobrado el deſaliento
de ſu flaqueza, el ſocorro
de viveres les dà esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
he eſſe Exercito deshecho:
tù, mi ſeñor, y mi Rey,
las Tropas, que te preſento,
vè acaudillando à ſu teſta,
que tù vencerás muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pifano, y la caja
aturda al contrario el eco:
marchad en orden, marchad.

Arſid. Tan prontos, como ſuſpenſos::-
Nicand. Tan firmes, como aſſombrados::-
Los dos. Entrambos te obedecemos.
Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celeſtial decreto,
no hai reſiſtencia: voſotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
à dejarlas en ſeguro,
ſeñor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
eſſa atencion. *Giges.* Lo yà viſto
acredita lo que emprendo.
Rey. Ya lo diſcurro: marchad.
Al ſòn de pifano, y Cajas entran marchando los Soldados, y delante Arſidas, y Nicandro, y detràs el Rey.
Tamb. A Dios, retazo del Cielo.
Palet. Dònde caminas, Tambòr?
Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vaſe.*
Palet. Eſſo es
irſele al Tambòr el viento.
Sumesf. Eſta, de eſte Cuyo es trapo;
yo la atraparè, ſi puedo.
Melic. Quièn ſerà eſte joven, prima?
Clarid. Aora lo averiguarèmos.
Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oìdo.*
Sumesf. Amo mio.
Giges. Cuidado, y guardar ſilencio,
ſin hablar de la Sortija,
que te peſarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Saſtre-Zorro,
ſi jamàs tocàre en ello.
Clarid. Galàn prodigioſo joven,
que oy tan eſtraños portentos
haveis obrado, quièn ſois?
Giges. El trage lo eſta diciendo:
un Zagal de vueſtros campos,
guarda de vueſtros Corderos,
donde yo ſoy el perdido,
y los ganados ſon ellos.
Melic. Perdido?
Giges. Y con harta cauſa.
Melic. Por quièn?
Giges. Yo, y mi penſamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el ſaberlo.
Clarid. Lo que à noſotras nos debe
tocar, no es inquirir eſſo,
ſino es què Deidad ha ſido,
quien os trajo à ſer remedio
de nueſtros males? *Giges.* Es una,
que juzgo que la eſtoy viendo.
Palet. Eſto lo dice por mì; *ap.*
ha picaro Zagalejo!
Sumesf. Ya el ſecreto me joroba. *ap.*
Melic. Viendola eſtais?
Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ſer ſu eſpiritu bello
à unos viſible, y no à todos.
Clarid. Eſſo yo te lo concèdo.
Giges. Pues creed, que la que miro
tiene entre un todo perfecto
tal eſpiritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.
Clarid. Eſſo parece que es hurto.
Giges. No, ſeñora, que es obſequio.
Melic. Quien tan delgado diſcurre,
que no es un Paſtor es cierto.
Clarid. Seais lo que fuereis, deſde oy
agradecida eſtàr debo
à vueſtro ſocorro. *Giges.* Apriſa
me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage deſcàra
de lo que eſtoy preſumiendo,
que ſois, ſi no ſois enigma,
que ſe oponga à eſte deſeo.
Giges. No, ſeñora, un Paſtor ſoy;
eſto es lo ſeguro, pero
ſerè quanto vos quiſiereis,

como

como querais::-
Clarid. Què? *Giges.* Saberlo.
Clarid. Eſſo sì; corazon mio. *ap.*
vete à eſpacio, que te temo.
Melic. Què afecto, al ver à eſte hombre,
hai en mì, que deſde luego *ap.*
que le vì, me inclinè à èl?
Mas què diſcurſo tan necio!
ſi amo à Filocles, no hai duda,
que es piedad, y no es afecto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
no me encoſquilles el pecho,
que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirèmos.
Melic. Si, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caja, y Clarin.*
Clarid. Mas aquì ſe oyen los ecos
de la trabada batalla
entre Lidios, y Magneſios:
quièn, no obſtante lo que he viſto,
ſupiera ſi corre rieſgo
mi padre? *Giges.* A ſaberlo voy.
Buela Giges en una canal, que ſerà un tronco.
Las dos. Paſtor.
Giges. A Dios, que yà buelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro aſſombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quientos,
que la Sort::- maldita ſeas, *ap.*
lengua, que te ibas ſaliendo.
Clarid. Vèn acà, tù no te llamas
Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quièn es tu amo?
Sumesf. Un Paſtor.
Melic. Y ſu nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues còmo ſe llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? à gargajo ſeco
ſuena, pues ſe eſtà nombrando,
como que ſe eſtà eſcupiendo.
Clarid. Y què emplèo teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vueſtros,
pues que ſon del Rey Caudales
vueſtro padre, que por ſuegro
le anhelaràn todos, porque
donde hai caudales hai yernos.
Palet. Señora, no le creais,
que eſte Vejetillo es cuerpo
de verdades. *Sumesf.* Por què, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
y echas fuera las mentiras,
en quanto vàs reſpondiendo.
Clarid. Pagaràslo con la vida,
ſi me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Còmo hace aqueſtos prodigios,
ſiendo un Paſtor? *Sumesf.* Eſſe cuento
à la hiſtoria, que la trae
Herodato, quando menos;
que el Ingenio no eſcribiera
diſlates ſin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Cajas.*
Dent. Arſid. Cantad al Monarca nueſtro
el triunfo. *Melic.* O què gozo, prima,
que nueſtras hueſtes vencieron.
Clarid. Ay, Paſtor, hombre, ò deidad,
en què obligacion me has pueſto! *ap.*
Muſica. En hora felice
ſe inflamen los vientos
de aplauſos al alto
Monarca ſupremo,
que à Lidia liberta
de ſu cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva Lidia. *Cajas, y Clarin.*
Sale Tambòr.
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
porque ſiempre los Caudales
han triunfando en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambòr?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quantos agujeros
traes de la guerra? *Tamb.* Los miſmos
que llevè, que todos ellos
los traygo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atraſſado, fuego.
Salen el Rey, Arſidas, Giges, y Soldados, que traen à Filocles preſo.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
yà el enemigo deshecho,
el que cantò como triunfo,
le llora como eſcarmiento.
Melicerta, Claridiana,
que no dilateis, os ruego,
abrazarme; pues vencido
por diſpoſicion del Cielo

al que os amagò tan libre
llega à vueſtras plantas preſo.
Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que ſi de eſſe ingrato objeto
me impuſieron las cadenas
ſu perfeccion, y ſu ceño,
no quiero que la fortuna
blaſone de haber diſpueſto,
que ſe declare cautivo,
quien yà eſtaba priſionero.
Arſid. Què eſto oyga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el ſufrimiento!
Clarid. En verdad, que à no haber ſido
por eſſe noble mancebo,
ruìna fuera la que es oy
cortès liſonja.
Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*
Nicand. Yà, gran ſeñor, los contrarios
vàn en fuga, y vàn ſiguiendo
ſu alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoſo inſtrumento *A Giges.*
de mi libertad has ſido,
haſta aora no ha habido tiempo
de obligarte à que me digas
quièn eres? *Giges.* Un Paſtor vueſtro.
Melic. Giges dicen que es tu nombre.
Giges. Tù lo has dicho yà. *A Sumesfuit.*
Sume ſ. Concedo.
Rey. Giges el Paſtor valiente,
à quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues còmo,
de què forma, ò con què medio
eſto ejecutas? *Giges.* No sè.
Rey. Bien puedes hablar ſin miedo.
Giges. No lo he conocido nunca.
Rey. Mira, que yo eſtoy reſuelto
à que lo digas por fuerza.
Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.
Rey. Por què? *Giges.* No ſabrè decirlo.
Rey. Ni yo quiero yà ſaberlo,
que eſſa es mucha rebeldìa
con tu Rey, y con tu dueño;
y pues un Paſtor no mas
te hallo, baſtarà por premio,
yà que mis ganados guardas,
hacerte Mayoràl de ellos,
haviendo de conformar
el honor con el ſugeto.
Giges. O paſſados beneficios,
que haces ingratos tan preſto! *ap.*
Clarid. La entrada franca en Palacio
tendrèis, que al merecimiento
de tan ſupremos favores,
eſto correſponde; pero
con una condicion ſola.
Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo ſepa
los reſervados myſterios,
que le callais à mi padre.
Giges. Mirad:- *Clarid.* No tiene remedio.
Melic. A ſolo el fin de eſtimaros
es la anſia de conoceros.
Giges. El mas infeliz dichoſo
ſoy. *Sumeſ.* No me mires al ſeſgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.
Filoc. Señor.
Rey. Venid, que no intento,
ſi os excedo lo infeliz,
imitaros lo ſobervio:
mas que priſion hoſpedage
tendreis en mì, y en mi Reyno,
quedando en quanto à partidos
ambos à dos ſatisfechos.
Filoc. Sin uno no puede ſer.
Rey. Yo no diſpongo en lo ageno:
A Dios, Paſtor. *Vanſe los dos.*
Giges. El os guarde,
ſeñor, por ſiglos eternos.
Arſid. Tenedme por vueſtro amigo,
que ſerlo deſde oy prometo. *Vaſe.*
Nicand. Lo propio os digo. *Vaſe.*
Giges. Mal puede
mi humildad correſponderos
à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no ſeais voy ſintiendo
perſona en quien ſe coloquen
los honores, y los pueſtos. *Vaſe.*
Giges. Què le hemos de hacer? paciencia.
Clarid. Mirad, que yo voy en eſſo.
Giges. Y ſi no pudiere ſer?
Clarid. Perdereis lo que no pienſo,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vaſe.*
Giges. Mucho me eſtrechas, fortuna.
Palet. A Dios, Paſtorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.
Palet.

Palet. Y si con tus regodèos
te ensanchas, por mi, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara::-
Giges. De què?
Palet. De pastèl de à medio. *Vase.*
Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero.
Tamb. Vamos, que te descarrìas,
que todos se vàn diciendo::- *Vase.*
Dentro. Viva el invicto Caudales, *Cajas.*
viva el gran Monarca nuestro.
Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta
de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*
Giges. De quièn huyes, Sumesfuit?
Sumesf. De nadie: hablame de lejos.
Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estàs. *Sumesf.* El braguero
se me rompa quando vaya
à empezar un galantèo,
si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.
Giges. Pues vete de aqui.
Sumesf. Sì harè. *Vase.*
Giges. Ha de las Ninfas del viento.
Musica. Quièn llama?
Giges. Quien saber quiere
quanto à la deidad de Venus
le debe un amor, que es fino,
y desgraciado, y os ruego
la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)
supla en mì lo que me falta
para el triunfo que pretendo.
Descubresse una mutacion de la mansion de Venus, en quatro balancines, tirados de Aguilas, Pabos, Cisnes, y Garzas, descienden quatro Ninfas, y en el centro irà bajando la Diosa Venus en un Carro, tirado de Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que estarà en movimiento circular incessante; y sube por un escotillòn una mesa con un vestido rico à lo Griego, y demàs requisitos.

Music. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Canta Venus. Valeroso Giges.
Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de honores el Universo,
favoreceme.
Canta Venus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
sabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fatidicos Decretos.
Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.
Giges. Mi nacimiento? pues quièn
soy yo? *Bajan la Ninfas, y le visten.*
Canta Venus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.
Giges. Tarde alivio es el del tiempo.
Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quitanle el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.
Ninfas à 4. Guardate de esso,
que con ser cauteloso
seràs discreto.
Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho, *Ponenle manto y peto*
los que, siendo resguardos,
no seràn peso.
Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.
Canta Venus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traygas en orden
tus pensamientos.
Ninfas à 4 Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no sobervios.
Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor mysterio, *El penacho.*

porque fuelen fus dichas
cogerfe al buelo.
Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezofos
fe hacen los necios.
Canta Venus. Ya eftàs en diftinto trage,
y no folo te concedo
eſte bien, fino el idioma
armònico, y alhagueño,
que es en el que hablan los Dioſes,
para que al dulce embelefo
de voz, ingenio, y preſencia,
vayas tus dichas tegiendo,
Giges. O gran madre del Amor,
quantas finezas te debo!
Venus. Antes eftàn merecidas.
Giges. De quièn?
Venus. Del que yo reſervo
nombrarte; uſa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para tì. *Giges.* Pues no fue acaſo
el hallarle?
Venus. No por cierto.
Giges. No te auſentes, ſin ſacarme
de tantas dudas.
Venus. Bien preſto
ſaldràs de ellas; y aora baſta
ſaber, que quando me auſento::-
Suben las Ninfas en los balancines, y cantan todas.
Muſic. Ya raſga obediente la esfera del ayre
ſus vagos hermoſos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces eſcucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Deſaparece todo, y ſale Sumesfuit.
Sumesf. Señor?
Giges. Sumesfuit, què quieres?
Sumesf. Ay, què chiſte! quièn te ha pueſto
de petimetre à la Griega?
Giges. Vèn, que en los raros portentos
de mi vida eſpero ſea
de muchos Sabios proverbio.
Sumesf. Quièn? *Giges.* El Anillo de Giges
en los ſiglos venideros.
Sumesf. Y ſi no fueſſe eſſo aſsi,
y tu vida, y tus ſuceſſos
no fueſſen admiracion,
ſeràn diverſion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de ſalòn Real, y ſalen Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Damas, y canta la Muſica.

Muſica. Amante corazon mio,
eſtamos firmes los dos,
tù en la razon de ſentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. Quièn te ha dado, Paletilla,
eſſa letra? *Palet.* Me la diò
cierto cichiſvèo mio,
que es muy chulo, y muy bufon.
Melic. Pues divierte las triſtezas
de Claridiana. *Palet.* A eſſo eſtoy.
Melic. Y dinos, quièn es? *Palet.* Es Giges.
Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion:
ſoſsiegueſe uſted, que aunque
le llamè mio, no ſoy
tan felìz, que me haga puches
por qualeſquiera viſion.
Melic. Viſion es Giges? *Palet.* Pues què hai
en èl que te pareciò,
ſino es mucho entendimiento,
corteſìa, y atencion,
y deſpues que el trage Griego
ha trocado al de Paſtòr,
ſer derecho como un uſo,
y ſer galàn como un Sol?
Clarid. Calla, loca, ò mandarè,
que te echen por un balcòn.
Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las ſeis el Relox.
Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen,
que en el alma ſe eſtampò!
Bien sè que eſtimas à Giges,
y por eſſo mi dolor
te fio, pues cotejando
tu paſsion con mi paſsion,
conoceràs, que el rendirme
no es falta en mì de valor.
Palet. Acabàramos con ello.
Melic. Prima, es una eſtimacion
la que à Giges le confieſſo,

que

que no le estorva al favor
que le haces; pues de la esfera
no passa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.
El de Filocles::- *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por què no?
si, estando tù en tu entereza,
estàs en ol que yo estoy.
Clarid. Pues en què puedo servirte?
Melic. En vencer tu obstinacion
àzia tì, y de la fineza,
que en su tierra me debiò
quando à este Reyno passè,
hacerle (si hai ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte,
hablar con èl. *Palet.* Se acabò:
esso es ser una por otra
alcahueticas las dos;
y si me diesseis licencia
en forma de diversion,
yo cantarè una cosita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aqui, no sea
que me deis un torniscon,

Canta Recitado.

Duelete del corazon, ama querida,
gruñes, y callas, y sufriendo mueres,
à cada instante escuece mas la herida;
pues sabe q en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
pàra en un tuerto, cojo, ò corcobado;
y assì, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
antes que te cayga la que tienes,
à pura resistencia,
buscar alivios, ò prestar paciencia.

Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere,
pues ya la descubrì:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
sino es un Pastorcico,
que es de pitiminì,
tan alto, tan dispuesto,
tan gordo como assi.
No es esso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustasse à mì.
Y à no encontrar pobrete,
sino es algun Vèjete,
por escusar las llamas,
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit. *Vase.*
Clarid. Hase visto loca igual?
Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguar::-
Al paño Filoc. Claridiana
està aqui: felice soy.
Clarid. El medio con que los hace.
Melic. Terrible es su condicion.
Filoc. De què hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.
Musica. Amante corazon mio, &c.
Clarid. Quien es?
Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventò
essa letra. *Clarid.* Para què?
Filoc. Para explicar su passion.
Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*
Al paño Arsid. Aora Filocles passò
al quarto de Claridiana:
mas aqui està; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfò
vuestro padre, conocì
lo desdichado que soy:
antes juzguè que en su oìdo
se afirmaba su tesòn,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y assi, al que os postro le digo
en recatar un dolor::-
El, y Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al paño Giges, y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has passado
sin verte. *Giges.* Es que me valiò
la Sortija. *Arsid.* De su acento
pendiente, Cielos, estoy.
Clarid. Aora te obedecerè. *A Melicerta.*
Melic. Ayude tu instancia Amor.
Clarid. Confiessoos, que hasta aqui pudo
mi esquivèz dar ocasion
de que me juzgueis tyrana;
pero no tanto lo soy,
que de vos no haga mi pecho
la mas digna estimacion.
Arsid. Què escucho, zelos! *Giges.* Què oygo!
ò pesar cruel, y atròz!
Clarid. Y assi, interessada en vuestro
cariño amante, desde oy
me haveis de hacer dueño de èl,
y de su colocacion,
tan en silencio, que pueda
(quando lo que aora faltò,
le explique, decirle) guardar
secreto, y unamonos::-
Ella, y Musica. Tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.
Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*
Melic. Ay prima!
que es mucha tu discrecion.
Filoc. Tan absorto, tan sin mì
me dexa tanto favor,
que he de arrojarme à essos pies.
Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.
Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio,
ya hai otro competidor.
Filoc. Para embarazar mis dichas,
decid, Arsidas, quièn sois?
Arsid. Soy quien dirà con la espada,
lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*
Giges. Quitarème la Sortija, *Quitasela.*
que esto es ya de otra estacion.
Clarid. Còmo delante de mì
tal haceis? *Arsid.* Como me ajò
en vuestra presencia. *Filoc.* Como
suya es la desatencion.
Sale Giges. Y mio el ultimo arresto
de matarme con los dos. *Saca la espada.*
Clarid. Repara::- *Melic.* Mira::-
Sale el Rey. Què es esto?
Sumesf. La casa se nos cayò
acuestas. *Rey.* No responderis?
Clarid. Reprima su indignacion *ap.*
mi cautela. Entre Filocles,
y Arsidas, padre, y señor,
de Lidios, y de Magnesios
el brio se disputò,
porque yo gustè de oìr
de la una, y la otra nacion
las glorias; y llegò à tanto
de la disputa el ardòr,
que en desnudar los aceros
la conferencia parò.
Rey Filocles, traer espada
os permito por quien sois,
mas no para usarla assi.
Filoc. Confiesso, que ha sido error.
Rey. Arsidas, sed mas prudente;
pero lo que aqui passò,
què tiene Giges que hacer
con que entreis à lo interior
de mi Palacio, sino es
que traygais firme intencion
de satisfacer mis dudas?
Giges. En el mismo estado estoy
de no poder aclararlas.
Rey. Pues còmo assi se faltò
à la orden mia, que os priva
de entrar en està mansion,
sin cumplir este precepto?
Giges. Yo, si, quando::- *Rey.* Ola.
Salen Paletilla, Tambòr, y Soldados.
Todos. Señor.
Clarid. Ya se perdiò todo. *Rey.* A Giges
conducid à una prision.
Giges. La Sortija me pondrè. *Ponesela.*
Soldad. A quièn decìs? *Rey.* esse que oy::-
mas dònde està? *Sold.* No le vèmos.
Tamb. O el ayre se lo llevò,
ò el abismo le sepulta.
Rey. Este hombre es mi confusion.
Clarid. Y la mia, pues no sè
si es algun oculto Dios.
Sold. Lo cierto es, que son prodigios
los que se vèn. *Rey.* Sean, ò no,
medio hai para averiguar
lo que ya nos causa horror:
à su Criado prended.

Sumesf.

Sumesf. A mì? pues, valgame Dios!
què he hecho yo? *Rey.* A tì te encargo
examinarle, Tambòr;
y si niega, haz que le dèn
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confessar, ò perecer.
Palet. Ay pobrete, yà espirò!
Clarid. Señor::- *Rey.* No me hableis en esto.
Melic. Mirad::- *Rey.* Esta orden doy.
Tamb. La mayor tajada suya
serà como un real de à dos,
si no cuenta lo que sabe
del embustero bribòn
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despachale presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que hableis por mì.
Filoc. y Arsid. No podemos.
Tamb. Vejete, no hai remision.
Sumesf. Pues sueltame por un rato,
manazas de segador.
Giges. A donde jamàs parezca
si èl declara lo que viò,
và à parar. *Rey.* Habla, no temas.
Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace::- *Todos.* De què?
Sumesf. De que Giges el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontrò,
y en ella::- *Giges.* Antes que prosigas,
corta el Zèfiro velòz.
Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sè donde voy! *Buela.*
Todos. Aqueste es yà mucho espanto.
Rey. Con todo mi poder, si alcanza à tanto,
procurarè inquirir de què conjuro
(pues nadie con tal hombre està seguro)
ò con què alto poder todo lo invierte,
y si me engaña harèle dàr la muerte.
Seguidme todos.
Los Hombres. Vamos. *Vanse.*
Melic. Vienes, prima?
Clarid. Dejame à solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Si harè. *Vase.*
Clarid. Giges? *Giges.* Què escucho?

Clarid. O, si supieras que me debes mucho,
còmo estuviera tu atencion de usana?
Giges. Loco de gozo, hermosa Claridiana.
Quitase la Sortija, y llega.
Clarid. Què es esto? dònde estabas?
por dònde entraste? còmo me escucha-
sin que nadie te viera? (bas,
Giges. Estaba junto à tì, q̃ essa es mi esfera,
Clarid. Y quièn, mudando tu forma
en tu trage, y tu presencia,
de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.
Clarid. Y essa en tì de què naciò?
Giges. De verte, sin que te viera.
Clarid. Dònde, ò còmo?
Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos, y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus yervas.
Clarid. En esse sitio me ha dicho,
que le perdiò Melicerta,
haviendosele embiado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociesse;
mas mis dudas aun no cessan.
Eres espiritu impuro
de las mansiones Letèas,
ò eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes à todos
en la confusion, que es fuerza
duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,
te darè sola una sena,
que aunque en repetidos lances
à otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.
Canta. Yo, Claridiana divina,
te vì en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
què la dì en llegando à verla:
acaso fue, pero acaso
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa, no importa
(ò,

(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
No soy Dios, como presumes,
ni espiritu, como piensas;
hombre soy, que à ser prodigio
formò la naturaleza:
oy me disteis con Filocles
unos zelos que ya cessan;
pues de mì no se acordàra,
quien otro afecto admitiera.
No importa, no importa
(ò, amada belleza!)
que todos me duden,
como tù me creas.
Yo te adoro, y::- *Clarid.* No prosigas,
que antes es razon que sepa
(evitando mis ultrages)
à quien oygo essas ternezas:
tù no eres divino? *Giges.* No.
Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
de los Dioses? *Giges.* Esse es dòn,
que le dà el Cielo à qualquiera.
Clarid. Còmo ricos trages mudas?
Giges. Como hai quien darmelos pueda.
Clarid. Còmo te haces invisible
quando quieres?
Giges. Como hai ciencia,
que esso, y mucho mas enseñe.
Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
siendo un Pastor desvalido?
Giges. Mucho, señora, me estrechas,
y à esso no sè responderte.
Clarid. Luego es forzoso que mientas
en todo, y te hagas digno
de una infiel correspondencia.
Giges. Mi bien::- *Clarid.* Todo es ficcion.
Giges. Mi dueño::-
Clarid. Todo es quimera.
Giges. Yo te estimo. *Clarid.* Esse es engaño.
Giges. Yo te amo. *Clarid.* Mentira es essa.
Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
Amor, que de Dios se precia,
bien sabe igualar distancias.
Clarid. Mas no toleràr ofensas:
y assi, aunque sea sintiendo
(ay, pasion, lo que me cuestas!)
no bolverte à ver, escucha
de nuestra lid la sentencia.
Giges Mira lo que dices. *Clarid.* Quando
se consultò à la suprema
Diana de mì, y mi Reyno
el destino, con severa
voz pronunciò, que seria
de amvos ultima tragedia,
si me casasse con hombre,
que de mi sangre no fuera:
tù eres un Pastor (segun
dices) sin otra nobleza
que la de un bajo principio;
pues aora considera,
si porque en tu amor te ganes,
quieras tù que yo me pierda.
Giges. No, señora, hasta aqui pude
llegar yò: dadme licencia.
Clarid. A donde vais? *Giges.* A morir,
que es preciso. *Clarid.* Harto me pesa:
y os vais gustoso? *Giges.* Voy muerto.
Clarid. Quièn daros vida pudiera!
Giges. Bastame essa compasion,
para que el morir no sienta.
Clarid. Oìd. *Giges.* Què mandais?
Clarid. Con que
es para siempre esta ausencia?
Giges. De què sirve en una dicha
buscarla para perderla?
Clarid. Decis bien: à Dios. *Giges.* A Dios:
mas escuchad. *Clarid.* Aun os queda
que decir? *Giges.* Entre infinitas
razones que se atropellan,
una que vale por todas
en amor. *Clarid.* Y quàl es essa?
Giges. A quièn le falta fortuna
le debe sobrar paciencia. *Vase.*
Clarid. Oye, escucha.
Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.
Rey. Claridiana.
Clarid. Gran señor. *Rey.* Vete allà fuera.
Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor, *ap.*
que toda el alma me llevas! *Vase.*
Rey. Nicandro. *Nicand.* Señor.
Rey. Mandad,
que me pongan una mesa
en este sitio. *Tamb.* Aqui està.
Saca la mesa el, y los Soldados, y sobre ella havrà un Cetro, y recado de escribir.

Que

Que escapado se me huviera
aquel orejón con patas,
que à Paletilla requiebra!
sin mì estoy. *Rey.* Quàntas consultas
hai que despachar? *Nicand.* Estas.
Rey. Dexadlas sobre el bufete.
Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia,
que en este Reyno se observa.
Rey. Sì, porque en ellos mire
lo que firma el que govierna.
Nicand. O palabras de los Reyes!
no sè qual serà la idèa
de Filocles, que me busca
con estraña diligencia.
Arriba Sumesf. Ay de mì!
Rey. Què lamentables
voces en Palacio suenan
rato hà? *Nicand.* Què puede ser?
Rey. Serà ilusion de la idèa.
Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprèa
fue bolando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece
que se hunden las azotèas
de este Alcazar. *Rey.* No seas loco,
y en buscar esse hombre piensa,
que se escapò por tu culpa.
Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que si no à las horas de esta,
ya supieras en que estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.
Arriba Sumesf. No hai quien me saque
de aqui?
Nicand. Otra vez se lamentan.
Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. *Tamb.* En hora buena,
que al oìr estos quexidos
mi cuerpo se enzarambeca.
Vanse, y queda el Rey solo, y se sienta.
Rey. Havrà, Cielos, sucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la posteridad
los anales la refieran?
Yo no tengo de mi sangre
deudo alguno, que succeda,
casandose con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
à que otro no lo merezca;
pena de que à mì me cueste
la vida, y el Cetro à ella.
En mi conflicto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y antes de que tal discurra,
subsaneando la sospecha
en que ya entrè, es forzoso
que se declare, ò que muera:
quièn:: mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hai descanso en tantas penas.
Duermese, y sale la Estatua.
Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas;
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
à tu vida, que aunque injusta
la altivèz de tu sobervia
quiera evitarlo, este Cetro *Tomale.*
es forzoso que possea
el Pastòr contra quien armas
las iras, y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
serà el quinto Rey de Lidia,
y assi guardate, y dispierta.
Dà con el Cetro un golpe sobre la mesa, hundese la Estatua, y dispierta el Rey.
Rey. Ay de mì! Guardias, Soldados.

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambòr, y Soldados.
Todos. Què mandas, señor? què ordenas?
Rey. Haveis visto (estoy sin juicio!)
un bulto de blanca piedra,
que aora me habló, y dispertò?
Todos. No señor. *Palet.* Todavia sueña
este Rey chocho. *Rey.* Al instante
tomense quantas veredas
en Montes, y Selvas haya;
echese en todas mis tierras
un pregon, en que los premios
mas exquisitos se ofrezcan
al que à Giges encontràre,
como le mate, ò le prenda.
Melic. Por què, tio?
Clarid. Por què, padre?
Todos. Por què, señor?
Rey. Porque es fuerza,
segun el Cielo me avisa,
que le acabe, ò que yo muera.
Mi Cetro un Pastòr? el pecho *ap.*
de puro dolor rebienta. *Vase.*
Clarid. Ay de mì! que antes mi vida
fallecerà. *Melic.* Fatàl nueva
para quien à Giges ama,
sin saber por què. *Arsid.* Desiertas
playas, à inquiriros voy,
hasta lograr esta empressa. *Vase.*
Nicand. Yo penetrarè los montes. *Vase.*
Tamb. Yo correrè las tabernas.
Filoc. Yo mares, y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*
Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*
Palet. Assi nos dexas, *Detienele.*
Tambòr? *Tamb.* A essa llamadura
quièn ha de haver que no buelva?
Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.
Clarid. Què voz tan triste es aquella?
Melic. Aun no cessan los espantos.
Tamb. Mi zarambeque comienza.
Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma
del Vejete, que anda en pena!
por la voz le he conocido.
Sale Giges. No puedo vivir sin verla;
y assi, en virtud del Anillo
buelvo oculto. *Clarid.* No creyera
lo que oygo. *Palet.* Hablale, Tambòr,
que es Sumesfuit, no le temas.
Tamb. Què es temer? Alma roñosa
de aquesse brujon de cerdas,
què quieres oy que te dèn?
Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?
no era mejor darte con
una porra en la cabeza?
Melic. Infelice Sumesfuit.
Clarid. De buena gana le viera
yo. *Giges.* Mi bien, què gusto tuyo
havrà en que no te obedezca
mi amor? *Clarid.* La voz, Cielos santos,
en el oìdo me suena
de Giges: mas què ilusion!
Palet. y Tamb. Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.
Baxa Sumesfuit sobre una Araña en camisa, y un candil en la mano.
Sumesfuit. Ya sobre el lomo
de esta Araña corpulenta,
Alguacil que tràs la mosca
anda como otro qualquiera,
al tiempo que, hecha mi cama
de trapos, y esteras viejas,
à tender la raspa iba,
pues la carne es poca, y seca,
con este candil, que un duende,
que habìta, galopa, y juega
en estos desvanes, donde
anda la marimorena,
me diò de piedad, formando
de una morcilla la mecha,
baxo, porque me lo manda
el que me hizo dar la trepa
antes, que aun decir su nombre
me joroba la paciencia,
para que ya que el Ingenio
con esta endiablada fiesta,
y conmigo hecho racimo,
quiere hacer carnestolendas,
por lo menos no consiga,
que yo à besaros no venga
essos pies, que cada uno
tendrà tres quartas y media. *Apèa.*
Palet. Sumesfuit, dàme essos brazos.
Tamb. Amigo del alma? *Abrazanle.*
Melic. y Clarid. Seas

bien

bien venido. *Tamb.* Còmo ha ido
por allà? *Sumesf.* El traer orejas
se lo debo à tres mendrugos,
que llevè en la faldriquera,
que si no, ratas, y chinches
aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrà el Rey que has parecido.
Sumesf. Esso no, porque me cuelga
al punto. *Clarid.* Yo te doy orden
de que calles. *Giges.* Aunque quiera
irle à encontrar, havrà modo
de que no dè con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No;
vete tù, y aqui me deja,
que hablar quiero à Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda,
no obstante el orden: en busca
voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la Sortija
me quitarè.
Tamb. Yà està cerca, *Dando bueltas.*
que se oye el turum, tum, tum
de cajas, y de trompetas.
Palet. Que me atropellas, demonio.
Sumesf. Què le ha dado à este tronera?
Clarid. Te has buelto loco, Tambor?
Tamb. Apretemos de soleta,
que corre. *Dando bueltas.*
Giges. Assi iràs andando,
y de hacer circunferencias
jamàs saldràs, hasta que
yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por alli và la carroza:
señor. *Vase dando bueltas.*
Palet. Yà dando boltetas
se fue con quinientos diablos.
Clarid. Ay Paletilla! quièn fuera
tan felìz, que viesse à Giges,
y la novedad funesta
que hai le avisasse.
Giges. Aqui està, *Quitase la Sortija.*
y creed, que no viniera,
si no lo quisiesses tù.
Sumesf. Tate; el demonio me lleva
otra vez. *Giges.* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale, y entra *ap.*
como por su casa. *Clarid.* Ay Giges!
huye aprisa. *Giges.* Què te alteras?
Clarid. Mira que te và buscando
por montes, playas, y selvas.
Giges. Para què? *Clarid.* Para matarte,
y es orden del Rey expressa.
Giges. Bien de darle una Corona
me satisface la deuda:
y lo sientes tù? *Clarid.* Lo siento
tanto::- pero yo estoy muerta,
y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras
me han hundido la del cuerpo,
como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumesf. Hà señor, donde me llevas?
Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*
Sumesf. Con la Magia, què estrañeza
serà? pues si ha havido quien
escribiò cinco Comedias
con un Libro, guardarà
su Sortijilla el Poeta
para hacer, si se le antoja,
cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos arboles, grutas, y peñas.
Dentro unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.
Rey. Registrad en su bàrbaro orizonte,
flor à flor, y peña à peña,
hasta poder hallar alguna seña
de lo que deseamos. *Vase.*
Arsid. Cortando troncos, dividiendo ramos
me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dentro voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente,
que tengo que decirte.
Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso cirte,
dì, que la tropa toda se adelanta,
y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta
como en la que oy me pone mi fortuna,
he de vèr si hai en tì, piedad alguna.
Nicand. Mi Rey, señor, has sido,
y de tus sinrazones ofendido

me paſsè à Lidia, deſpicando enojos.
Filoc. Pues yà debes oy poner los ojos
en que tu Rey conſtante à ſer te llama
quien reſtaures ſu vida, honor, y fama.
Nicand. Si harè, como ſer pueda:
pero dimelo preſto, no ſuceda,
que buelva el Rey.
Filoc. Eſpero que contigo
he de poder vencer tanto enemigo.
Y aſsi, Nicandro, à Magneſia
paſſaràs, donde confio,
que ſe eſtàn haciendo levas,
para reſtaurar los mios
mi perdida libertad,
de quien vendràs por caudillo,
no yà à vengar mis agravios,
porque todos los remito,
ſi eſte Rey cruel cedieſſe
ſu rencor envejecido.
Nicand. No querer darte à ſu hija
nace (ſegun èl ha dicho)
de un anuncio de Diana,
que amenaza ſu peligro,
ſi no ſe la dà à quien ſea
ſu deudo. *Filoc.* Yo no he creìdo,
que es eſſo mas que invencion
de ſu obſtinado capricho.
Nicand. Yo no debo replicarte,
ſi no es (dandole al olvido
mi queja) ſervirte. *Filoc.* En eſſo
dàs de tu nobleza indicio.
Hablan aparte, y ſalen Giges, y Tambor.
Giges. Anda, Tambor, buſca al Rey,
y dile, que en eſte ſitio
le eſpera Giges; vè, y logra
los premios que te ha fingido
tu codicia. *Tamb.* Por el Dios,
que hace hablar à los coritos,
que à otro deſvàn no me arrojes,
como à Sumesfuit. *Giges.* Te fio,
que no. *Tamb.* De puro dàr buelras
llevo trabucado el juicio. *Vaſe.*
Filoc. Vamos, que ſe acerca el Rey.
Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanſe.*
Giges. A ſolas con eſte monſtruo
de ingratitud, ſolicito
averiguar, por què cauſa
tanto ſe irrita conmigo:
pero que mayor razon,
que haverle hecho un beneficio
tan grande? y como en el mundo
ſe falte à algun requisito,
ſe hacen los mas obligados
los mayores enemigos;
pues no queriendo pagar
aquel bien que ſe les hizo,
con abultar una queja
les parece que han cumplido.
Salen el Rey, y Tambòr.
Rey. Aviſaſtes en ſecreto,
que ſe acerquen eſparcidos
los Soldados? *Tamb.* Si ſeñor.
Giges. Mientras que tenga el Anillo *ap.*
nada temo. *Rey.* Noble Giges?
Giges. Gran ſeñor, quàndo eſſe eſtilo
os merecì? *Rey.* Quando hiciſtes
milagros en mi ſervicio,
que aun no los tengo premiados:
por aſſegurarle finjo. *ap.*
Giges. Pues ſi conoceis, ſeñor,
que no ſolo os he ſervido
como los demàs, ſi no es
con tan raros, y exquiſitos
extremos, que han ſido el pàſmo
de aquellos que los han viſto;
què razon teneis de haver
(con un penſamiento indigno
de vos) tal deſconfianza
de mi lealtad concebido,
que ofreceis premios à quien
me entregàre muerto, ò vivo?
Rey. Todo lo ſabe, no sè *ap.*
como de eſte laberinto
ſalir. *Giges.* Mi ſeñor, mi Rey,
ved que humillado, y rendido
apelo à vueſtra clemencia *De rodillas.*
de vueſtro rigor; què aſilo
para aſſegurar ſu vida
tendrà un pobre Paſtorcillo,
ſin mas armas, ni mas fuerzas,
que vueſtro genio benigno,
ſi no es la heroyca piedad
de un Monarca eſclarecido?
Rey. Caſi caſi me enternece *ap.*
ſu razon, mas ſerè impìo
con mi Reyno, y con mi vida

si à su persuasion me rindo,
Giges. Què empressa no lograrèis,
si yo à vuestro lado assisto?
Rey. Claro està (y la de mi muerte.)
Giges. Si el precepto no he cumplido,
que me disteis::- *Rey.* Ya no importa.
Giges. Es porque::- *Rey.* Sobra el decirlo;
pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que dì à la gente, *ap.*
fue abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto
dadme algun consuelo. *Rey.* Templen
tu pesar los brazos mios.
Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambòr, y los Soldados, y cogenle por detràs.
Todos. Date à prision. *Giges.* Villanos,
las manos me haveis cogido:
(no puedo de la Sortija
valerme) pero mi brio *Luchando.*
sabrà desembarazarse,
y trepando por los riscos
burlarlos. *Vase derribando à algunos.*
Todos. Que se nos và.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
cercadle. *Vase.*
Nican. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*
Salen los Soldados acosando à Giges.
Giges. Dònde, Cielos, fugitivo
voy sin poderme parar
à sacar el mago Anillo?
la espesura de esta cumbre,
aun à pesar de los tiros
de tantas bolantes flechas,
me ampare.
Subese à lo elevado del monte, y los Soldados le siguen, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, y Nicandro.
Rey. Somos perdidos,
si no escalais esse monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo
Rey, alcanzame si puedes.
Arrojase precipitado à la otra parte del monte con los Soldados.
Filoc. Precipitado ha caìdo
de la otra parte. *Rey.* Venid,
por si es que ha llegado vivo.
Al entrarse aparece una mutacion de una hermosa estancia, y en el foro se verán sentados Giges, y Claridiana, y en un elevado trono la Diosa Venus, y canta la Musica.
Musica. Passito, silencio,
que quiere Cupido
hacer uno solo
de dos alvedrios;
y de Claridiana
concede el hechizo
à Giges Monarca
de Persas, y Lidios.
Rey. Què es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
en pedazos dividido
bolò. *Filoc.* Y en trono de luz
(ò furiosos zelos mios!)
al lado de esse traydor
à Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, assi lo explican
la colera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
ficcion. *Giges.* Con que mis cariños
te obligan? *Clarid.* Amado Giges,
à merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues còmo (un bolcàn animo!)
puede (en un etna me abraso!)
ser essa (incendios vomito!)
mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un marmol frio
he quedado. *Rey.* Pues si es ella,
de este puñal à los filos *Sacale.*
acaba; muere, infeliz
Claridiana. *Acomete.*
Al ultimo verso se desaparece todo, y salen Claridiana, y Melicerta.
Clarid. Padre mio,
yà estoy aqui, que en tu busca
yo, y Melicerta venimos.
Rey. Què es esto, Cielos! si estaba *ap.*
alli, còmo aqui la miro
quedando en su règio sòlio
otra Ninfa, otro prodigio?
no estabas tù::- *Clarid.* Donde, padre?

Filoc.

Filoc. No eres tù::- *Clarid.* Quièn era, dilo?
Arſid. No hablabas tù::-
Clarid. Yo què hablaba?
Filoc. Nada, pues que yà reſpiro.
Arſid. Nada, pues yà cobro aliento.
Melic. Què es eſto, ſeñor, y tio?
Tamb. Un enredo de los diablos.
Rey. No ſi no es un baſiliſco,
un dogal, una congoja,
un frenesì, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
ſi à un traydor no ſe la quito. *Vaſe.*
Unos. Sigamos al Rey. *Vanſe.*
Otros. Sigamos. *Vanſe.*
Tamb. Yo temo con lo que miro,
que ſe hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aponſentos, y Tertulia;
y que vayan haſta el Limbo
bolando mis Moſqueteros,
y haſta los Còmicos miſmos,
ſi eſte hombre, ò eſte demonio
no ceſſa en ſus emboliſmos.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y ſalen Soldados, y Nicandro, y Filocles con baſtones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco sòn del militar acento,
Beſuvios del carmin nueſtras Vanderas
enſangrienten los pàramos del viento;
domeſticadas las gigantes fieras,
ciudadelas ſeràn con movim ento,
ſi al pueblo de Bridones, y de Infantes
vivas murallas ſon mis Elefantes.
Cruja el monte al eſtruendo de la Caja,
brame el ayre al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baja
rayo fatal que ſus entrañas rompa:
muera el tyrano que à Magneſia ultraja,
pierda ſu honor, deshagaſe ſu pompa,
pues quiere q̃ hablen, deſtrozando leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues deſprecia pacto tan honroſo
con que en Claridiana, hermoſa eſtrella,
deſprendida del Plauſtro luminoſo,
Magneſia adore Venus la mas bella:
yà que por tì, Nicandro generoſo,
miCampo inunda en Lidia quãto huella,
al arma, que ofendiendole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada inſtante.
No ſiempre hai un Paſtor que le conſiga
el triunfo, ſin ſaber de donde viene,
y aun de eſte al vèr que tanto le perſiga
tampoco en ſu favor ſu auxilio tiene:
ſu àſpera condicion es enemiga
de la propia amiſtad, que le conviene;
por eſſo de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel à un homenage.
Nic. Rompiſteis la priſion, ya lo he ſabido,
y ſu deſconfianza lo ha cauſado.
Filoc. Què pudo hacer mi eſpiritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?
Nic. Vueſtro es el triunfo, q̃ èl deſprevenido
le es impoſsible defender ſu eſtado. (této:
Fil. No es de ambicion, ſi no de amor mi in-
mas què marcial ſirena aſſuſta el viento?
Nic. Con una carta un Trompeta *Clarin.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega haſta aqui.
Sale Tambor con un clarin à la eſpalda, y un pliego en el ſombrero.
Tamb. Yo os beſo,
gran Filocles, los zapatos.
Filoc. Què es eſto, Tambor, tù vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaſo,
què Tambor no es ſiempre un pobre
Trompeta de tres al quarto?
Filoc. Es eſſe pliego del Rey?
Tamb. No ſeñor, pica mas alto.
Filoc. Pues de quièn es? *Tamb.* De ſu hija.
Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios ſanto.
Filoc. Forzoſo es que le reciba
obſequiandole mi mano,
y que paſſe à mi cabeza
deſpues de tocar mi labio.
Tamb. Y no hai otra ceremonia?
porque la eſtoy eſperando.
Filoc. Darte eſſa cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O! què bien parece
tener los amantes garvo.
Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Yà

Ya haveis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo::- què es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pusiesse
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucho recato
me diò despues Claridiana:
quien no discurre es un asno:
Aora entra bien. *Dale otro pliego.*
Filoc. Por su orden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivìs engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oraculo de Venus
consultarè; y si le hallo
favorable, lograrèis
de Claridiana la mano.
Rey. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
què dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz à estos Estados.
Lee Filoc. Ya haveis visto los partidos
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promessa,
que me disteis de fiaros
vos, y vuestro afecto amante
de mi arbitrio::- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un passo,
truequese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, Tambòr,
mientras de mi Tienda saco
la respuesta. *Vase.*
Tamb. Y si hai algun
diamantillo desechado,
traetele contigo. *Nicand.* Dime,
y Giges? *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayó
de aquel monte despeñado,
que son los que le traxeron,
juzgo que se lo llevaron.
Nicand. Està en la gracia del Rey?
Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,
presto le echàra al gaznate
su gargantilla de esparto.
Sale Filoc. Toma, Tambòr, la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues serè yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.
Filoc. Ya lo sè, vete bolando,
y vamos, Nicandro amigo;
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
mientras que nos conformamos
Caudales, y yo. *Vase.*
Tamb. El diamante
no debe de estàr labrado
todavia: Ea, Tambòr,
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir. *Toca el Clar.*
y al entrar en Campo estraño.
Sale Giges. Tambòr?
Tamb. Quièn me llama? pero
Giges es; este es mal caso.
Giges. Todo lo he sabido, oculto,
lo que allà, y acà ha passado:
Por què, amigo, te recatas
de mì? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hai se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aqui. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y assi sossiegatè, y dame
un pliego que aora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quièn?
Giges. Filocles; quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.
Tamb. Si el demonio te ha parlado
el cuento, quièn cara à cara
podrà desmentir al diablo? *Dasela.*
Vesle aqui: Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!
Giges. Yo te agradezco, Tambòr,
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?
Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
tirito de quando en quando.
Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo suplirè la parte,
que en èl huviesse faltado.
Tamb. Yà lo doy por recibido.
Giges. Es preciso: Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agassajo. *Vase.*

Assomanse dos Ossos disformes, que se vienen haciendole cortesìas à Tambòr, y traen una colmena tapada.

Tamb. Yo, si:- mas ya los malditos
de los Pages assomaron,
y son dos Ossos: Dios mio,
què patazas! què hocicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abajo.
Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por jicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si hai miel no es malo.

Destapan los Ossos la colmena, y salen muchos tàbanos, abejones, y abispas, que los juegan de arriba, y pueblan el ayre, dandole en la cara à Tambòr.

Mas ay triste! què monton
de tàbanos ha brotado
de zanganos, y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia, señor;
Ossos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres, y Leopardos:
enmelarme en la colmena,
zampuzandome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
trayganme plumas de Pavos,
y gallinas, y saldrè
sobre algun progimo guapo,
que esso merece quien quiere
andar en alcahuetazgos.

Llevansele los Ossos en la colmena, y salen Soldados al sòn de Cajas, y Clarines, y detrás el Rey, Arsidas, Claridiana, Melicerta, Paletilla, y Sumesfuit.

Rey. Por evitar de la guerra
el peligro, y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acierta.
Conforme à la pasion mia, *ap.*
que mantengo recatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.
Lo que decretò Diana,
Venus no reformarà.
Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*
invenciones, para ser
felìz! *Rey.* Habeis buelto à vèr,
por ventura, aquel Pastor,
que Mago, traydor, y loco
à todos nos confundiò?
Clarid. Yo no le he visto.
Arsidas, y Melic. Ni yo.
Rey. Ni tù, villano?
Sumesf. Tampoco;
pues desde que has permitido,
que de Claridiana al lado
assista, de escarmentado,
haviendo estado embutido
en aquel zaquizamì,
estoy reducido à que
la harè la zalamelè,
y estarè seguro assi.
Rey. No has querido declarar
lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,
que à quien no trae braguero
es un demonio el bolar.
Palet. Aora entra la comision, *Al oìdo.*
ama mia, que me has dado.
Clarid. Esso ha de ser con cuidado.
Palet. Si os vais es buena ocasion.
Arsid. En fin, rompiò el homenage
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que ausente, y foragido
de su Patria, hallò hospedage,
y favor en mi piedad,
quien

quien à Magnesia passò,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy, por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.
Arsid. Quando es infiel, esso labra
en todos. *Rey.* Nada os aflija:
vèn, sobrina, vamos, hija.
Vanse todos, menos Paletilla. y Sumesfuit.
Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.
Sumesf. De casamiento? al instante.
Palet. No sino de amor patente.
Sumesf. A quièn? *Palet.* A tì.
Sumesf. Lindamente.
Palet. Mereceslo tù. *Sumesf.* Adelante.
Palet. Me querràs? *Sumesf.* Dale canela;
hija, pudiendo ser bodas,
no solo à tì, sino à todas
quantas hai en la cazuela.
Palet. Ay hijo! *Llora.*
Sumesf. Què haces? *Palet.* Llorar,
por si me haces un desvìo.
Sumesf. Calla, paloma, (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquillotrar.
Palet. Mira, una cosa querìa,
que hicieses por mì. *Sumesf.* Sì harè.
Palet. Pues dame essa mano. *Sumesf.* Què
quieres? *Dasela.*
Palet. Ay manita mia! *Besasela.*
Sumesf. Muger; suelta, que no es bien
me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto
del Desdèn con el Desdèn.
Palet. Y què es?
Sumesf. Que al alma se cuela
el veneno que me araña,
como el pez que por la caña
al pescador pasma, y yela.
Palet. Con que ya te envenenè?
Sumesf. Con esse contacto sì.
Palet. Y què es lo que haràs por mì?
Sumesf. Mucho mas que Reverè.
Palet. En fuerza de esso (ay què miedo!)
dime en lo que ha consistido,
que obre Giges::-
Sumesf. Soy perdido. *ap.*
Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.
Palet. A Dios.
Sumesf. Què te vàs, chiquilla?
Palet. A llorar, pues te perdì: *Llora.*
à Dios.
Sumesf. Ay, que à Sumesfuit *Llora.*
se le cae la Paletilla!
Mira::- *Palet.* Me voy à ahorcar.
Sumesf. De què?
Palet. De otro nuevo amor.
Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traydor.
Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:
què quieres?
Sumesf. Que no te afanes,
que aunque el tal Giges de un buelo
me arroje::- *Palet.* A dònde?
Sumesf. A un tinelo,
que es peor que mil desvanes,
te dirè::- *Palet.* Què me diràs?
Sumesf. Que quanto executa, hija,
consiste en una Sortija,
que trae encantada. *Palet.* Ay mis?
Sumesf. Que en una cueva la hallò,
donde luchò con un muerto
para quitarsela. *Palet.* Cierto?
Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchò *ap.*
Sumesf. Mira lo que haces, no digas
esto à nadie, que no es ley.
Palet. No lo sabràn mas que el Rey,
sus Criados, mis amigas,
Melicerta, Claridiana,
y si te parece tu amo.
Sumesf. Mira, que te estimo, y amo;
considera, que esso es ganas
de que muera. *De rodillas.*
Palet. Ya, pobrete,
poca puede ser tu vida.
Sumesf. Y tu promessa, querida?
Palet. Pronta està como un cohete:
una viejaza doncella
me sirve, que sin engaños
tendrà noventa y dos años;
vèn, y casate con ella. *Vase.*
Sumesf. Por vida de los demonios,
que haya sido yo tan fragil,
que haya::- *Sale Giges.*
Giges. Sumesfuit?
Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requieſcat in pace.
Giges. Suſpenſa en aquella fuente,
Idolo de ſus criſtales,
Claridiana eſtà; vè, y dila,
que la eſpero entre eſtos ſauces.
Sumeſf. Voy bolando. *Giges.* Sacra Venus,
pues ofreces ampararme,
declarando de mi vida
las dudas que me combaten,
yà el tiempo ſe acerca.
Sale Claridiana. Giges,
bien tu palabra obſervaſte
de no verme mas (ha ingrato!)
ſino es que yo te llamaſſe.
Giges. Si la rompo es por traerte
una reſpueſta de parte
de Filocles, celebrando,
que le eſcribas, y me calles,
quando tu amor me encareces,
los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
juzgo que eſtamos iguales.
Giges. Còmo?
Clarid. Como à Melicerta
le debes amor tan grande,
que à ſer yo del genio tuyo
baſtaba à que me inquietaſſe.
Giges. Eſſe no puede impedirme.
Clarid. Ni eſſotro à mi embarazarme:
dame eſſe papel, y eſcucha.
Lee. Lo que os he ofrecido antes,
ſeñora, es obedeceros
en todo quanto mandàreis,
de que os doy mi Real palabra
otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y eſſo què quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
de Filocles, que ſu afecto
de mi interceſsion ſe vale,
que porque eſte hombre me deje,
le pedì, que me otorgaſſe
la palabra de cumplir
todo lo que le ordenàre,
que le mandarè en fè de ella,
que con mi prima ſe caſe:
eſto es, mira ſi te doy
ſatisfacciones baſtantes.
Giges. Dichoſo quien las eſcucha.
Clarid. Y tù no es razon me pagues
declarandome quièn eres?
Giges. A ſaberlo yo era facil;
mas yà te dì alguna ſeña.
Clarid. No baſta; pues como tardes,
en el arbitrio de Venus
eſtà el no poder librarme
de ſer agena. *Giges.* Ay de mì!
eſperame un breve inſtante. *Vaſe.*
Clarid. Què es eſto, Cielos? ſe han viſto
confuſiones ſemejantes?
todo es myſterios, enigmas,
dudas, y contrariedades
eſte joven, cuya eſtrella
es en mì tan dominante,
que ſin lograr conocerle,
no puedo dejar de amarle.
Quièn de tanta obſcuridad.
como padezco, ſacarme
podrà, Dios de Amor?
Muſica. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con què fraſſes,
ni quièn las dicta?
Muſica. Los troncos.
Clarid. Supueſto, que eſſos lo ſaben,
quièn les diò reglas?
Muſica. Los peces.
Clarid. Y quièn idìoma?
Muſica. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos,
pueden dàr lecciones tales?
Què nueva Muſica es eſta?
Cielos, què hechizo ſuave,
que en mi corazon ſe ceba,
en mis ſentidos ſe eſparce,
y me embarga las acciones
imperioſamente afable?
Bajan en dos tramoyas Giges, y Venus, y canta la Muſica.
Muſica. La propia que mueve,
la miſma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que ſientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el ayre.
Clarid. Dioſes, què nuevo eſpanto?

Dei-

Deidad, quièn eres, cuyo incèdio es tàto,
q̃ no pueden mis ojos reſiſtillo? (torcillo,
Cant.Ven. Soy quien auxilia à un pobre Paſ-
digno de tu piedad, y de mi empeño.
Cant.Gig. Ya tienes otra ſeña, hermoſo due-
de q̃ no has malogrado tu clemencia. (ño,
Clarid. Pues paſſe de la duda à la evidècia:
dime claro quién eres?
Cant.Ven. Caſi lo ſabes, porque yà lo infieres,
viendo q̃ à quien perſiguen los mortales,
favorecen los Dioſes Celeſtiales.
Clarid. Y en caſo de que ſea
capàz de mi atencion, y yo lo crea,
què debo hacer, no ſiendo deudo mio?
Cant.Ven. El Cielo no violenta un alvedrio.
Canta Giges. Quizàs (ay Claridiana!)
el enfàtico numen de Diana
vencer podrà la eſtrella. (en ella.
Cant.Ven. No hai facultad para eſſe ttiunfo
Clarid. Pues què he de hacer?
Canta Venus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadoſa.
Clarid. Pues todavìa me dejais dudoſa.

Cantan à duo.

Canta Venus. Alma, que fina amò,
no triunfarà, no,
ſin ſer conſtante.
Canta Giges. Vida, que te ofrecì,
ſì vencerà, ſì,
durando amante.
Canta Venus. Crece en tu dulce amor.
Clarid. Cree que ſerà aſsi.
Canta Giges. Poſtra un infiel temor.
Clarid. Què puedo hacer por mì?
Los dos. Lo que cupieſſe en tì.
Clarid. Y eſſo es baſtante?
Los dos. Eſſo es baſtante.
Canta Venus. Fina le atenderàs.
Clarid. Tù lo conoceràs.
Canta Giges. Firme ſerà mi fè.
Clarid. Eſſo yo lo verè.
Los dos. Què es lo que dudas, dì?
Clarid. Que ha de ſalir de aqui.
Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
no de mis ojos te apartes,
noble joven, Deidad, que eres
para hacer bienes mis males::-
Ella, y Muſica. La propia que mueve,
la miſma que atrae
los troncos, las luces,
los peces, las aves,
à fin de que ſientan,
à fin de que amen,
el agua, la tierra,
el fuego, y el ayre.
Al sòn de la Muſica, deſaparecenſe las tramoyas.
Clarid. Pero què pretendes mas,
corazon, puesto que ſabes
que adoras à un Semi-Dios?

Salen Paletilla, y Melicerta.

Palet. Ay ama querida! dame
albricias.
Clarid. Pues què hai de nuevo?
Palet. Que ya ſe hizo aquel examen:
vaciò el coſtal Sumesfuit.
Clarid. Y es una de las Deidades
el Paſtor? *Palet.* Muy al revès;
es un brujo, un Nigromante
hechicero, que le deben
azotar por eſſas calles.
Clarid. Què dices? eſtàs en tí?
Melic. Oye, que es caſo notable.
Palet. Todo lo que hace es en fuerza
de una Sortija que trae
conſigo, que ſe la hurtò
en una cueva à un cadaver,
quitando al ſepulturero
el oficio de aliviarle.
Clarid. Què es lo que paſſa por mì?
no era un Dios havrà un inſtante?
yo he de perder el ſentido.
Melic. Si el camino ſe encontraſſe
de quitarle la Sortija:
diò Sumesfuit las ſeñales?
Palet. Dixome deſpues que es ancha,
grueſſa, y con cinco diamantes.
Melic. Puede ſer que ſea como èſta,
que me diò Alceſtes mi padre
en mi edad primera, quando
nos criaba Zoroaſtres,
gran privado ſuyo.
Mueſtra una Sortija, y Claridiana ſe la toma.
Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
èl vendrà, y pienso apurar
un enigma semejante.
Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas, no te recates
de Melicerta mi prima,
que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
y no hai expresion, que baste
à explicar lo que le estimo.
Melic. Creed, Giges, que me nace
del corazon. *Clarid.* Yo te llamo::-
Giges. A què, señora? *Clarid.* A quejarme
de que quieras à mi amor
los prodigios ocultarle,
que al Cielo debes, sabiendo,
que tus dichas me complacen.
Giges. Por què, señora, lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
contigo. *Giges.* Ha traydor Criado! *ap.*
yà el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
si mentiras, ò verdades
tus finezas son. *Giges.* Señora::-
quièn se viò en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hai que desaparecerse,
ni lo que es cierto negarme;
yo no quiero mas que verla,
pues el estrecho parage
à que ha llegado contigo
el uso de mis piedades,
le importa mas que tù tengas
con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
que hai en mi alhaja que alcance
à ejecutar lo que has visto.
Palet. Qual se defiende; tomates.
Clarid. Dejadmela vèr, que afirmo,
por los Dioses inmortales,
que es sòlo curiosidad:
y si aquesto no bastàre,
juro por los mismos Dioses,
que desde aora, ni has de hablarme,
ni verme. *Giges.* A tal amenaza
no hai resistencia que baste:
este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,
prima. *Melic.* Al mio es semejante
en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
por el tuyo: toma, Giges,
sal del susto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
vino bien, habiendo habido
otra con quien èl se engañe.
Giges. No os puedo negar, señora::-
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
una fineza muy grande,
dandome en esta Sortija
un instrumento, que trae
de vuestra fè los indicios,
y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
pues no debe tener nadie
un favor de Claridiana,
sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevòselo el diablo todo.
Giges. Para quien intente ajarme,
la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles, còmo llegaste,
ò por donde? *Melic.* Reparad::-
Filoc. Muere, villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorven el que se maten!
Clarid. Advertid, que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
poniendome la Sortija.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
y no enfrente de vanderas
permitais excessos tales.
Filoc. Señor::- *Rey.* Vos aqui, Filocles,
y tù, vil Màgico infame?
Giges. Què es esto, còmo me vè?
Rey. Què osadìa es que tus artes
no te oculten de mi vista,
despues del passado lance?
Giges. Ay triste! perdiò el Anillo *ap.*
su efecto. *Rey.* Prendedle, antes
que pueda usar::- *Clarid.* Ay de mì! *ap.*
que yo he querido matarle.
Rey. De sus traydoras astucias.
Giges.

Giges. Llegad, no hai que recelarse;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxilios me abandonan,
y pues ya no hai quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dejarè (ay de mì!) si no es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordàres,
débate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la fraste de traydor;
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de servir, y amar
à tu estirpe, y à tu sangre.
Rey. Ya lo verè, que no soy
tan cruel, è inexorable,
que no atienda à lo que debo:
La torre del homenage,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, serà su carcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, solo el no verte
bastarà para matarme.

Llevanle los Soldados.

Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo menos serà ahorcarle. *A Clarid.*
Clarid. No me atormentes, villana.
Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie, y os hable.
Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhelo
à que nuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Essas penden
de que Venus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
à que entre los dos se trate
lo que conviene. Fantasma, *ap.*
que mi Cetro me robaste,
ya no hai Pastor, ya no hai Giges
con que infausta me amenaces,
ò sabrè quien es, ò presto
harè que mi susto acabe. *Vase.*
Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promessa.
Filoc. Pues estoy de esse dictamen,
y estarè. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltàre
que decir. *Vase.*
Filoc. Y con gran gusto.
Palet. Esso se llama en romance
el onceno no estorvar. *Vase.*
Filoc. Si en la memoria durasse
vuestra lo que antes sufriò
mi amor à vuestras crueldades::-
Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.
Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastiò para olvidarme.
Filoc. Las continuas esquiveces
vuestras, y el que me obligassen
mis vassallos à que uniesse
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios, fueron bastantes,
no à que os olvidasse, no,
si no à que me conformasse.
Melic. Luego la razon de estado
consiguiò haceros mudable.
Filoc. No sè, hermosa Melicerta,
solo sè que vuestra imagen
conserva en mi pecho incienso,
aunque yà no tenga Altares. *Vase.*
Melic. Albricias, Amor, pues hai
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*

Sale Tambor.

Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos

de la colmena fiera,
que yà no era de miel, ſi no de cera,
me ſacaron à golpe, y à porrazo,
rompiendome al ſalir medio eſpinazo,
que comer no quiſieron
los Oſſos pages, que piadoſos fueron
con ſer unos ſalvages; (ges:
mas no eran de Madrid los dichos Pa-
maldito el Mago ſea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sum. Quàndo vendrà, ſeñores, un hechizo
de un amo con embuſtes ſempiternos,
q̃ me arroje à un deſvan de los Infiernos,
por lo que à Paletilla le he parlado?
Tamb. Ay mìſero Tambòr!
Sumesf. Ay deſdichado
Sumesfuit! *Tamb.* Quièn ſe queja?
Sumesf. Quien padece un dolor de rabo à
que es preciſo temerle. (oreja,
Tam. Pues en mì no hai oreja en q̃ tenerle.
Sum. Pues q̃ tienes, Tàbor, donde has eſtado?
Tamb. Preguntaſelo al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.
Sumesf. Ni aun ſon peores
los mas malditos.
Sale Palet. Servitor, ſeñores.
Tamb. Braſero de mis entrañas.
Sumesf. De mis aſquas Paletilla.
Tamb. Seas muy bien encontrada.
Sumesf. Seas muy rebienvenida.
Palet. Azia allà, Galàn de viento,
fuera, amante de cocina,
y tratad de regalarme,
que os vengo à pedir albricias.
Los dos. De què?
Palet. De que ya en la trena
eſtà quien os martiriza.
Los dos. Giges? *Palet.* Giges: yà acabò
la Magia, y la Sortijita:
en la torre de eſſe Templo
le mandò ſu Señoria
el Rey meter de cabeza,
que Claridiana le quita
con una aſtucia el Anillo.
Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.
Sumesf. No te creo, que eres gar la.
Tamb. Si es cierto, el alma me brinda
de gozo. *Sumesf.* En eſta Comedia
no le temo, que eſtà eſcrita,
y ſe acaba. *Palet.* Pues en quà!?
Sumesf. En la que deſpues ſe eſcriba;
ſi el Poeta no ſe muere,
ù otro la idèa le pilla,
que entonces (ay cuerpo mio!)
no queda de tì una pizca.
Tamb. Yo, ſi tal ſucede, marcho,
y dejo la Compañia.
Muſica. Admite nueſtros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu piedad benigna,
por conſeguir la paz
Magneſia, y Lidia.
Sumesf. y Tamb. Q̃é es eſto?
Palet. Q̃e viene el Rey
con toda la comitiva
al Templo.
Los dos. Y què hemos de hacer?
Palet. Què? ſer teſtigos de viſta,
à vèr como ſe deſata
tanto monton de mentiras.
Sumesf. Ay! que el eſtàr eſto al fin,
aqui un paſsito nos quita
donoſo. *Palet.* Còmo? què coſa?
Sumesf. Decirte algunas caricias.
Tamb. Eſſas eran para mì,
que ſoy el que mas te eſtima.
Palet. Haced cuenta, que ſe han dicho,
y que mi amor os embia
à otro deſvàn, pobrete,
y à tì à una cavalleriza:
à Dios, borracho.
Tamb. A Dios, loca. *Vaſe.*
Palet. A Dios, chulo. *Vaſe.*
Sumesf. A Dios, cochina. *Vaſe.*
Dentro voces. Viva nueſtro Rey Caudales,
ſu nombre el ayre repita. *Cajas.*
Deſcubreſe el Templo, y ſalen Melicerta, y Claridiana, que ſale llorando.
Melic. Claridiana, pues què es eſto?
tù tan ſin conſuelo?
Clarid. Ay prima!
que he ſido una aleve infiel,
ingrata, y deſconocida:
Oy la crueldad de mi padre
hacer terrible Juſticia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.
Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podia
librarle, ò usar tù de èl?
Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es posible
que hablarle (ay de mì!) consiga;
y aun para vèr si invisible
aqueste Anillo me hacìa
me le puse, y con èl hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
si no es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.
Melic. Ya viene el Rey; yà no es tiempo,
si no es de que el hymno diga::-
Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu Deidad divina,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.
Abrese el Templo, y al sòn de Cajas, y Clarines salen marchando Filocles, Arsidas, Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y Sumesuit, y se descubre Venus sobre un pedestral, y el Rey saca un incensario, y Soldados de acompañamiento.
Rey. Yà, generosos vassallos,
ya, Magnesio Rey, el dia
llegò en que nuestras contiendas
el Oraculo difina.
Clarid. Oy me matarà mi pena.
Filoc. Oy conseguirè mis dichas.
Arsid. Oy mi pecho se declara.
Nicand. Oy la paz se determina.
Rey. Quàl es, soberena Diosa,
el destino de mi hija?
Venus. Casar con un deudo suyo,
ò ser la forzosa ruina
de tu vida, y de tu Reyno.
Filoc. Què escucho, estrella enemiga?
Rey. De Diana (ay infelìz!)
essa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi sangre, y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Venus.* No.
Rey. Pues quièn que me las decida
hai? *Venus.* El Anillo de Giges.
Rey. Vayan, trayganle à mi vista.
Arsid. y Filoc. Dioses, estraños assombros!
Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!
Palet. Yo estoy lela.
Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.
Salen los Soldados, que traen à Giges.
Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
mysterio, ilusion, ò enigma,
dame un Anillo que tienes.
Giges. Aqui està, y yo::-
Clarid. No prosigas,
que no es esse, si no es este,
que con una astucia mia,
porque supiesses, señor,
lo que saber solicitas,
logrè trocarsele. *Rey.* Con que
tenemos yà dos Sortijas.
Melic. La una es mia, gran señor.
Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y què hemos de hacer?
Venus. Abrirlas.
Rey. Còmo? *Venus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.
Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.
Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.
Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.
Baja en un arrojo la Estatua, con una hacha en la mano.
Estatua. Si harà: del Persa acosado

tu hermano perdiò la vida,
y todos sus hijos, menos
Giges, que al cargo le fia
del gran Mago Zoroastres,
à quien le diò essa Sortija,
rico testimonio, en donde
ser hijo suyo confirma.
Muerto este sabio, el cadaver,
en cuya imagen habìta
su espiritu, que soy yo,
pues en un dedo tenìa
essa prenda, que su amor
la encantò, para que sirva
de resguardo à Giges, y
el Cielo, que à èl la dedica,
no permitiò que la cueva
nadie penetre hasta el dia,
que el gran valor de este joven
logrò tan alta conquista.
El anuncio era matarte
tu sobrino; mas la misma
Deidad, como tù le abraces,
le reconozcas, y admitas,
esta fatàl circunstancia
revoca, porque se diga,
para que en Lidia domìne,
viva Giges. *Hundese.*

Todos. Giges viva.
Venus. Ya tus sustos fenecieron.
Melic. No en vano yo te querìa.
Giges. Hermana, à mis brazos llega.
Clarid. La voz el gozo me priva.
Rey. Dà, Claridiana, la mano
à Giges. *Sumesf.* Echale guindas.
Clarid. Dulce fin à tantos males.
Giges. Alto premio à mis fatigas.
Danse las manos.
Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
no hai resistencia.
Clarid. A què aspiras?
Filoc. A que de mi amor dispongas,
como te ofrecì.
Clarid. En mi prima
le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
tuya. *Melio.* Logròse mi dicha.
Dale la mano Melicerta à Filocles.
Arsid. Bien hice en no declararme.
Venus. La solemnidad precisa
à estas bodas haga el Coro
de Semidioses, y Ninfas.
Giges. Pues repitase en mi aplauso::
Todos. Pues en tu gozo se diga::
Musica. Que viva de Giges
la estirpe florida;
y siendo Monarca
supremo de Lidia,
escuchen aquellos
que le solemnizan,
su aplauso en los ècos,
que aplauden su vida:
y para el que humilde
sus hechos escriba,
perdon de las faltas,
que son infinitas.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1764.

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.
Giges, Rey, Galàn.
Filocles, Rey, Galàn.
Polidoro, Rey, Galàn.
Arsidas, Galàn.
Nicandro, Galàn.
Claridiana, Dama.
Aminta, Dama.
Paletilla, Graciosa.
La Diosa Venus.
Ninfas.
Sumesfuit, Vejete.
Tambor, Gracioso.
Una Estatua.
Zoroastres, Mago.
Damas. Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y passan Arsidas, Nicandro, y Tambòr delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro.

Unos. CAjas, y Clarines hagan
la salva, que el Gerifalte
la Garza hundiò, y la campaña
corramos para cobrarle.
Dent. Rey. Porque vea Polidoro,
que no basta à embarazarme
la diversion, que sus Tropas
àzia las nuestras se abancen,
los estruendos venatorios
se alternen con los marciales.
Dent. unos. Guerra, guerra. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Al valle, al monte.
Dent. otros. Uchoò.
Nicand. En distintas partes
os apostad, y advertid,
que ni acentos lamentables,

ni eſtruendos ruidoſos, hagan
que ninguno deſampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.
Tamb. Yo por mì prometo eſtarme
tan firme, como ſi fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.
Nicand. Yà obedezco à tu dictamen,
Rey, ſi es juſto, ò no lo que obras,
tù ſabràs lo que te haces. *Vanſe.*
Dent. unos. Al llano, al riſco. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Arma, arma.
Salen Giges, y Claridiana.
Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrìo,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los paſſos, y que me ſigas.
Giges. Dònde? *Entran, y ſalen.*
Clarid. Al inculto parage
en que yà eſtamos, el qual
no ſolo no es penetrable
à humana planta, que ignore
ſu entrada; pero es conſtante,
que ſu centro aun todavia
no ſabe del Sol, ni el ayre.
Giges. Gran novedad, Claridiana
hermoſa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que eſtamos
para entrar en un combate,
me traygas donde preſuman:
mas què es eſto? de criſtales
bañado tu roſtro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos ſe eſparcen
unos con otros, ſe ligan
intentando maltratarſe?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado ſemblante
buelves à mì? eſſos extremos
de cauſa muy alta nacen:
habla, ſeñora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi eſpoſo, mi amante,
prevèn tu invecible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo eſgrimir la dieſtra
de la fortuna inconſtante.
Giges. Dias ha que la conozco:
sè que ſon tan naturales
ſus mudanzas, que el ſer firme
ſolo debiera eſtrañarſe:
proſigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.
Clarid. En eſſos Magneſios montes,
que temerarios gigantes
ſon ſuſtos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarſe
à ſu cumbre, ſu explendor
deſvìa, à fin de que paſſe,
ſin que la luz le anochezcan,
ò el carro le deſpedacen;
ſe encierran varios penſiles,
que en fecundiſsimos Valles
copas vivientes ſuſtentan,
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y yà ſabes,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la eſmeralda arranquen,
ò bien el criſtal apuren,
en nutrirſe, y aumentarſe,
el agua paſſe à ſer nectar,
y la eſmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo yà tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciſo haga memoria
eſte deſpues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obſcuras nubes tenaces
el azul turquì del Cielo
tintuſaron de azabache,
por preſervarte à la lluvia
en una gruta te entraſte,
donde hallaſtes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para tì encantada
por el Mago Zoroaſtres.
Su eſpiritu, que en la piedra
de una Eſtatua, con hablarte,
para el marmol hallò voces,
y sìlabas para el jaſpe,
te indujo à que nueſtro Reyno

con-

contra Filocles libraſſes
de ſu ùltima ruìna, y luego
permitiò el Cielo ſe aclàre
tu eſtirpe (ò Principe invicto!)
ſiendo tù de mi Real ſangre
hijo de Alceſtes, hermano
de mi padre, y Rey: baſtante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye aora lo que no ſabes.
De eſſe gran Templo de Venus
(cuyos muros de diamantes,
tan à la toſtada orilla
del Golfo Lìdico yacen,
que con la lengua del agua,
ò el diente que quaja el ayre,
furioſo una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de conſultar à la Dioſa
mi padre bolviò una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictamen
de los Dioſes, permitiendo
que tù ſu Cetro heredaſſes.
Melancolico piſaba
la fimbria de ſus raudales,
por no haver al ſimulacro
merecido el que formaſſe
un acento, y al llegar
(tiemblo ſolo de acordarme)
à la mitad del camino,
de improviſos uracanes
batido el Mar, viò ſus ondas
en encreſpado certamen
darſe una cruel batalla,
diſparando ſin canſarſe
balas de criſtal luciente,
bombas de yelo nadante:
entre ellas varios veſtigios
de alguna perdìda nave
arrojò el ayrado monſtruo
à ſu orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayò à los pies de mi padre,
ſoſſegandoſe en un punto
viento, y Mar, como que tales
preñezes eran anuncios
del fatal parto de un aſpid.
La exquiſita guarnicion
de eſmeraldas, y granates,
que en èl brillaban, los ojos
llamaron à que le alzaſſe
el Rey: mas (ay de mì!) ò nunca
fueſſe aſsi, pues al inſtante,
que le viò, leyò en el liſo
papel, que à fuerza del arte
bruñò en ſu hoja el deſtino,
que le hizo al metal que hablaſſe:
Por èſte reynarà Giges,
dando la muerte à Caudales.
No pinto el aſſombro ſuyo,
ni el que le diſsimulaſſe,
creyendo ſer eſte anuncio
reſpueſta, que quiſo darle
el Oràculo de Venus,
porque voy à lo importante.
Al punto determinò,
ſin que à ſu temor le ataje
verme caſada contigo,
que con tu muerte ſe ſalve
ſu vida, y es eſta caza
en la que han de ejecutarſe
las muertes de ambos, haciendo,
que eſpires tù, y que yo acabe,
tù à impulſos de lo infelice,
y yo à esfuerzos de lo amante.
Eſte ha de ſer el cruento
ſacrificio con que aplaque
à los Dioſes, para entrar
en la lid de oy, pues las haces
nueſtras, y del Rey de Egypto
tan cerca eſtàn de encontrarſe:
pero mi aſtucia, ſabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fue en los paſſados trances
tu remedio (ſi en èl dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
ſombras he podido hurtarle
al Rey, contradiciendo, à fin
de conſeguirlo, las llaves
de ſu quarto, y ſu eſcritorio.
Vesle aqui; no, no te pares;
huye, eſpoſo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu auſencia,

que tù veràs, que conſtante,
(oy que intenta un padre injuſto,
que te repudie, y me caſe
con Filocles, que muriendo
Melicerta, buelve à inſtarle
ſu antigua paſsion, à que
dos Reynos mi mano enlace,
de nueſtro amor en deſprecio,
de nueſtro honor en ultrage)
hecha al odio, y la venganza,
ſegunda hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxiliares,
quantas mugeres heroycas,
nobles firmes, y leales,
por ſus eſpoſos, no dudan
verter ſu vida en ſu ſangre:
para que ſepan las fieras,
hombres, brutos, peces, aves,
montes, plantas, ſelvas, riſcos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que ſiendo muerte la auſencia,
mi cariño te perſuade
ſu eſtrago, porque te libres,
ſu ruìna, porque te ſalves,
ſacrificando en las aras
de un amor incontraſtable,
toda el alma de una eſpoſa,
toda la vida de un padre. *Vaſe.*

Giges. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.

Sale Tamb. Ni ella eſpere, ni tù aguardes.

Giges. Tambòr? *Tamb.* Pifano?

Giges. Què dices?

Tamb. Que eſtando entre aquellos ſauces
de poſta, todo lo he oìdo:
y pues tu Anillo pillaſte,
à eſcapar, que ſi te encuentran,
lo menos ſerà empalarte.

Giges. Ay de mì! que no es la muerte
de roſtro tan eſpantable,
que deba temerla, ſiendo
el ultimo de los males.

Tamb. Pues què cara havrà mas fea?

Giges. Para un infeliz amante
la de los zelos, trayendo
por accidentes mortales
el deshonor, el agravio,
cautela, y traycion.

Dentro voces. Cercadle,
que dentro eſtà.

Dentro Rey. Si le encuentran
premio tendrà el que le mate.

Tamb. O propia boca de ſuegro,
mala perlesìa te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la ſalda.

Giges. Llegò yà el ultimo trance
de nueſtra vida. *Tamb.* No puede
la Sortija aprovecharte,
y ſalir? *Giges.* No; pues ſe duda
ſi tiene la virtud que antes
y echar por donde eſtà el Rey,
es morir en el examen.

Tamb. Buen remedio: pontele
à vèr ſi inviſible te hace.

Giges. Fuerza ſerà; pero eſtando
cercados por todas partes
de ſierras, y frente à frente
del golfo que las combate:
unir dos acciones pienſo,
pues ſi eſta falſa me ſale,
ſolo le queda à mi vida
un deſpecho, con que ſalve
mi honor, que es lo mas: ea, hundoſe
pielago, cuyos criſtales
de amor, y zelos dos etnas
oy ſolicito que apaguen,
recibe en tì un infelìz,
que primero, que triunfante
de ſu paſsion, y ſu vida
vea à un injuſto, à un cobarde,
ſe mata::- *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando::- *Tamb.* Te lo encajaſte?

Gig. Para librarſe perderſe. *Poneſe el Anillo. Al arrojarſe, abriendoſe el foro, ſe vè el Mar, y en una hermoſa venera Venus, que viene caminando del centro, y de un lado un Tiburòn, y en la orilla contrapueſta ſe vè el Cavallo, y Eſtatua que ſe viò en la primera parte, y dos Nereydas con velos blancos ſobre el roſtro.*

Venus. No ſerà ſino ſalvarſe.

Canta. Marina venera
de hermoſos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrse
los triunfos de Venus,
y de Zoroastres.
Giges. Pero què portento es este?
Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. *Giges.* No es aquella
Estatua la que vì antes
en una gruta? *Tamb.* Es la que
viste en la primera Parte.
Giges. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de esse instriado volumen
de aljofares, y corales,
te declaraste mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por què impides
que con mi muerte mis males
se remedien? *Venus.* Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.
Recit. Aunq̃ el Anillo con su industria gana
para tì vez segunda Claridiana,
y haciendote invisible,
impedir tu tragedia era posible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.
Estatua. Mancebo ilustre, joven prodigioso,
no està en la mano tuya,
sino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales
todas las veces que cruel no huya
de maquinar tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mì que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obsequio, y alabanza
de un cariño constante.
Ven. Para mì es el mas digno, el mas amãte;
y assi ocupa à mi lado
esse bruñido tronco congelado
del Sol, y de la espuma.
Sube en el Tiburòn Tambòr.
Tamb. Sì harè, q̃ en mulas flacas sin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Ven. Para triunfar despues, vamos diciendo:-
Vèn, como te dixe antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de essa manera
nadie pueda contrastarte.
Sube Giges en el Carro de Venus.
Canta Venus. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.
A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.
Canta Venus. Que si ayrado acaso dura
el Amor con su dulzura,
manda en èl, y te combida
à un sereno navegar.
A 4. Vèn, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.
Acabada la Aria se encubre la apariencia con los dichos; y al sòn de Cajas, y Clarines salen el Rey Caudales, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.
Rey. Ya que estamos los dos desengañados
de que Giges se encierra
donde sin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que estàn afrentados
dos Exercitos, uno que se alcanza
à vèr, à quien formò nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro,
q̃ pudiendo escapar del bosque ombrìo,
donde matarle quise,
al opuesto se passe contra el mio:
y assi, Filocles, sirva el que te avise
para afirmar mi vida, y tu esperanza.
Filoc. Ojalà le encontrasse lanza à lanza,
que yo le disputàra à èl, y à su estrella,
la possession de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de essa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(si quisiera aliarme con su intento)
me llegò à proponer en casamiento;
no esperemos à ser acometidos,
pues desciendo (trayendolos unidos
sin temer los Egypcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.
Arsid. Y tu Caballerìa,
que antes Giges intrèpido regìa,
con sus Tenientes viene yà marchando.

Rey.

Rey. De ella (ò Filocles) te cõcedo el mando.
Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
Y aora::- pero Claridiana?
ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. *Palet.* Señora,
disimula por un rato,
que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabrès renegado.
Clarid. Dame, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,
hija mia, de atender
à tu amor, y à mi cuidado:
y pues cerca de una empressa
del mayor peligro estamos,
oye, y oygan mis amigos,
mis deudos, y mis vassallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egypto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente à todos,
que contra èl nos aliamos
Filocles, y yo (que estuvo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de esse
aleve monstruo tyrano,
à quien criò Zoroastres,
todo assombros, todo encantos)
y si à este bruñido aspid,
que siempre conmigo traygo
para tener à la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la ejecucion)
mi amenaza en mi resguardo
he de creer, es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruìna, con mi estrago,
sangriento succesor mio;
mas yo bastarè à evitarlo.
A cuyo fin he querido
(yà no es tiempo de recatos)
darle muerte en esse ombrìo
bolque, esta caza ordenando
à esse fin; y pues el orden
de la ejecucion llevaron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
yà que ni vivo, ni muerto
parece, no se havrà logrado,
ò le sepultò el abismo,
para añadir à su caos
nueva furia, nueva hydra,
nuevo horror, y nuevo espanto.
Y assi, puesto que Filocles,
antes de tomar estado
con su prima, à Claridiana
tributò sus holocaustos,
y yo obrando contra mì,
ò ciego, ò desalumbrado,
à Giges se la entreguè,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona,
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el Laurèl soberano,
con la ùnica heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que à Filocles admitiendo,
y que à Giges repudiando
(si fuesse vivo) Himenèo
ñna los dos en un lazo: *Llora Clarid.*
Y assi::- mas què es lo que veo?
tù, Claridiana, llorando
à vista mia? tan poco
te debe un amenazado
padre, à quien tanto has querido,
y que te està idolatrando?
Què es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarlo?
Un traydor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
està Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

como

como si fuesse intentarlo.
Ausencias hai de tu vista,
destierros hai de tu lado;
y los que causan (ò Padre!)
las lagrimas que derramo,
son tus ceños, son tus iras
contra un inocente; y tanto,
que, à cometer un delito
jamàs en èl voluntario,
està de tì foragido,
y del Cielo condenado.
Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
si no le hallan en el campo,
ni à èl, ni à su triste cadaver,
con mi pena consolaos,
vassallos del Rey, sus deudos,
sus amigos, y aliados,
dejandome à mì que sienta,
que ni soy bronce, ni marmol:
y si lo he de ser, à costa
de lo cruel, y lo ingrato,
hasta que en mì el tiempo sea
cincèl, que vaya borrando,
burìl, que vaya esculpiendo
en igual de un obstinado
amor, otro nuevo afecto
que siempre ha de ser estraño;
permitidme (por alivio
unico, aunque desdichado)
que entre un padre, y un esposo,
que igualmente estimo, y amo,
la pèrdida de uno llore,
y que para remediarlo
haya, en siendo à ambos leal,
de ser traydora con ambos.
Rey. Còmo, infiel::-
Filoc. Señor, no es digna
la Princesa de esse trato.
Rey. Por què?
Filoc. Porque si es tan fina
con el que antes le haveis dado
por esposo, corresponde
à su obligacion; y quando
otro haya tan venturoso,
que su ceño soberano
temple, podrà::- mas no es esto
del dia: Arsidas, Nicandro,
para vèr si con hazañas
lo que otro ha perdido gano,
haced que los Esquadrones
se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
bien que contra mi opinion,
serà la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jovenes Lidios.
Sumesf. No habla èste con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, à conseguir
no voy vuestro dulce agrado,
à templar sì vuestras iras
(si tanta fortuna alcanzo)
ò complaceros muriendo,
pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vès como por Filocles,
y sus hueste, me aventajo
tanto al enemigo, que
por èl mis triunfos aguardo,
y mi Reyno, y mi victoria
oy consisten en su amparo.
Si no puedes con afectos,
corresponde con engaños,
y mienta lo agradecido,
ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey, y voces. Toca à marchar.
Otros. A marchar toca.
Sumesf. No es dificil el mandato,
si es muger mentirà, porque
de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
què està entre sì rezonglando?
Sumesf. Haver encontrado moza,
si fuesse el Cayfàs Pilatos.
Palet. Anda tù, asma en pie.
Sumesf. Anda,
embeleco con retazos.
Palet. Tù has quedado muda?
Clarid. Esto es
haver ido reparando
por las señas, que este sitio
la entrada es del intrincado
bosque, en que à Giges dejè;
y en medio de los dos campos,
à la parte de la tierra,
està mi padre alojado,
y Polidoro àzia el Mar.
Palet. Y què intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
ſabes que dejè à mi dueño
expueſto al duro fracaſo
de una terrible amenaza?
ſabes (ay dolor tyrano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? vèn,
y los tres nos repartamos
por el boſque en buſca ſuya.
Palet. Con que le hemos de ir llamando?
Clarid. Claro eſtà.
Palet. Pues me aſpo à gritos.
Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hai en el boſque Figones
para echar de quando en quando
un chiſquete, y deſcanſar?
Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quales?
Palet. Los lobos,
que ſon tus primos hermanos.
Sumesf. Aſsi cazarèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.
Clarid. No dejeis en eſſe verde
recinto gruta, ni arbol,
que no examineis, que yo
cerca irè. *Vaſe.*
Sumesf. Vaya uſtè andando,
mi ſeora Paletilla, y ſea
como Dama, muy de eſpacio,
y menudo, no ſea que
ſe embadurne los zapatos.
Palet. Para eſſo tiene en ſus barbas
cepillo con que limpiarlos.
Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
ſon los piojos que me raſco.
Palet. Ay pegotes! que negrotes
ſois vigotes de Eſculapio.
Sumesf. Vèn paſsito. *Palet.* Voy quedito.
Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Vèr aſſado.
Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.
Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.
Sumesf. Anda al diablo.
Palet. Voy contigo,
y aſsi me voy con el diablo *Vanſe.*
Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.
Cajas.
Voces. Arma, arma.
Polid. Ya, valientes
Egypcios, ſe và trabando
la eſcaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vueſtro Caudillo os alienta.
Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmenſa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos và. *Polid.* Tù, Aminta,
ſalva tu rieſgo inmediato
no ſaliendo de eſſe boſque,
que de eſpeſos enlazados
olmos frondoſos, Caſtillo
le ſon, ciñiendo ſu eſpacio
foſſos los arroyos, y
rebellines los peñaſcos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño ſeguirme, en prueba
de tu eſpiritu bizarro.
Amint. Es tal de Giges la forma
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sè què
ſecreto influjo del Aſtro)
que temiendo que con èl
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y ſola me dejes,
quiſe venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfèmos,
ò porque los dos muramos.
Dentro voces. Viva Egypto.
Otros. Lidia viva.
Polid. Yà ſe và el todo empeñando:
perdona, que à la vanguardia
à darles eſfuerzo paſſo
à los nueſtros. *Vaſe.*
Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, ſocorrerè
conforme lo pida el caſo.
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Yà con ſu tardo
movimiento ſe adelantan
(viva trinchera formando
que nueſtro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que và afilando
la guadaña, horrores vibra
con-

contra los mas desgraciados:
quièn, Estrellas poderosas,
quièn, Numenes soberanos,
saldrà con victoria?
Dentro Palet. Giges.
Amint. Què escucho, destino infausto?
Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quièn dices que triunfarà?
Dentro Sumesf. Giges, Giges.
Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tòsigo al viento,
y en mì un propio sobresalto.
Dentro voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambòr.*
Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, vèn
siguiendo à incorporarnos
con las lineas. *Tamb.* Esta Diosa
dà socorros, ò dà chascos?
Dentro Clarid. Giges.
Giges. Quièn me llama? pero
què miro? *Amint.* Espera, Soldado;
còmo buelves à esse nombre?
Eres tù Giges acaso?
Giges. No, señora.
Voces. Al Rey dàn muerte,
Egipcios.
Dentro Polid. Nobles vassallos,
socorredme. *Amint.* Què oygo, Cielos?
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.
Giges. Què decìs? luego vos sois
Aminta? *Amint.* No os lo declaro?
Giges. Pues aora fuera traycion,
que soy yo Giges negaros.
Amint. Vos Giges? pues còmo aqui?
Giges. Esso es para mas de espacio:
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
siganme los esforzados,
y leales à su Rey. *Vase.*
Tamb. De mì no habla esse despacho.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
què es esto, que no lo alcanzo?
Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,
que èl es loco, y yo borracho.
Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Cajas.*
Amint. Pero ya veo trocado
del Oraculo el anuncio
à dichoso desde infausto;
pues desde aqui à vèr se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de esse joven,
à quien estimo, no en vano
liberta al Rey.
Al paño Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
Clarid. Con efecto
la senda havemos errado.
Amint. Fuerza es no empeñarme.
Palet. Con que
no sabemos donde estamos?
Sumesf. Allì se vè una Madama,
y à fè, que el gesto no es malo.
Voces. Soldados, à rehacerse.
Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.
Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.
Polid. A tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?
Paletilla, este no es Giges?
ocultate entre estos ramos,
pues los demàs no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.
Polid. Quièn eres, joven bizarro,
à quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tù solo librarme de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida, y su honor
ha de vengar à tu lado.
Tamb. El que es un titiritero
de aqui para alli saltando.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
es, señor; y el mismo pasmo,
que os embarga el verle aqui,
à mì me ocupò. *Polid.* Pues quàndo,
ò con què ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber còmo
tanta fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla::-*Clarid.* Què harà, Dioses?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A tì te dàn Elefante,
y à mì ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,
assi son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importarà? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à serviros, y agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tù aqui?
Clarid. Yo aqui, traydor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Assi tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.
Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Dì quàl es?
Giges. Que te quedes tù à mi lado.
Clarid. Esso es querer que yo haga
lo que estoy en tì culpando.
Giges. Y esso es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traygo.
Clarid. No admitirè otras finezas::-
Giges. No anhelarè à otros cuidados::-
Clarid. Sino es pedirè al destino::-
Giges. Sino es rogarè al acaso::-
Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin te vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te vencerán los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mì?
Clarid. No, porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges.

Giges. Vèn, ſeñora, ò ponte en ſalvo.
Clarid. Lo ultimo elijo.
Palet. No hai dengues,
ſino correr como Gamos. *Vanſe.*
Sale Tamb. Ea, ſeñor, el Elefante
te eſpera alli boca abajo:
alto, à encaramarte. *Giges.* Egypcios,
al arma. *Vaſe.*
Dentro voces. Al arma, Soldados,
Egypto viva. *Dèntro Giges.* Tambòr.
Tamb. No irè, ni voy tràs un amo
nuevo ginete, que ſon
Elefantes ſus Cavallos;
ſi es tan trepador, que buſque
Gigantones por Lacayos.
Mas yà la linea de brutos
veo deſde aqui marchando,
y de Capitan và Giges;
por entre ellos es mi paſſo:
pobre de mì. *Vaſe.*
Deſcubrenſe dos lineas de Elefantes por entre los baſtidores, y en el que ſirve de foro Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y ſalen el Rey, Filocles, Arſidas, Nicandro, y Soldados, y arriman eſcalas à los Elefantes, peleando con rodelas, y eſpadas, y deſciende Venus en una nube obſcura, que deſpues ſe aclararà, con dos Ninfas al lado.
Rey. No veis, Lidios,
al traydor que ſe ha paſſado
al enemigo? *Filoc.* No es Giges
el que la eſpalda ocupando
de eſſa montaña de miembros
nos amenaza, Nicandro?
Nicand. No hai duda. *Arſid.* El es.
Giges. Ciego Rey,
yo la batalla reſtauro,
que hà tantas horas que dura
indeciſa; y aora mando
ſuſpender el choque, mientras
eſta proteſta te hago.
Tù me mandaſte matar,
no es traycion el que es reſguardo:
contra un tyrano peleo,
contra mi Reyno batallo.
Rey No oygais à un aleve; al arma:
muera; al abance, Soldados.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Venus. Giges, yo eſtoy en tu amparo.
Canta. Y los elementos, *Batalla.*
por mì conjurados,
en tus enemigos
iràn fulminando::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego ſus rayos,
Polid. Giges, morir, ò vencer.
Rey. Impoſsible es contraſtarlos.
Giges. Egypcios, cargad ſobre ellos,
que ceden. *Filoc.* Peſe à los hados!
Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
Otros. Victoria por los Perſianos.
Canta Venus. Que quieren los Dioſes,
por èl peleando,
que brote en ſu auxilio,
pues lo decretaron::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego ſus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Muſica; y ſalen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit, y Damas; y por en medio el Rey, y Arſidas.

Voces. Viva Filocles glorioſo,
triunfante Principe nueſtro.
Muſica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le preſta al Amor los lazos
la coyunda de Himenèo.
Filoc. Ya, invictiſsimo Caudales,
de Lidia Monarca exceſſo,
y, ſi Claridiana guſta,
dueño, y ſeñor de mis Reynos,
aunque perdida la accion
general, en que vencieron
Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los ſuceſſos
favorable la fortuna)
con algun deſpique vengo
de la deſgracia paſſada
à la ventura que eſpero.
Al retirarnos de aquel
horrible choque ſangriento,
el retèn de Polidoro
derrotè, y logrè en ſu centro
hacer, no yà priſionera,
que fuera hablar ſin reſpeto,
ſino es prenda de la paz,
al noble prodigio bello
de Aminta, hermana del Rey,
que hueſpeda te la ofrezco,
para que buelva, ſegun
tus Reales procedimientos,
deſpues de muy feſtejada,
à ſer el ſol de ſus Pueblos,
y el alivio de ſu hermano.

Rey. Quànto (ò Filocles!) te debo
en que me dès una dicha,
con cuyo noble pretexto
lograrè lo que diſcurro
con ſolo hacer lo que debo.
Llegad, ò inſigne Princeſa,
donde poſtrado mi afecto,
y el de mi hija, dos rendidos
corazones ofrecemos
à vueſtras aras, en quienes
voces ſeràn los incienſos,
ſi pueden deſempeñarſe
con palabras los obſequios.

Amint Si qualquiera à una deſgracia
la debe mirar con ceño,
yo, à lo que me ha ſucedido,
con el agradecimiento
de que en lugar de abatirme
me haya enlazado de nuevo:
finjamos, peſar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta,
(à quièn le ſucede, Cielos, *ap.*
que haya de eſtàr adulando
lo que la hace eſtàr muriendo!)
ſi no fuèſſe en vueſtro daño,
la fortuna de teneros
conmigo, jamàs quiſiera
trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parece
que ſerà verdad todo eſto?

Sumesf. Hija mia, los Señores
vàn muy por otros ſenderos,
que los pobres calandrajos
del comun ſe eſtàn ardiendo;
pero lo que es ceremonia
en punto de caramelo!

Palet. Pues no obſtante lo que eſcucho,
mal haya yo ſi lo creo.

Rey. Arſidas. *Arſid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento
à hueſpeda tan ſublime:
Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego
que de aqui parta, darèis
orden à los Regimientos
de mis Guardias, que la miſma
ſalva, aſsiſtencia, y obſequio,
que ſe le hace à mi perſona,
ſe haga à la Princeſa. *Amint.* Eſſo
no es ſer vueſtra priſionera.

Rey. Ni jamàs pudierais ſerlo,
dueño sì de Lèida.

Arſidas, y Nicand. Voy,
gran ſeñor, à obedeceros. *Vanſe.*

Filoc. Yo, que de vueſtra priſion
fui, ſeñora, el inſtrumento,
procurarè deſpicar
del deſtino lo groſſero,
con ſerviros voluntario,
ſi fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo
en que debe celebrarſe
de Claridiana el empleo,
ſiendo oy ſu boda::-

Clarid. Ay de mì!
mi muerte ſerà mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro
no un cange, ſino es un ruego
(pues en el trueque à que aſpiro
de una deidad por un reo,
hai la infinita diſtancia
de dar lo mas por lo menos::-)

Clarid. Peſares, què intentarà *ap.*
mi padre? *Rey.* Solas os dejo
à vos, y à mi hija, y havreis

de

de estàr juntas hasta haverlo
de conformar vuestro hermano
conmigo; guarde os el Cielo:
vèn, Filocles. *Filoc.* Voy, señor;
pero dudando, y temiendo.
Rey. Vuestra serà Claridiana.
Filoc. La violencia no ha de hacerlo.
Rey. Yo fio, que me obedezca.
Filoc. No siendo assi, no pretendo
ser dichoso, que gustosa,
mas que no mia, la quiero. *Vanse.*
Clarid. Paleti la, siguem e.
Palet. Yà, señora, os obedezco:
què me manda vuestra Alteza?
Clarid. Que sin dar tiempo empecemos
las diversiones de Aminta,
à pesar de mi tormento,
desde aora; que no es razon,
que ni un punto la dejemos
triste: la Mùsica avisa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
Clarid. Claro esta. *Palet.* Pues, Vejarraco,
vèn, y en mi bolsa busquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal genio
no son las Arias las malas.
Palet. Sino es què?
Sumesf. Los retornelos. *Vanse.*
Amint. No en vano de vuestra fama
està todo el Orbe lleno,
pues juntais con el agrado
la belleza, y el ingenio.
Clarid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de justicia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no seas como yo,
que solo pesares tengo.
Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederan à los vuestros.
Amint. Pues mi ad si es que en el mundo
las confianzas nacieron
no de un largo trato, sino es
de confrontacion de genios:
fiadme vuestros disgustos,
que yo lo mismo os ofrezco.
Clarid. Vos, que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.
Amint. Decìs bien. *Clarid.* Pues declaraos.
Amint. Ay Claridiana! os confiesso,
que aunque en mi prision la ausencia
de mi hermano es lo primero
que sentir debiera, aun hai
otro mayor sentimiento.
Clarid. Mayor?
Amint. Sì; porque yo soy
inclinada por extremo
à las armas, y la fama
de los valerosos hechos
de Giges, me inclinò à èl.
Clarid. De Giges? *Amint.* Sì.
Clarid. Esto và bueno: *ap.*
y sabeis vos quièn es Giges?
Amint. De su vida, y sus sucessos
no sè mas de que seguia
de Egypto, enemigo fiero
de vuestro padre, el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor và esto. *ap.*
Amint. Y que de un Pastor humilde
vino à ser fuerte guerrero.
Clarid. Y no huvo quien os dixesse
su estado, Patria, ni deudos?
Amint. Nada, porque del Pais
el ceremonioso encierro
de las Damas, separadas
de todo humano comercio,
las niega sucessos propios,
quanto mas los estrangeros.
Clarid. Pues bien pùblicos han sido.
Amint. Sì; pero Egypto està lejos.
Clarid. Pues sabed, que es esse Giges
un Principe muy discreto,
muy galàn, muy animoso,
muy generoso, y muy cuerdo,
que despues de sus principios
vino à vengarse èl en serlo.
Amint. Què decìs? ay Claridiana,
quànto oìros lo agradezco!
Con que en mì no es el amarle
error? *Clarid.* No es sino acierto:
la ocasion se me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.
Pero si èl no os corresponde
à essa aficion, què havreis hecho?
Amint. No corresponde decìs?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion
deſpues que ſe paſsò à nueſtro
partido::- *Sale Paletilla.*
Palet. Aqui eſtàn los tonos.
Clarid. Quièn te ha mandado traerlos?
Palet. Tù, ſeñora, y aora miſmo.
Clarid. Pues arrojalos.
Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*
Amint. Por què de favorecerme
os arrepentìs tan preſto?
Clarid. Hai de un inſtante à otro inſtante
en un laſtimado pecho,
de alegrìa, y de triſteza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Obſervarèle,
que mas que vos de ſaberlos,
tengo gana de decirlos;
para empezar el remedio
canta aora, Paletilla.
Palet. Caminen, y eſtenſe quietos:
ſi en la Cazuela hai criadas,
hijas, todas padecemos.
Canta Recit. Hembras, que eſtais caſadas,
y jugais muy ſeguras los maridos,
en què vivìs fiadas?
ſi ellos ſon unos picaros perdidos,
entre el eſtàr caſados, y aburridos
no paſſa media hora,
y marchar à buſcar à la ſeñora
de cara blanca, y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal coſtumbre
à ellos, y ſus finezas en la lumbre.
Aria. Dirà un zalamero
à ſu muger propia,
Lucìa, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, ſuſpira,
creyendo la pobre,
que el caſo es aſsi;
y èl dice entre dientes
en caſa, y en meſa,
ay Tere-Tereſa,
todo eſto es por tì.
Un dia zeloſo
ſe viene à ſu caſa,
y armando furioſo
pendencia, ſe abraſa
ſu eſpoſa; el motivo
pregunta por sì,
y èl dice, es aqueſto,
que lo que te he pueſto
me ponen à mì.
Clarid. No cantes mas deſvarios.
Palet. Què te ha dado?
Clarid. Vete luego.
Palet. Ya marcho: mi ama es loca. *Vaſe.*
Amint. De què nacerà eſte extremo?
Sale Nicand. Puede venir vueſtra Alteza,
ſeñora, à ſu alojamiento,
que yà eſtà. *Vaſe.*
Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deſeo
ſaber què mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?
Clarid. El que es pùblico, y aſsi
anticipàroslo quiero.
Giges es eſpoſo mio,
ſus hazañas merecieron
eſte honor, mi padre intenta
ſu muerte; por eſte rieſgo
fugitivo à vueſtro campo
ſe paſsò, y el Rey queriendo
vengarſe, me dà en Filocles
otro eſpoſo, que aborrezco
tanto, como adoro à Giges.
Ved, Aminta, en què momento
os informè de mi mal,
y os he advertido del vueſtro.
Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi ſecreto
me vale::- *Clarid.* De refrenar
vueſtra paſsion. *Amint.* No por cierto;
ſino es de ſaber ſi cumple
vueſtro padre ſus intentos,
que al punto voy à animarlos
con una traza que pienſo,
que yà ſon en mì eſperanzas
los que en vos ſon deſuelos. *Vaſe.*
Clarid. Què es lo que paſſa por mì?
es poſsible que pudieron
olvidarſe unas fineſas,
hijas de un amor tan tierno?
Suben por un eſcotillon Giges, y Tambor.
Giges. De la Sortija validos
he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hai otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
Giges. Tente, que aqui està mi dueño,
y ha sido dicha salir
à donde al punto la encuentro.
Clarid. O Giges cruel!
Giges. Què escucho?
Clarid. Tù conmigo fingimientos?
tù trayciones, olvidando
quanto debes::- *Giges.* Por què es esto?
Clarid. A quien à su misma sangre
pone por tu amor à riesgo?
miente mi adversa fortuna,
que no creo, que no creo,
que por otro amor me dexes.
Giges. Y yo te asseguro de esso. *Llega.*
Clarid. Giges, por dònde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos assiste, ha ordenado.
Giges. Si al amor llamò un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
Clarid. Mentira, y verdad me dices.
Giges. Mentira?
Clarid. Sì; en el supuesto
de que obro yo esse milagro,
y verdad en el que haviendo
hecho à Aminta ptisionera,
vienes tràs el norte bello,
que aora te arrebata. *Giges.* Quièn
te pudo informar mintiendo?
Clarid. Quien vè, que es en la ocasion
de estàr ella aqui un exceso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no hà mucho.
Giges. El Cielo me falte.
Clarid. Sì faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Giges. Si nunca::-
Clarid. No, que aora es nuevo.
Giges. Mi cariño::- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad::-
Clarid. Guardò respetos.
Giges. Porque soy::- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido::-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.
Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco, y necio,
y un injusto padre, à qne
les diga yo resistiendo::-
Musica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyunda de Himenèo.
Giges. Què oygo! buena resistencia
es esta. *Clarid.* Diselo à ellos.
Giges. Y à tì no? *Sale Paletilla.*
Palet. Tu padre el Rey
viene aqui: pero què veo?
Giges mio? mi Tambòr?
Tamb. Paletilla del brasero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrazanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey::-mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se bolviò tamborilero.
Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:
huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de essos aleves acentos. *Ponese el Anillo.*
Palet. y Sumesf. Vamonos nosotros.
Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchèmos,
puesto que invisible estoy.
Rey. Vengo sin mì de contento,
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tù acabas aora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Què querrà en esto decir?

Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho,
verdad en todo os ha dicho.
Rey. En fin, vino à hacer su efecto
en tì el amor, la razon,
y la sangre; y has resuelto
obedecerme, olvidando
à Giges, y consiguiendo,
que yo asségure mi vida
de aquel anuncio funesto,
dando à Filocles tu mano,
y afirmandome en el Cetro.
Clarid. Yo, señor::- *Rey.* No digas nada,
que aun este instante no quiero,
para disponer tus bodas,
perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos, què escucho?
Giges. Es lo que yo he estado oyendo,
lo que (guardado el Anillo, *Quitasele.*
pues assi me manifiesto)
te acusa de infiel, de ingrata,
de traydora::- *Clarid.* Quedo, quedo,
que el culpado eres tù, y debes
callar. *Giges.* No es malo el intento
de achacarme tu delito.
Clarid. Es que nace de tu yerro.
Todo lo contrario dixe
à Aminta, y ella ha supuesto
al Rey toda esta invencion,
solo por lograr con esso,
que quedes para ella libre.
Giges. Què extraordinario rodèo!
para tu disculpa no es
mejor que empieces diciendo,
Giges, mi amor no ha podido
batallar contra los ruegos
de un padre; entre èl, y un esposo,
mi sangre, que està latiendo
en mis venas, ha vencido:
yo me dedico à otro dueño;
y assi, es verdad lo que he dicho
al Rey. *Clarid.* Famoso consejo:
esso es querer que lo diga
yo, para valerte de ello,
y dexarme por Aminta:
lo que yo te digo es cierto,
y si no el Cielo me falte.
Giges. Sí faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Clarid. Si mi amor::- *Giges.* Ha sido sueño.
Clarid. Mi cariño::- *Giges.* Es ilusion.
Clarid. Mi constancia::-
Giges. Es fingimiento.
Clarid. Con que en fin::-
Giges. Llegò mi fin.
Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo deseo.
Clarid. O sentencia de mi muerte!
jamàs pensè escuchar esto
de un labio todo ternezas:
llorèmos, ojos, llorèmos. *Llora.*
Giges. Claridiana (ay de mì!) mucho
harè si no me enternezco:
à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios
serà el ultimo? *Giges.* El postrero;
Saca el pañuelo, y caesele el Anillo.
porque aunque en mis ojos vès
estas lagrimas, que vierto,
son; pero::- *Clarid.* Què hai?
Giges. La Sortija
se cayò al sacar el lienzo.
Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.
Sale Filoc. Señora, las gracias vengo::-
mas traydor, tù aqui?
Giges. Yo aqui, *Sacan las espadas.*
à vèr si mato, ò si muero.
Filoc. Acabaràs à mis iras.
Clarid. Giges, Filocles, tenèos.
Dentro Nicand. Acia allì suenan espadas.
Sale Arsid. Entrèmos, Guardias.
Nicand. y Arsid. Entrèmos.
Sale el Rey. Què es esto? pero què miro?
tù, Giges, tù, monstruo fiero,
aqui? por donde te traxo
mi dicha, ò tu atrevimiento?
Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?
Giges. No sè.
Rey. Vendràs à usar de este acero,
que traygo hecho guardia mia,
y en tu diestra ha de ser trueno,
y rayo contra mi vida.
Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo.
Clarid. Ay desdicha mas cruel! *ap.*
Rey. Y aprisa, llevadle preso.
que oy en pùblico cadahalso
serà de Lidia escarmiento.
Giges. Y aun con esso tu injusticia
no cessarà. *Llevanle.*

Rey.

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid::-
Rey. Ya, hija,
sè que harà algun movimiento
en tì esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudaràs de sentimientos. *Vase.*
Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venìa à agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mì!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
Palet. Por dònde diablos
he de echar à este jumento
de Tambòr? *Clarid.* La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma, y sin vida
sigo à Giges, hasta luego
que buelva à este sitio à vèr
si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo,
à fuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
es porque à mi Paletilla
no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Hà perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien::-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por tì rebiento.
Palet. Què rebientas? el bolsillo
para darmele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.
Tamb. Pues no hai mas.
Palet. Puf, còmo apesta
el que no tiene dinero.
Tamb. Alòn. *Vase.*
Sumesf. Dexese ustè estàr.
Palet. Què?
Sumesf. No hai mas que darme zelos?
yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enjuga tus bragas:
pero què miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una sortija, y con bellos *Levantala.*
diamantes: nunca me he hallado
sortijas, sino es tropiezos:
à fè, que, sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aquì no hai mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
à ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Venus con un bolante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.
Dentro unos. Toca la retreta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta ayrosa Deidad,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vàs guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explicame tu intencion,
acaba, y dime, què es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon::-*Venus.* Polidro,
escuchame, y lo sabràs.
Canta. Vès essa obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el bàratro se enluta,
y cada soplo suyo es parasismo,
negra respiracion del hondo Abismo?
pues si es que ànimo tienes,
entra conmigo en ella.
Polid. Esso previenes
à mi valor? penetrarìa su esfera,
aunque el alvergue de Aqueronte fuera.
Entranse, y salen, y se vè una gruta por de dentro, y sobre un pilar bruteso la Estatua, que es la de Zoroastres.
Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espiritu es esse, cuyo encanto
de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sì ciò è, ſiendo forzoſo.
Eſtatua. Principe del Egypto poderoſo,
preſa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triunfante has conſeguido:
èl à eſtas horas preſo eſtà afligido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal eſtado?
Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correſpondo.
Eſtatua. Pues eſpera
conſeguir eſſa hazaña,
ſi à la ſorda batiendo la campaña,
diſpones que tu Exercito marchando
la Ciudad de Magneſia entre ocupando;
que facilitarà mi Maga ciencia,
en tanto que un ſuceſo hace experiencia
por tì de quanto el hado es infalible.
Pol. Darte debidas gracias no es poſsible.
Eſtat. Pues quedate, y de Venus ſoberana
cumple el precepto. *Buela.*
Polid. Eſpera, iluſion vana. (peño
Venus. No ay à què; y pues aceptas el em-
de que yo ſoy parcial, y tù eres dueño,
para lograr un exito felice
obſervaràs lo que ſu voz te dice.
Aria. Impulſo generoſo
dè aliento à tu oſadìa,
que el bronce belicoſo
harà con ſu armonìa,
que triunfe tu valor.
Mi influxo ſoberano
dirigirà tu mano,
porque una ſaña impìa
deponga ſu rigor.
Mientras el ritornelo, que ſe tocarà piano, repreſenta Polidoro.
Polid. Aſsi lo eſpero, pues quando
à Giges menos hallè,
ignorando donde fue,
con la duda batallando,
y con la priſion de Aminta
mi hermana, me lleguè à vèr
en punto de enloquecer:
ola. *Salè un Soldado.*
Sold. Señor? *Polid.* A eſſa Quinta,
en donde es mi alojamiento,
convocarèis los Soldados
mas agiles, y eſforzados,
ſin darle noticia al viento,
ni caja, ni trompa ſuene.
Sold. Eſtà bien. *Vaſe.*
Polid. Cumplido ya,
Venus, tu precepto eſtà;
mas lo que la voz previene
de Zoroaſtres, no lo halla
mi voluble fantasìa;
y aſsi, haſta que llegue el dia,
eſpera, diſcurſo, y calla. *Vanſe.*
Mutacion de ſalòn, y ſalen el Rey, Filocles, Arſidas, Nicandro, Aminta, Paletilla. Sumesfuit, y Soldados.
Rey. No teneis que perſuadirme,
que no he de eſcuchar palabra;
pues del Senado de Lidia
la ſentencia pronunciada
cayera en odio comun,
ſi intentaſſe reformarla.
Filoc. Aunque en Lidia, gran ſeñor,
ſe obſerve la Ariſtocracia,
que en parte limìta al Cetro
ſu poteſtad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podrè tolerarla
ſiendo quien ſoy, y que muera
aquel à quien yo matàra
cuerpo à cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.
Rey. Arſidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me haveis de reſponder
de qualquier tumulto que haya.
Arſid. No me toca diſputar,
ſino obedecer. *Vaſe.*
Rey Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
què dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Aſsi lo harè;
aunque con gran repugnancia. *Vaſe.*
Amint. Si à vueſtros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereciò, heroyco Rey,
eſtimaciones tan altas,

ſien-

ſiendo quien es, no es poſsible,
que la dejeis deſayrada,
la vida de Giges.:- *Rey.* Vos
no eſtais, ſeñora, informada:
deſpues de que es un traydor,
que à mi enemigo ſe paſſa,
del Oraculo el anuncio,
que en èl mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque èl viva; es tan eſtraña
peticion, que es fuerza que
la dejeis al empezarla.
En ſacrificio de Venus
manda colocar ſu eſtatua
ſobre el ſuplicio, y que ſea
quien divida ſu garganta
el que Sacerdote ſuyo
ſu Altar en pùrpura baña,
por vèr, pues la accion ſe trueca,
ſi el vaticinio ſe aplaca.
Palet. Una fiera es eſte hombre:
fuego de Dios en ſu alma.
Sumeſf. De ſu mala condicion
es ſobreſcrito ſu cara.
Rey. Lidios, no quereis que viva
vueſtro Rey?
Dentro voces. Edades largas
triunfe, y reyne.
Otros. Viva el Rey.
Filoc. Con que eſſa es determinada
ultima reſolucion?
Rey. No es mi Pueblo quien os habla
Filocles? pues yà es ocioſo,
que yo os reſponda à una inſtancia,
que ſiendo en vos muy ayroſa,
en mì es muy aventurada;
demàs, de que eſto es juſticia,
que afirma vueſtra eſperanza.
Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran ſeñor, bàſta
à que falte à ſer quien ſoy.
Rey. Seguid; pero, Claridiana?
Al irſe à entrar, ſale Claridiana.
Clarid. Padre, y ſeñor?
Rey. Tù vendràs
ſin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la ſentencia à Giges dada?
Clarid. No ſeñor, antes os pido,
que mandeis ejecutarla,
porque en vueſtra rectitud
sè quan en vano ſe canſa
quien lo contrario intentàre;
ſolo rendida, poſtrada
à vueſtros pies, padre, Rey,
dueño, ſeñor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las anſias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo à rogar (pues veo
vueſtra vida amenazada,
y la de Giges perdìda,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.
Rey. Pues quièn lo manda?
Clarid. Vos, que dejandome viva,
quando mi eſpoſo me falta,
y no ſeguro de aquel
vaticinio, que os amaga
ſu eſtrago, y vueſtro peligro,
con dos aceros me matan:
y aſsi, pues entre un marido,
y un padre, de dos guadañas
objeto, ſobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
ſeñor. *Rey.* Calla, aleve, calla;
era eſte el olvido, que
me informaron que tratabas?
Clarid. Què falſa ſuposicion!
Amint. No ſino de Amor fue traza, *ap.*
que ya no me ſirve: ò nunca
eſte dia à vèr llegàra!
Filoc. Què eſto à Claridiana eſcuche!
pero no puedo culparla. *ap.*
Todos. En fin, ſeñor, què decìs?
Rey. Que alternando conſonancias
de ronca piel, y afligido
bronce, con las que acompañan
à la victima de Venus
Sacerdotiſas ſagradas,
que porque la ofrenda admita,
el hymno à la Dioſa cantan;
y ſiendo por Religion,

y coſtumbre de la Patria
fuerza que aſsiſtamos todos,
no hai clemencia en mì que valga.
que aunque era razon tenerla,
fuera injuſticia el uſarla. *Vaſe.*

Clarid. Ay de mì!

Amint. No tengo aliento
para hablar à Claridiana. *Vaſe.*

Filoc. No obſtante, no deſconfio
de que mis ruegos perſuadan
al Rey, Claridiana bella,
en quien oy no eſtraño nada;
aunque eſſas voces pub'iquen
infauſtamente contrarias::-

Muſica. Admite el ſacrificio,
ò Venus ſoberana, *Cajas, y Sordina.*
que para que revoques
ſentencia aun mas infauſta,
con vivientes corales
de tu ſagrado Altar los jàſpes mancha.

Clarid. Infelìz de mì, què eſcucho?
ya conducen à las Aras
à Giges: què hago, peſares,
que no corro deſalada
à que primero ſe cebe
la cuchilla en mi garganta,
ya que no hallè el Mago Anillo,
que aora ſu vida librarà? *Vaſe.*

Sumeſf. No es laſtima que oy deguellen
al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
como que à tì no te ahorquen.

Sumeſf. Hija, eſtàs endemoniada?
por què? *Palet.* Por vèr con el chiſte,
que haciendo burla ſacabas
la lengua à quantos te vìan.

Sumeſf. Tu padre tuvo mas gracia
para eſſo, que fue ladron,
y lo ageno ſe lo hallaba.

Palet. Con que hallarſe alguna coſa
es hurtar? *Sumeſf.* Claro es, bobarria,
ſi ſe ſabe de quien es,
y no ſe le dà en bolandas
à ſu dueño. *Palet.* Ay, que deſdicha!
voy à buſcar à mi ama.

Sumeſf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
pues la hallè donde ella eſtaba
una Sortija que es ſuya.

Sumeſf. Pues hoy bien puedes guardarla.

Palet. Por què?

Sumeſf. Porque hacerlo todo
con ella no tiene gracia.

Sale Polid. En el trage de los Lidios
conmigo entrò disfrazada
la Tropa que yo elegì.

Palet. Otra pregunta me falta:
no acuſarà quien lo vea,
que pudiendo::- *Sumeſf.* Muger, calla.

Palet. Tener mi ama la Sortija,
remediando con cobrarla
la pèrdida::- *Sumeſf.* Ya me tienes
hundida la calabaza.

Palet. Eſtè en poder mio? *Sumeſf.* No,
no he de contextarte en nada;
reſpondate una diableſa,
una Dioſa, ò una Eſtatua. *Vaſe.*

Palet. Eſpera. *Vaſe.*

Polid. La que oy ſe emprende
accion es aventurada;
pues las guardias de Caudales,
eſtando pueſtas en arma,
me han de impedir el que à tiempo
llegue à enmendar ſu deſgracia;
mas harè todo mi esfuerzo.
Ya eſtoy donde ſi eſtorvarla
no pudiere, al fin podrè *Entra, y ſale.*
dar à ſu muerte venganza.

Muſica. Admite el ſacrificio,
ò Venus ſoberana,
que para que revoques
ſentencia aun mas infauſta,
con vivientes corales
de tu ſagrado Altar los jaſpes mancha.

Al sòn de Cajas, y ſordinas, alternativo con la Muſica, vàn paſſando las Sacerdotiſas de Venus con velos blancos en los roſtros, y comparſa de Soldados, y detràs Arſidas, Nicandro, Tambòr, Sumesfuit, Paletilla, Filocles, y el Rey, que ſale con una vanda al cuello recatandoſe; y eſtarà, al tiempo que entra, y ſale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones, y ſuelo y en la fachada un cadalſo enlutado, y en èl una Eſtatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Venus junto à una ſilla, donde eſtà ſentado Giges.

Arſid. Yà de la imagen à viſta

ceſſe

ceſſe la funebre ſalva;
y vos perdonad, ſeñor,
que una obediencia forzada
à eſto me obligue.
Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Dioſa, y Anillo me faltan. *ap.*
Tamb. Viudo, y ſin amo me quedo.
Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vaſe.*
Palet. No hai mejor feſtejo que eſte,
para la gente ordinaria.
Rey. Porque la objecion ſe falve
de que viendo al Rey la cara
no eſtè libre el reo, afsiſto
embozado, que oy ſe aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera rieſgo ſe ataja.
Palet. Oyes, no aſsiſten à eſto
ni Aminta, ni Claridiana?
Sumesf. Harto haràn de eſtàr llorando;
no es eſta funcion de Damas.
Filoc. Aun todavia, ſeñor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa::- *Rey.* Es clemencia tyrana.
Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues::- pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compaſsivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.
Todos. Oygamos. *Rey.* O quànto
mis ſeguridades tardan!
Giges. No penſeis, valientes Lidios,
que le aſſuſta, ni le eſpanta
la muerte, à quien con voſotros
no la temiò cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vueſtras eſquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à eſte eſtado le trajeſſe;
pues no es ſi no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,
le forzò à que en ſu contrario
ſu ſeguridad buſcàra;
y aſsi::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què laſtima!
Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el Sacerdote, ſe deſvanece el cadahalſo, y buela el Sacerdote con el alfange deſnudo en la mano; hundenſe las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Venus en un grupo de reſplandores, y abajo Giges en el regazo de Claridiana, y varias perſonas de rodillas, en accion de adorar à Venus, y tocan dentro Cajas, y Clarines.
Venus, y Muſica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.
Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
paſſandolos por las armas.
Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*
Rey. Cielos,
què es eſto que por mì paſſa?
Arſid. y Nicand. Mientras lidiamos, en ſalvo
te pon. *Vanſe.*
Tamb. Fiera zalagarda. *Vaſe.*
Palet. Corre, viejo. *Vaſe.*
Sumesf. Corro, moza. *Vaſe.*
Sale Polid. No peligre en la tardanza
ſu vida: pero què veo?
Venus. Vèr nueſtra idèa lograda.
Canta. Y un amor que à ſu hechizo
Venus reſtaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?
Ella, y el 4. La qual enſalcen,
la qual aplaudan
inſtrumentos las fuentes,
voces las Auras.
Dent. voces. Magneſia por Polidoro. *Clarin.*
Sale Tamb. Ya la Ciudad deſamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada eſpoſa,
de un extremo al otro paſſas.
Clarid. Como tù vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la ſalva

vi-

viva Giges. *Giges.* No digais
ſino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarin.*
Giges. Y vos, ſuprema accidalia::-
Clarid. Y vos, ſoberana Diosa::-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Venus.* Eſſa prenda
es ſolo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
victimas baſtan
los afectos que ſienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos mueſtras,
eſſa logre ſu eficàcia.
Ellos, y el 4. La qual enſalcen,
la qual aplaudan
inſtrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de ſelva, y al ſòn de marcha ſalen los Soldados, y detràs de ellos las Sacerdotiſas de Venus, coronadas de roſas, y mirtos, y con ceſtillos de ofrendas en las manos; deſpues paſſan Claridiana, Aminta, Giges, y Polidoro con manto Imperial, y los ultimos de todos Sumesfuit, y Paletilla, y canta la Muſica.

Muſica. Las fuentes Adonicas
con Muſicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lìdicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clauſulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nueſtra Diosa caminan,
no me oyrà quatro palabras
la ſeñora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y ſeis majaderìas,
ſiendo ſuyas, pero vaya.
Sumesf. Què me dice uſted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En donde eſtamos aora?
Giges deſpues que ſe libra
de no haberle revanado
el cañon de la comida,
còmo eſtà à las horas de eſta
con Claridiana, y Aminta
juntas, ſin que de Filocles
el Rey, ni ſu comitiva,
ſepamos el paradero?
pues fue tal la taravilla
de la ſegunda jornada,
que no es facil ſe diſtinga,
ſin que el Ingenio ſe valga
de eſſa boca tan chiquita
como bella, y habladora,
què con palabras de alnivar
entre cien mil culti-Griegos
puede ſer culti-Latina.
Palet. Pues in terminis Gracete,
eſcucheme eſtas noticias:
Polidoro de Magneſia,
Ciudad capital de Lìdia,
ſe apoderò, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegandole los ſocorros
que eſperaba, eſtà à la viſta,
teniendola bloqueada,
por lo que hace à la Marina.
Polidoro ſe halla dentro,
Giges, y las ſeñoritas,
que dice, y ſe eſpera preſto
otra mayor chamuſquina.
Oy vàn al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que ſon de Adonis las fieſtas:
quiere uſtè mas, ſeo eſtantigua?
Sumesf. Sola una curioſidad
es la que aora me pica.
Palet. Tambien ſe la raſcarè.
Sumesf. Què ſe hizo aquella Sortija,
que hallaſte? *Palet.* En el balſo peto,
por ſi acaſo me la atisban,
la tengo, y ſolo à mis ſolas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Còmo quieres que lo ſepa,
ſi aun yendo à la Platerìa
entre mitades, y tercios,
entre peſos, y medidas,
ſi es baja la piedra, ò alta,

si tiene fondo, ò es limpia,
suele parar la que es asqua
en ser aun menos que chispa?
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Mueſtrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
sabe que essa prenda es mia?
què secreticos son essos?
Sumesf. Que le responda esta niña,
que vos::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran boberìa,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Sì harè, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina;
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: aparteſe un poco,
verà en mi dedo qual brilla.
Apartaſe de ellos, y poneſe la Sortija, y no la vèn.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la engañifa,
que ya marchò. *Sumesf.* Donde està
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quieres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui suena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
no me vèn, aunque me miran?
esta Sortija, señores,
tiene alguna hechicerìa.
Sumesf. Tambòr?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-
Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tì, y toda tu familia:
brabo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizcas?
Tamb. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfilèr
con que te hago una sangrìa.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de vèr baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Màldita sea tu casta:
apara, yà que me enguizcas,
essa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù essas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
un pasmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Vèn, canalla. *Vaſe.*
Palet. Muriendome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Sueltale.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
Sortija que perdiò Giges;
su hechura mal se podia
equivocar: quièn te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallè, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuesse
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujerìa
tiene en sì, que desparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,

que

que ſon valientes trampiſtas;
pues al vèr ſus acreedores
ſe deſaparecerian;
y alguno sè que era fuerza
la trajeſſe todo el dia.
Clarid. No obſtante, trueca por eſta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
ſin gaſtarte, que talego
de Gobernador de Indias.
Dentro voces. Què horror! *Terremoto.*
Otros. Què ſuſto!
Otros. Què eſpanto!
Dentro Giges. La deprecacion proſiga,
haſta aplacar à la Dioſa.
Dentro Polid. A Giges, Sacerdotiſas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
què es eſto? aun faltan deſdichas?
Palet. Del Templo ſaliendo todos
vienen diciendo ſus Ninfas::-
Ella, y Muſica. Las fieſtas Adònicas
con Muſicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lìdicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clauſulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatìdica.
Salen Polidoro, Giges, y Aminta, ſin ceſſar el terremoto.
Polid. En vano, Giges, te canſas
en que la Dioſa movida
de nueſtros ruegos ſe venza.
Giges. Pues truequeſe la armonìa
en lamento; ſolo ſe oygan
los ecos de mis fatigas.
Clarid. Què es eſto, dueño, y ſeñor?
Amint. O quanto ſiente mi embidia
eſtàr preſente; pero es
forzoſo que la reprima.
Giges. Eſto es no poder, eſpoſa,
à la fè con que me eſtimas
correſponder de mi amor
la generoſa hidalguìa.
Los votos que oy en las fieſtas
Adònicas ſe dedican
à Venus, tutelar numen
de eſta Capital de Lidia,
ofrecì à la Dioſa, porque
el hado injuſto deſiſta
de aquella amenaza, aquella
que ocaſiona la ojeriza
de tu padre contra mì;
pues es fuerza que me aflija,
preſumir que he de ſer yo
(ò antes mi poſtrera ruìna
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma eſtima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalſo
aquella fatal cuchilla
huvieſſe bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver eſcuchado,
que el Oràculo à tan digna
deprecacion::- *Clarid.* Tente, eſpera,
cierra el labio, no proſigas,
que ibas à decir, que inſiſte
en negarla, ſin vèr que ibas
con el pincèl, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras ſombras
el corazon de ſu hija.
Pero ſi es cierto que el hado
jamàs fuerza, y ſolo inclina,
pintame tu reſiſtencia
al òleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de ſu obſtinacion antigua,
con que llega haſta ponerte
en un cadahalſo, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrìas,
que entre venganza, y amor,
uniendo diſtintas lineas,
tù vences una influencia,
y èl de un eſtrago ſe libra.
Polid. Entre un padre, y un eſpoſo,
vos, Claridiana divina,
ſolicitais que batallen
finezas con tyranìas!
eſſo no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le deſplace el que
dure en ſu ciega porfia,
cercandonos en Magneſia

con

con nuevas Tropas que aliſta.
Amint. Si cada vez que en ſu mano
cayga Giges, el que viva
ſeguro le ha de coſtar
al Cielo una maravilla,
bien puede ſer, Claridiana,
amor el que ſignificas,
pero no lo es à tu eſpoſo.
Palet. Eſta muger es vecina
de las que entre dos caſados
arman chiſmes, y rencillas. *Clarin.*
Clarid. Forzoſo es que en vos eſtrañe::-
Sale un Soldado. Señor?
Polid. Dí, què nos aviſa
eſſa llamada? *Sold.* Que con
vandera blanca, à la viſta
de los muros de Magneſia,
pidiendo, que le recibas
à parlamentar, Filocles
ſe preſenta. *Polid.* Y què diviſa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que eſſo ſimboliza,
no es que èl viene como èl,
ſino es que ſolo le embìa
el Rey por ſu Embaxador;
y aſsi à mi preſencia apriſa
le conducid. *Sold.* Eſtà bien. *Vaſe.*
Polid. Y porque quando le admita
vea quanta diferencia
halla el que de mì ſe fia
en mi trato, que en el ſuyo,
toma, Giges, mis inſignias
Reales, y à quanto proponga,
reſponde como podia
yo; pues nueſtras intenciones
vàn por una ſenda miſma.
Giges. Señor, còmo honor tan grande
puedo::- *Polid.* Si en nada replicas,
creerè que nueſtra amiſtad
es ſoſpechoſa, ò fingida:
vea Caudales, que hai amigo,
que honra lo que èl deſeſtima,
que lo que èl perſigue, ampara.
Palet. Si es ſuegro, de què ſe admiran?
Giges. Pues, ſeñor, ya os obedezco.
Poneſe Giges el Manto, Corona, y Cetro de Polidoro, y ſe ſienta.
Clarid. Ay de un alma, que vacìla *ap.*
entre dos opueſtos golpes!
Amint. Bien olvidar me eſtaria *ap.*
à Giges, mas no es poſsible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ò Egipcio Rey::-
mas què veo? *Suſpendeſe.*
Giges. De què te admiras?
proſigue. *Filoc.* No hablo contigo,
aunque ſu Cetro, y ſu ſilla
ocupes, que Juez, y reo
ſon perſonas muy diſtintas.
Polid. Embaxador de Caudales
(pues las armas que veſtidas
traes, eſſo nos dicen que eres)
quien manda en eſtas Provincias
es eſſe, que ocupa el Trono:
ſi al Rey de Egipto te embian,
èl lo es, y aſsi habla con èl.
Filoc. No harè tal; y pues preciſa
es mi embaxada, y te veo,
que como Miniſtro aſsiſtas
à ſu lado, oyeme, para
que en yendome ſe lo digas.
Sobre limites del Reyno
fue la guerra introducida
entre Lidia, y el Egipto,
que à Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hai
à arbitrio del que domìna;
una es del repudio en quantos
huvieſſe cauſa preciſa;
y otra, que ſi dieſſe en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(ſea, ò no de ſu familia)
quien en el Lidico Trono
la auguſta diadema ciña.
Direis, que à dònde à parar
vàn tan opueſtas noticias?
preſto vereis que las une
quien es juſto las divida.
Sobre limites, Caudales
te concede los que elijas:
ſobre el repudio intentado
de eſſe futuro homicida
del Rey, por reſguardo ſuyo
te pide què le permitas,
pues de ſu vida el reſguardo

en este castigo estriva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:
mas si en amparar à Giges,
y à Claridiana porfias,
passarà à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reducirán en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruìna,
para lo qual::- *Giges.* Cessa, cessa,
que à essa barbara injusticia,
à essa tenàz sinrazon::-
Filoc. Què es esso? de què te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à tì. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.
Giges. Y añade, que si algun dia
pensè en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indìca,
oy que à su hijà comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensarè en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.
Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*
Clarid. No lo permitan los Cielos.
Palet. Ya crece la chamusquina. *Cajas.*
Polid. Al arma toca, y mis gentes
al assalto se apercìban. *Vase.*
Dentro voces. Guerra, guerra.
Clarid. Giges mio.
Giges. Què me ordenas?
Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicìtas,
passa al campo de mi padre,
y con expresion rendida
convencele à que à los dos
nos perdone.
Giges. Y quièn, enemiga,
esso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta Sortija
tu seguridad. *Dale la Sortija.*
Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*
Clarid. De un padre
à quànto el cariño obliga! *Vase.*
Palet. Absorta de lo que vè,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo hà, que trae esta moza
duendes en su fantasìa. *Vase.*
Amint. Sacra Venus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es posible que este ciego
frenesì, que me domìna,
ha de mandar mas que yo
en mì propia? no permitas::-
pero què digo? esta sola
deprecacion floja, y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necesita:
bolverè al Templo, pues
tan cerca està: Deidad Cipria:
Entra, y mientras sale mudase el Teatro en el de Templo de Venus, todo de columnas transparentes, y Cupidillos con arcos, y flechas en una mano, y en la otra la tèa flamèa encendida, y en la fachada una escalera con su corredòr, y baraudillas lleno de Cupidillos, como las bambalinas, y en lo superior viene baxando la Diosa Venus, y à los extremos dos Ninfas en dos adornos, y todo lo mejor que ser pudiere.
(Y ya en èl) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en clausulas cadentes
(por ser lengua la armonìa
con que ha de hablarse à los Dioses)
oye, y responde propicia. (fuego?
Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del
què ardòr, què espanto, què desasosiego,
què rèmora, ò què rayo
en mì es furia una vez, y otra desmayo?
Còmo, còmo es creìble,
que à la vista fatàl de un imposible
fracasado baxèl, mi fantasìa
no recele en su daño
con la roca chocar de un desengaño?

O amable Diosa mia!
de este afecto, que a Giges me le guia
oculto influjo de tyrana estrella,
no podràs apagar una centella?
Canta Venus. Sì, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljaba harpone diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà à un espiritu de nieve.
Amint. Què haces Venus? què intentas?
Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sientas,
ya podràs elegir à tu alvedrìo
quien merezca tu amor.
Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y assi de gozo lleno
te le ofrezco por victima en tus Aras,
Venus. De essa suerte declaras,
q de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.
Amint. Ya el desengaño veo.
Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir serà.
Venus. Piensa en mejor empleo.
Amint. Què gloria::-
Venus. Què trofeo::-
Amint. Es el que Amor me dà?
Venus. Es el que Amor te dà?
Venus. Flecha de plomo esquiva::-
Amint. Hace que libre viva::-
Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.
Mudase el Teatro en el de bosque, y salen Arsidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y havrá una mesa con luces, y recado de escribir en el tablado, dentro una Tienda Real.
Rey. Ya es à tan torpe respuesta
delinquente mi piedad;
y assi, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada està,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,
que siempre conmigo traygo;
no cessa de autorizar
los intentos de un traydor,
oy se la declararà
en el crimen convencida
de mi lessa Magestad;
à cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde oy mis vassallos, y oy
(ò Filocles!) ceñiràs
el sacro Laurèl de Lidia.
Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*
Rey. Tù, Arsidas, prevèn mis gentes,
que antes que empieze à nadar
el crepusculo primero
en pielagos de coral,
se ha de assaltar à Magnesia,
en donde no se darà
quartèl à persona viva.
Arsid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*
Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mì es niebla, ò explendor
admitir tan alto honor.
Rey. Pues què puede embarazar,
que le consigas? *Filoc.* Nacer
Principe, y ser lo primero,
que le toca à un Cavallero,
amparar à una muger.
Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguìa
romper. *Filoc.* Esso fuera el dia,
que no huviesse varios modos
de lograr lo que previenes.
Rey. Si yà todos se han usado.
Filoc. El mas facil ha quedado.
Rey. Pues dile, en que te detienes?
Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posseo
no merece estimacion;
pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo:
y assi, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograrè esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando à mi dueño,
te asseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observar la forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien naciò de mi esfera.

Rey. Y còmo se lograrà?

Filoc. Disfrazado passarè,
en la Ciudad entrarè,
y à mis manos morirà.

Rey. En tì mi ardor substituyo.

Filoc. No hai otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche. *Vase.*

Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traydor, y una traydora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de vèr
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.
Sientase, y escribe.
Quiero mis ordenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el assalto de la Plaza.

Bajan abrazados por el ayre Giges, y la Estatua.

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hai nada de que receles,
puesta la Sortija; llega,
que yo invisible te assisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Sì; pero oygo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que ejecuto, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.
Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle?

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo::-

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitasela.*

Rey. Quièn podrà impedirme, quièn,
si acaso le hallasse vivo, *Levantase.*
dàr à Giges pronta muerte?

Giges. El podrà, si en tì hai oydos, *Llega.*
que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*
padre, Rey, que amo, y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
si no la que es de tu hija,
que es esta en que yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:
ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenasse una crueldad,
nuevo padròn de los siglos:
hasta quando::- *Rey.* Cessa, aleve,
traydor, que el etna que anìmo
(sin pararse à preguntar
còmo, ò por dònde has venido)
solo sabe entre tù, y yo,
que el morir uno es preciso:
y assi, pues te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio
del acero que me amarga,

esse

esse acabarà contigo: *Echa mano.*
muere:: mas (ay de mi!) còmo
travendole yo ceñido
me falta? Dioses, què es esto?
Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estàr en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con èl te suplico
conozcas quanto el aguero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Essa accion à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero aceptando un partido.
Giges. Quàl? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. *Giges.* Vive Dios, *Levantase.*
que ya estoy arrepentido
de haverte dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruìna: muere, villano.
Và à darle, y la Estatua le arrebata el puñal.
Estatua. Bàrbaro Monarca impìo,
què haces?
Rey. Quièn me impidió?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Buela rapidamente.*
Giges. Puseme el Anillo. *Poneselo, y se hunde.*
Rey. Deidades, què me sucede?
Giges à dònde se ha ido?
quièn el puñal me ha quitado?
què assombro es este, ò que abismo!
Abrese de improviso el foro, y se vè una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos, y pintados defendiendola, y otros en accion de assaltar, sonando al mismo tiempo Obòes, Cajas, y Clarines, como tambien Nicandro, y Arsidas de Coroneles, y à la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor, y Soldados, con espadas, y rodelas, los de afuera, y dentro.
Voces. Guerra, guerra. *Otros.* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.
Arsid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.
Polid. Al arma, fuertes Egypcios.
Giges. Mi valor os darà exemplo.
Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundirè el mundo.
Arsid. y Nicand. Abanzad.
Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor assisto. *Vase.*
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.
Cubrese toda la apariencia, y la tienda, y quedase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit, y Paletilla.
Palet. Viejo podrido
del demonio, à este Poèta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?
Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvarìos,
nos paga en esta ocasion
con passarnos à cuchillo.
Palet. Y Filocles?
Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?
Palet. Y hai tramoyon prevenido
que le libre? *Palet.* Puede ser,
que gassas, y cartoncillos
son tapòn en las Comedias
de qualquiera desatino.
Dentro voces. La Ciudad se entra.
Otros. Victoria
por Caudales.
Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.
Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

Sa-

Salen peleando con espadas, y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambòr, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.

Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se passe al filo
de la espada.

Polid. No es tan facil,
mientras que yo lo resisto.

Giges. Egypcios, à rechazarlos.

Arsid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado,
bien à mi pesar; pues miro,
que està mi triunfo en matar
à quien està medio vivo.

Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
veràs, ò joven sin juicio, *Pelean.*
si en tì para ser valiente
basta ser desvanecido.

Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus canas perdido.

Rey. Yo en tì el primer satisfecho,
que obra lo que dicè, he visto.

Polid. Gran valor!

Rey. Estraña fuerza!

Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio:
mas rompiosemе la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mysterio peregrino
se quiebre à tiempo, que à mì
se me haya desguarnecido.

Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que deje de ser cruel,
he de verter, Rey Egypcio,
tu sangre, con la de Giges,
Caridiana, y::- *Polid.* Monstruo impio,
aunque sin armas estè,
lograrè à brazo partido
llevarte donde en prisiones
acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à hundir.

Estatua. Yà tu designio
se cumpliò: toma el puñal,
donde està su fin escrito:
muera, que es orden del Cielo.

Rey. Con este trozo, que y bro
de acero, te he de matar.

Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegò el caso, Caudales,
de cumplirse el vaticinio
escrito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y à poder rasgar mi brazo
los doseles del Olympo,
tomàra venganza de ellos;
mas no podrè, pues yà espiro. *Muere.*

Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambòr, y Soldados.

Giges. Gran Rey, y buelven vencidos
à salirse por la brecha
rechazados: mas qué miro?

Polid. No haber poder contra el hado:
matè à Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.

Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
èl labrò su precipicio.

Polid. Retirad esse cadaver.

Tamb. Con efecto hemos venido
à parar en mete muertos.

Entran el Rey los Soldados, y Tambòr.

Giges. Solo siento el excessivo
dolor con que Claridiana
sentirà su muerte es preciso.

Polid. Sintiendolo tù igualmente,
tendràn sus quejas alivio:
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro sòn del parche
dèn à mis Tropas aviso
de una funesta victoria,
que à tanta costa consigo.

Dent voces. Victoria, Egypto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Sumesfuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?

què

què es esto, Egipcio Monarca?
còmo los triunfos invictos
de los dos, fùnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
còmo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna, y mi cariño.
Clarid. En què forma?
Giges. El Rey tu padre
muriò.
Clarid. Ay esposo! què has dicho? *Llora.*
y à tus manos? cumpliò el hado
su agueró.
Giges. Estraño el oìrlo:
era facil, sin que antes
me matasse yo à mì mismo?
Filoc. Bien fue menester, que fuesse
mi desgracia la que quiso,
que viniendo à adquirir gloria,
quedasse preso, y cautivo.
Amint. Ya con lastima à Filocles, *ap.*
si antes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
què falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este emboliſmo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que diò à su rencor motivo,
obedecì pesaroso
al Oraculo, que dixo::-
Descubresse el Templo de Venus, como antes, y con los mismos adornos, y en el foro en lugar superior un Trono, y en èl Venus, y baja un adorno con las Ninfas, que harán juego con la mitad del salòn de columnas del Templo, con un sitial règio para dos, lleno de resplandores.
Musica. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
Todos. Què assombro!
Amint. El ayre se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio
patente se vè la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oìd, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en esse puñal
quatro renglones distintos
encontrareis, dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero, y el tercero,
hasta aora no se han podido
penetrar, quedando essotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que antes esse acero dixo,
por este reynarà Giges;
y el que està un poco divisso,
dando la muerte à Caudales:
pero los quatro leìdos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el Orbe
no hai poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo què yo anunciè al principio.
Canta. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
A 4. Por èste reynarà Giges, &c.
Polid. Yo soy esse à quien le pesa
le eligiessen por Ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tù el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolere este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrazanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que antes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,

gus-

gustoso bolver elijo
à mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobrè mi alvedrìo
por influencia de Venus,
lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
tù te casaràs conmigo?
Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.
Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.
Giges. Pisa el sòlio, dueño mio,
à donde la imagen seas,
que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.

Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oraculo cumplido
està, en honra de los dos
trocad la armonìa en himno.
Ponense en ala las que cantan, y los hombres detràs, y dicen con el ocho, Cajas, y Clarines.
Todos, y Musica. Contento reynarà Giges
en los Persas, y en los Lidios,
y del Poèta el contento
serà acertar à serviros;
pidiendo con voces
de Liras, y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el viter,
perdones, y aplausos,
con frasses modernas,
del bueno, famoso,
del bravo, y el lindo.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1764. *

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

TERCERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Giges, Rey de Lidia, Galàn.
Alexandro, Rey de Egypto.
Cleonte, Rey de Tiro.
Manasès, Rey de Magnesia, Barba.
Arsidas, Capitan.
Lidoro, Capitan.
Tomiris, Dama.
Rosaura, Dama.
Paletilla, Graciosa.
La Diosa Venus.
Tambor, 1. Gracioso.
Almocafre, 2. Gracioso.
Una Estatua.
Damas.
Soldados Egypcios.
Soldados Magnesios.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Plaza con sus balcones, y en el foro se verà una fachada de Palacio, y sobre sus puertas estarà la Estatua: salen al sòn de la Musica, y Cajas, y Clarines, Manasès, y Cleonte con insignias Reales, Tomiris, Rosaura, Damas, y Soldados de acompañamiento.

Dent. unos. VIva el grande Manasès.
Dent. otros. Viva el grande Rey de Tiro.
Music. Magnesia en votivos leales afectos
muestre à su dueño Manasès invicto
sus afectos canòros, diciendo,
que viva, y q̃ goce su Reyno mil siglos;
y pues su Corona
le damos con finos
cordiales alhagos,
suene el parche herido,
y explique la trompa
con grande alborozo
nuestro regocijo.
Manas. Suspended, Magnesios nobles,
las voces, que mas estimo,

que el laurèl sacro, el afecto,
que me consagrais rendidos;
pues aunque pudiera aora
llegar al solio, remisso,
me afianzan vuestras voces,
de que es seguro el cariño.
Lo dudo harto, pues tyrano *ap.*
usurpo lo que no es mio.

Cleont. Manasès, mi hechura eres,
yo he de ser siempre tu amigo:
Cleonte soy, y tu parcial,
Rey del invencible Tiro:
nada temas, pues aun quando
el rigor te fuere impio,
y la fortuna mudable
usasse de sus delirios,
Magnesia sin Tiro es nada,
mucho es Magnesia con Tiro.
Es cierto, pues por Tomiris, *ap.*
no por èl, esto le afirmo.

Ros. Padre, y señor, pues nosotras
somos del bien individuos,
justo serà, que aclaremos
lo mismo que aora sentimos.

Tom. Yo tan ufana, y alegre
de vuestra gloria me miro,
que entiendo, señor, que soy
el objeto ennoblecido.

Manas. Pues yà el Palacio se mira,
venidle à ocupar conmigo.

Cleont. Vamos, pues.

Tom. O quanto siento, *ap.*
que el instrumento preciso
de esta gloria se merezca
al que en mì no ha merecido!

Ros. Ay Alexandro, que todo *ap.*
quanto advierto es un delirio,
que estorva, que tus intentos
te los premie mi cariño!
pues luego que en un retrato
te vì, y despues à lo vivo
te admirè, en correspondencia
secreta, que la han sabido
yo, tù, y Amor, en tu ausencia,
ni sè si aliento, ò si espiro.

Cleont. Que à Tomiris no la deba *ap.*
ni un cuidado, ni un descuido!
Vosotros en vuestra loa *A ellos.*
proseguid, diciendo finos::-

Musica. Magnesia en votivos, &c.

Và à entrar Manasès por la puerta del Palacio, y baja la Estatua, y en diciendo los versos siguientes le quita à Manasès la Corona, y buela con ella.

Estat. No merece la Corona
quien de Corona no es digno,
ciñendola con traycion. *Buela.*

Manas. Tened: què vago delirio,
què atrevimiento en el viento
pudo ser tan desmedido,
que la Corona usurpasse
de mi cabeza? Què impìo *ap.*
aguero! *Tom.* No, no hagais caso
de su infeliz vaticinio.
Mucho temo, que este susto *ap.*
pare en algun precipicio.

Cleont. Venid, y aquessos presagios
con placer, y regocijo
desvaneced, exclamando,
por olvidar sus avisos::-

Dentro voces. Arma, guerra.

Otros. Arma, arma.

Dent. Alex. Tiemble Magnesia el castigo;
muera el Tyrano, que usurpa
con deslealtad su dominio.

Manas. Què voz rèmora à mi dicha
puede ser::- *Sale un Soldado.*

Sold. Señor invicto,
si con la presteza oy
no le cortas el peligro,
en tu vida, y en Magnesia
veràs fatal precipicio:
Alexandro, y Giges, uno
Rey de Lidia, otro de Egypto,
en uniformes esquadras
entran por Magnesia altivos.

Dent. Giges. A sangre, y fuego, Soldados,
supuesto que divertidos
usurpando agenas glorias
se miran. *Manas.* Ansias, què he oìdo!

Salen Giges, Alexandro, Arsidas, Polidoro, Paletilla, Tambòr, Almocafre, y Soldados con las espadas desnudas.

Giges. Bàrbaro Rey Manasès::-

Alex. Tyrano Monarca indigno::-

Giges. Que à costa de una traycion::-

Alex. Que por precio de un delito::-

Giges. Haces, que la sinrazon

passe

passe plaza de artificio.
Alex. Haces, con despecho injusto,
vanidad de tu delito.
Giges. Disponte oy à mis rigores.
Alex. Prevente oy à mis castigos.
Cleont. Fuerte mal! *ap.*
Manas. Rigor terrible! *ap.*
Palet. Tambòr, sabes lo que digo?
que parecen en los gestos,
en lo suspensos, y tibios,
como el que toma una purga,
y hace mil ascos al vidrio.
Almoc. Es usted discreta, perla.
Tamb. Y quien le mete al pollino
en hablar? *Almoc.* Sossiegue usted,
que à mì no se me dà un pito
de bravatas, porque tengo
un genio tan desabrido,
que con la espada en la mano
matarè sus mil y cinco.
Manas. Fuerte mal! que sean mis canas
objeto vil de un delito!
Tamb. Parece comen acelgas,
segun lo descolorido.
Palet. Què, causa los rostros blancos?
Almoc. Sì, niña, que Calepino
lo trae, tratando de ranas,
en el capitulo quinto.
Alex. Que el furor con que venìa *ap.*
se me haya buelto en cariño!
Giges. Que amor se haya buelto el odio,
que me conduxo à este sitio!
Ros. Què brioso, y què gallardo *ap.*
viene Alexandro!
Tom. No he visto *ap.*
en toda mi vida joven
mas galàn, que Giges.
Alex. Tibio *ap.*
estoy yo, quando mi honra
me conduce aqui?
Giges. Un delirio, *ap.*
ò aprehension, puede ser causa
de detener mi destino?
Alex. Pero no, vea la lid.
Giges. Pero no, vea el castigo.
Alex. Y empuñando diestra ayrada
el corbo acero bruñido,
vea el ingrato alevoso,
que si traycion me previno,
dando à mi hermano la muerte,
vengo contra su delito,
desde el vasto dilatado
Imperio del grande Egipto;
y assi, Egipcios, mostrad oy
vuestros valerosos brios. *A los Soldados.*
Lid. Pues nuestro Campeon lo manda,
respondamosle rendidos.
Arsid. Y yo, y los mios serèmos
en vuestro favor. *Manas.* No altivos
procederes del respeto
passen las lineas, que el brio
(aun quando hai causa) ser debe
con cordura prevenido.
Giges. Aunque no ignoras las causas,
prestame atento el oìdo.
No ignoras, no, Manasès,
(que este nombre es bien que diga,
y no el de Rey, al que fiero
con traycion le solicita)
no ignoras, que Giges soy,
aquel pasmo de la Lidia,
que con un Anillo hizo
su fama tan conocida,
pues animada una piedra,
fue instrumento de mis dichas,
dandome en èl tal virtud,
que aligado al dedo, imita
de Zoroastres su dueño,
sus Magas Artes lucìdas:
tambien sabes, que del Reyno
(aunque opuestas ojerizas
quisieron de mi sossiego
labrar su traydora embidia)
la fortuna lisonjera
en èl me puso. (No mira
el daño, que està en el sòlio,
quien ansioso al sòlio aspira,
pues en elevada cumbre
de rigores, y mentiras,
lo que le parece fausto,
objeto es de las embidias.)
Contento, pues, con el Reyno,
y con la mano divina
de Claridiana, Princesa,
y dueño del alma mia,
(que aunque muerta, à su memoria
mi atencion se sacrifica),
pues su hermosura, su garvo,

diſcrecion, y:: pero viva
tanto eſtà en el alma, que
(ſin bien advertirlo) iba,
por alabar ſu deidad,
faltando à la cortesìa,
pues delante de otras Damas,
aunque no ſe ofendan dichas
las alabanzas, ſe tienen
de ſonido lo mal quiſtas.
Muerto en fin Caudales, quien,
aunque aquel enlace vìa
de ſu Reyno en mi atencion,
y de mi ſangre en ſu hija,
fue tan mi opueſto, que quando
en la poſſeſsion tranquìla
yo le buſcaba ſus triunfos,
èl me maquinaba ruinas,
pagandome un beneficio
con una infiel injuſticia.
O, quantos hai en el Mundo
de tal traycion, que confirman
ſu veneno, y dàn por premio
un deſprecio, y ojeriza!
pero la embidia es fatàl,
y cogido de la embidia,
el mas cauto pecho trueca
la blandura en tyranìa.
Filocles (deſde aqui quiero
atiendas mas bien, que eſquiva
de ſu lamentable hiſtoria
empieza aqui la noticia,
que coroniſta ſangriento,
en el papel de la vida,
hiciſte con tus crueldades
impreſsion de alevosìas:)
Filocles (buelvo à decir)
en caſto lazo, en unidas
voluntades, de ſu Reyno
gozaba con la divina
Aminta, quando una noche,
lunàr funeſto del dia,
tregua horrible del contento,
que en lobreguèz parecìa,
ò caos de las tinieblas,
ù horror de la fantasìa,
ſobre matizadas flores,
penſil catre, y en florida
almohada, junto à una fuente
de Venus, que en ſimetrìa,
ſiendo ardòr, y nieve, juntos
el ardòr, y nieve unìa
Adonis en el regazo
de ſu apetecida Aminta,
eſtaba con el deſcanſo
deſeado à ſus fatigas,
dando treguas deſcuidado;
pero còmo ſe deſcuida,
quando le eſtà amenazando
un desleal à ſu vida?
(fuerte penſion es, que ſea
penſion de aquel que domìna,
que no pueda, ſin zozobra,
deſcanſar por la malicia!)
Quando de furor movido
con impulſo fiero, altiva
crueldad, al jardin entraſte
por una puerta ſombrìa,
con tal quietud, que las huellas,
aunque las dabas, ſe vìan
fatigadas de la eſtampa,
è ignorantes de la linea:
llegaſtes, pues, donde en dulce
parenteſis de la vida
(inſtante ſuave, con que
la naturaleza alivia)
los dos amantes eſtaban,
y Argos los ojos, la viſta
Lince, las Yedras te ofenden,
pues ſus verdes hojas rizas,
gigantes disformes, pone
tu penſamiento à la viſta:
los inanimados bultos,
que en las Eſtatuas publìcan
el primòr, quando ſe mueſtran
ſer inſenſibles, y vivas,
eſtorvos juſtos ſe ofrecen;
y cabilando, vacìlas,
vèr tal piedad en la piedra,
y ſer un bronce tu ira;
pero entrando en conferencia
en la ſala de tu impìa
intencion aleve, en juicio
contrario, ſe determina
fabricar todos tus triunfos
à coſta de agenas dichas:
ſale el decreto, que mueran
dos inocentes: (quièn fia
de tal Tribunal, ſi peſa

ſus

ſus recurſos la malicia?)
En fin, vencidos los rieſgos,
oſado te determinas
à la mayor ſinrazon,
que inventò la villanìa:
qual Vivora, que enroſcada,
ya ſe acorta, ya ſe eſtira,
ya ſe dobla, ya ſe eſconde,
y con el anſia que vibra,
en quanto encuentra ſe ceba,
en quanto halla ſe fatiga,
y apreſando con la cola,
y la tenaza buìda
de la lengua, no hai viviente,
ni vejetable, que libra,
eſcupiendo rabias, furias,
congojas, penas, fatigas
expreſſa el rencor que tiene,
en el ceño que vomita:
con un puñàl (fiero lance!)
en ſus inocentes vidas
te cebaſte, haciendo alarde
de tu indignada alegria,
como ſi fuera algun gozo
la preſencia de la Pira.
Contarte eſto por extenſo
es renovar las heridas,
que eſtàn, con lo deſcuidado,
calmando de lo afligidas;
pero porque no me alegues
diſculpa, aun à coſta mia
he de poner con mi voz
el anſia de mi fatiga;
pues deſpues que en occeano
de lamentos, en porfias
laſtimoſas, y en mortal
batalla, de ſuerte lidian
los dos eſpoſos, bebiendo
de ſu ſangre, por ſi olvidan
ſu dolor, haciendo de ella
ſu antidoto, y medicina,
ſe ayudan el uno al otro,
las fuerzas deſtallecidas,
queriendo cada una ſer
libertad de la otra vida;
y no pudiendo la fuerza,
lo que la voluntad dicta,
en ſignos demoſtrativos
de acciones, aunque indeciſas,
ſienten, no el ſentir, ſino
ſentir, que el otro no viva.
O expreſsiones laſtimoſas,
que en cabiloſa fatiga
quando el ſilencio es mayor,
tanto mas vivas ſe explican!
Pero quien creerà que tù,
en paſsion tan rara, havìas
de moſtrarte Sirte al daño,
y no rèmora à la dicha?
Pues en vez de ahuyentar eſſe
tupido horror, que tenìa,
con las niebias del engaño
cegada la fantasìa,
doblando la nube, fuiſte
en tu arrojada malicia,
pretendiente de la niebla,
con tener la niebla miſma;
ſin que te movieſſe el pecho
vèr las arenas teñidas,
figurarſe ya corales,
las que antes nieve ſe vìan;
pues mas ayrado, la corta
porcion que les diò de vida,
(mas piadoſos que tù, el ſuſto,
y la laſtima) les quitas,
diſcurriendo, que à tu aliento
ſu corto aliento ofendìa.
Aora bien, antes que paſſe
del motivo à la juſticia,
quiero vèr ſi hai al error
diſculpa que le permita:
Què cauſa pudo Filocles
dar? no era afable? no unìa
con el peſo de lo recto,
de lo piadoſo la oliva?
Sì, me reſponderàs: pues
ya que ſe halla convencida,
con callar, tu loca necia
reſolucion atrevida,
y que el rieſgo te labraſte,
ſufre, padece, y ſuſpira.
No te deſvanezca verte
en alta ſoberanìa,
patrocinado de quien,
ſin atender à la digna
sèrie Real, profana leyes,
y cultos, que no debìa:
pues ſi un Rey à otro Rey pone

con otro, otro Rey le quita,
para que vean los siglos,
quando en laminas se escriban,
atrocidades, que hai
quien con valor las castiga:
Filocles mi amigo fue,
à Alexandro mi fè estima;
èl viene para vengar
con tu muerte aquellas vidas,
que à sus hermanos quitaste:
(por tenerla ya perdida
Polidoro, à quien sucede
en la Egipcia Monarquìa,
como su segundo hermano.)
Mi amistad le patrocina;
la razon, no, no le falta;
à tì el error no te libra:
con que mira, siendo tù
yo, entre la incentiva
colera de los desprecios
de uno, y entre la fina
amistad de otro, en balanzas
de cariño, y odio, unidas,
para quedar sin enojos,
y con victoria, què harìas?
pero estas son digresiones:
prevente para la ruìna,
pues contra tì un Alexandro,
y un Giges oy se conspiran,
teniendo entendido bien,
tù, y el que te patrocina,
que si Lidia à Egipto ampara,
con razones lidia Lidia.

Manas. Con el desprecio, essas voces
mi colera las estima.

Cleont. Contra el valor, no equivalen
gallardas sofisterìas.

Los . Y assi, al arma.

Alex. Aquesso intento.

Giges. Ea, Egipcios, la ignominia
contra vuestro Rey vengad,
puesto que os ampara Lidia.

Manas. Aora vereis si Magnesia
atrevimientos castiga.

Entranse dando la batalla.

Tom. Cielos, donde acudirè,
que no encuentre con mi ruìna? *Vase.*

Ros. A Alexandro he de seguir,
por si acaso mis caricias
le vencen. *Vase.*

Almoc. Hà Cavallero.

Tamb. Què se le ofrece? me diga.

Almoc. Que vaya usted à pelear,
y à ganar honra. *Tamb.* Essa misma
proposicion, para èl
la tome, señor gallina.

Almoc. Si no miràra::- *Tamb.* Què hiciera?

Almoc. Me le comiera en tortilla.

Palet. Quedo, que estoy yo por medio.

Almoc. Ya lo veo: Ay, hija mìa,
que me haces chis chàs el alma,
pues tus ojos::- *Tamb.* Bella grima!
le parece, que assi à mì
el enfado se me quita,
dandome zelos? Por Baco::-

Almoc. Tenga, que aquesta chiquilla
yo la quiero con conciencia.

Tamb. Estimole la noticia:
y sabe usted si yo quiero,
que la quiera? *Almoc.* Què porfias!
pues no ha querer usted
el que à su muger la sirvan?

Tamb. No señor, que ella bien sabe
servirse sola à sì misma.

Palet. Para què son las disputas?
para què las baterìas,
si no me gusta? si fuera
aquel Vejete estantigua,
que en las otras Partes huvo,
vaya; porque ser podrìa,
que no le echasse en la calle;
pero à èl? què porquerìa?

Almoc. Hija, sabràs que no siempre
ser puede una cosa misma:
dexate ya de vejeces,
y solo à mozos te arrima,
como yo: dì, aqueste garvo
no es pulido? Por mi vida,
no merecen estas piernas
qualquier favor? Tananina.

Palet. Còmo mi viejo? nequaquam,
digan todos lo que digan,

Almoc. Mira que yo soy un mozo,
que parezco de la esquina.

Tamb. Que si yo le echo la carga,
que perecen sus costillas.

Palet. Hijo, sossiegate tù,

Tamb. Ay, què caroca tan linda!

pa-

parece caldo de Zorra,
que mas quema, quando enfria.
Palet. Este Gitano me agrada, *ap.*
y este bobo me fastidia.
Soldado, ya nos veremos
despues. *Tamb.* Què la deciais?
Almoc. Que hace bochorno, y que es tiempo
de beber mucha agua fria.
Albricias, que ya la plaza *ap.*
de esta moza està rendida;
yo he de darle gran matraca
à este Tambor. *Tamb.* La chispilla
si no salta, por lo menos
parece que algo se aviva.
Dentro. Arma, guerra.
Dent. Giges. Ea, seguidlos,
sus cabezas se dividan,
passad à cuchillo todos.
Tamb. Bravo dia de morcillas,
que la sangre es abundante,
pues corre, que es maravilla.
Sale Cleont. Donde, Cielos, del ahogo,
que dà el hado, mi desdicha
se acogerà? pues sin honra
para què quiero la vida? *Vase.*
Tamb. Este parece que lleva
una caterva de abispas.
Sale Manas. Dònde, malèvola estrella,
huirè de tu osadìa,
quando tu embidia me estorva
pueda defender mi embidia? *Vase.*
Salen Alexandro, y Soldados.
Alex. Seguidme, Soldados, mientras
Giges recorriendo gira
el bosque, à lograr el triunfo
à que se entregan mis iras. *Vanse.*
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Tamb. Qual anda la chamusquina:
vamonos, que estoy temblando
no nos tiren peladillas. *Vase.*
Palet. Yo tambien escapo, que
el corazon me palpita. *Vase.*
Almoc. Para mis ojos la moza
tiene cara de natillas,
y si yo à embestir me pongo,
ya tendremos chamusquina. *Vase.*
Dent. unos. Al Palacio.
Otros. Al bosque, al valle.
Dent. Alex. Matadlos, no quede vida,
que el ceño que vibro deje
de fabricarle su pira.
Dent. unos. Guerra, guerra, arma, arma.
Otros. Viva Egypto. *Otros.* Viva Lidia.
Mutacion de Monte muy funesto, y en el foro se verà sobre una peña la Estatua à cavallo, y baja en un hermoso carro de Cupidillos Venus.
Rec. Ven. Què oygo, Celeste esfera, cristalino
enquadernado buque refulgente?
Guerra publica el orbe? Quièn previno
tal horror, tal crueldad, y ansia in cle-
O tù, q organizada piedra fria, (mente?
que abultas con el sèr la fantasìa;
hielo animado, yerto vivo espanto,
hechizo, que hechizastes el encanto;
y en fin, al que la Magia tanto aclama,
Zoroastres, atiende à quien te llama.
Estat. Ya en mi Pegaso, nieve con aliento,
vengo à vèr què me ordenas.
Venus. El intento
es solo, que me diga
tu voz, por què en marcial rigor litiga
tanto el ardor de Marte, que en la tierra
solo el estruendo se oye de la guerra.
Estatua. La causa es Manasès, esse tyrano
de Magnesia cruel aspid humano;
y quien motiva excessos tan briosos,
son Giges, y Alexandro valerosos;
à vengar vienen oy aquellas vidas,
que en Filocles, y Aminta yà perdidas,
por el barbaro adusto,
èl su Reyno logrò, y ellos su susto:
por su honor turban oy estos confines
con alternadas Cajas, y Clarines.
Venus. Puesto, que mi Deidad aquesso sabe,
al arma: no es de Giges el arresto,
y de Alexandro el triunfo? pues acabe
de coronarle Venus: y assi, presto,
tù, ligera carroza boreal, baja,
y à amparar à los dos oy te desgaja,
porque vea Magnesia, el mundo vea,
que Venus amparar su union desea.
Baja Venus del carro, y la Estatua se apèa, buela el cavallo, y ocultase el carro.
Dent. Polid. Toca à recoger.
Venus. Què veo?
con la noche la lid ya
se suspende, y segun creo,

Gi-

Giges, àzia aqui camina,
una belleza ſiguiendo:
de eſte tronco en toſco eſpacio
pavellon nos dè el deſvelo.

Havrà enmedio del tablado un arbol en donde ſe ocultan Venus, y la Eſtatua, y ſalen peleando Giges, y Tomiris, y ella con el roſtro encubierto.

Giges. Còmo (quando los dos Campos
ſuſpenden el Marcial duelo)
ſolo tù, oſado te buſcas,
ſin mirar el rieſgo, el rieſgo?
Tom. Si le miro, ò no le miro,
preſto lo dirà el acero.
Giges. Bien riñe. *Tom.* Què dieſtro es Giges!
Amor, ò quanto me temo *ap.*
que pueda mas la paſsion,
que eſte exterior fingimiento.
Giges. Si tales Soldados tiene
Manasès, ſu triunfo es cierto.
Tom. No gaſteis muchas palabras,
que el que habla mas, obra menos,
dice el adagio. *Giges.* Tened,
que eſtoy herido pienſo.
Tom. Tomad, y ataos eſſa vanda,
ceſſando por aora el duelo, *Daſela.*
con que una palabra aqui
me deis. *Giges.* Decid, conociendo
que todo os lo he de otorgar,
como no toque en efecto
de paz. *Tom.* Pues eſſo querìa.
Giges. Lo dicho, no vengo en eſſo.
Tom. Bien sè yo, que ſi viviera
aquel apacible objeto
de vueſtra eſpoſa, por ella
creo vinierais en ello.
Giges. Ya muriò: ay triſte memoria, *ap.*
no me acuerdes mi tormento.
Tom. No baſta el que os dè la vida,
para auyentar lo ſevero?
Giges. Darme la vida? bolved
à reñir, que no la quiero.
Tom. Dejad à un lado el valor,
que yà sè que ſois muy dieſtro:
y decidme, os duele mucho
la herida? *Giges.* Sois Cavallero
de raro humor; no me diera
mas dolor otra en el pecho.
Tom. Ya ſe và explicando, aunque *ap.*
equivoca ſentimientos:
y quièn es la cauſa de eſſe
fiero mal? à eſpacio, afecto. *ap.*
Canta Venus. Es amor, quando firme
conſagra el fuego,
deſeoſo de la llama
ſin el incendio.
Giges. Ya caſual reſpueſta ha dado
aqueſſe ſonoro èco.
Tom. Con que eſtais enamorado?
Giges. Aſsi lo dixo el acento.
Tom. Lo que me huelgo el que ſufra, *ap.*
quemeſe, pues que me quemo.
Os duele mucho la herida?
Giges. Ay tyrano dulce dueño!
quièn no te huviera mirado,
para vèr en tì ſu rieſgo!
Tom. Decidme, por ſi aliviaros
de aqueſſa congoja puedo,
el objeto à quien dirige
eſſas anſias vueſtro aliento:
como ſi no lo ſupiera; *ap.*
pero, recelo, apuremos.
Giges. Cavallero, es tan dificil
el decirlo, que no puedo,
aunque el pecho bien lo ſabe,
expreſſarlo, porque temo::-
Canta Venus. Que las voces ſer puedan,
para el obſequio,
agravios, que deſayren
merecimientos.
Tom. Segun lo que miro, es
infructuoſo aqueſte empeño: *ap.*
pero una induſtria ha de ſer
quien cierre mi penſamiento.
Mirad, ya que vos eſtais
conmigo tan cauto, haciendo
del ſilencio atencion noble,
por no violar al ſilencio;
yo no, que quiero deciros
un amor à quien venero,
un idolo à quien conſagro,
y una deidad à quien quiero:
Tomiris::-
Giges. Què es lo que he oìdo!
Quièn decìs?
Tom. Eſto và bueno: *ap.*
Tomiris, de Manasès
hija, es à quien venero.

Giges.

Giges. Y decidme, os correſponde?
ò caſualidad de los zelos! *ap.*
Tom. Parece que lo ha ſentido, *ap.*
ſegun ſu deſaſſoſsiego.
Os duele mucho la herida?
porque eſtais un poco inquieto.
Giges. No he de eſtàr, ſi el corazon
etnas late, ſufre incendios?
Tom. Què no ha de declararſe *ap.*
ſu amor, y fineza? pero
yo he de apurar mas.
Al paño Cleont. Pues ya,
retirados los reflexos,
ſubſtituyen ſu luciente
carrera tupidos, denſos
horrores, y fenecido
con la obſcuridad el duelo,
quiero regiſtrar el boſque,
por ſi alguna eſpìa advierto,
que con doble trato aſſalte
las quietudes del ſoſsiego,
pueſto que las Centinelas
quedan pueſtas::- mas què veo?
dos bultos allì ſe mueſtran;
retirado aqui pretendo
inquirir quien ſon: Tomiris,
quantos motivas deſvelos!
Tom. Què, os haveis quedado mudo?
confiad, que eſtà el remedio
en que digais ſi à Tomiris
quereis; porque ſoy tan cuerdo,
que dexarè yo de amarla
ſolo por ſerviros. *Cleont.* Zelos, *ap.*
què eſcuchais? bebamos todo
el tòſigo, y el veneno.
Giges. Què decìs? dexad que beſe
las huellas, que dais al ſuelo:
què dicha! y decidme, eſſa
beldad à mis devanèos
darà algun alivio fino,
en mueſtras de que hace aprecio?
Tom. Lo que yo sè, que ſi vos
la expreſſais vueſtros lamentos,
creo que no los deſayre.
Cleont. Ya ſe apura el ſufrimiento.
Tom. Y aſsi, Giges::-
Cleont. Què he eſcuchado?
Tom. Pues yo en mi amor retrocedo,
adoradla.

Sale Cleont. Eſſo ſerà *Saca un puñal.*
ſi yo aqui ſe lo conſiento,
pues antes verà à mis manos
ſu muerte.
Sale Venus, quitale el puñal à Cleonte, y ſe bunde.
Venus. Nada el deſpecho
te vale, quando te quito
la cauſa para el efecto. *Hundeſe.*
Cleont. Què aſſombro, Cielo divino!
ſi ſerà verdad, ò ſueño?
Centinelas, aqui eſtà
Giges. *Giges.* No eſtà, pues del rieſgo
me librarà oy el Anillo. *Poneſele.*
Tom. Retirarme luego pienſo,
no me conozcan: ò quantas
dudas que conſultar llevo! *Vaſe.*
Salen los Soldados.
Sold. A tu voz todos venimos.
Cleont. Què es eſto, Dioſes, què es eſto?
ò la tierra le ha tragado,
ò el ayre me le ha reſuelto.
Examinad tronco à tronco
el monte. *Giges.* Quanto me huelgo
vèr fruſtrada ſu ſobervia!
Sold. 1. De aqueſte tronco en el hueco
puede ſer ſe oculte.
Vàn à regiſtrar el arbol donde ſe ocultò la Eſtatua, y ſe tranſmuta en una gruta donde ſe vè la Eſtatua ſobre un peñaſco.
Eſtat. Dònde,
con oſado atrevimiento,
guiais las plantas? *Cleont.* Què aſſombro!
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Eſtat. No pienſes, deſvanecido
Cleonte, que tu ardimiento
logre deſtruir à Giges,
pueſto que le ampara el Cielo,
y teme el caſtigo ſuyo,
quando los poros abiertos,
los ayres conciben rayos,
las nubes abortan truenos.
Truenos, buela la Eſtatua, y hundeſe la gruta.
Sold. Què horror! huyamos.
Cleont. Seguidme.
Matadme una vez, incendios. *Vanſe.*
Giges. Amor, pues de la noticia

de tu aficion ſatisfecho
voy, haz que tus cariños
conſiga yo poſſeerlos. *Vaſe.*

Mutacion de Jardin con fuentes, eſtatuas, y tieſtos de flores, y en el foro havrà un cenador con aſsientos, y ſale Alexandro de Jardinero.

Alex. A eſte Jardin, disfrazadas
en el trage que otras veces
(pues del confuſo tropèl
ceſsò la lid) oy ſe vienen
mis anſias, por ſi à Roſaura,
que me alienta::- pero gente
eſcucho, ocultenme eſtas
celosìas de laureles
haſta que paſſen. *Retiraſe.*

Sale Roſaura. Adonde,
afecto, violentamente
me llevas, ſi es mi fortuna
de tan rigurosa eſpecie?
O Alexandro, en eſta alfombra
de matizados claveles,
quantas veces liſonjeaſte
mi alegria, quantas veces!
Ya, Roſaura, ſolo el llanto
el alivio darte puede;
y aſsi::- *Sale Alexandro.*

Alex. No con eſſas perlas
turbar tu belleza intentes,
pues ſerà quedar à obſcuras
quien ſolo vive de verte:
ya Alexandro eſtà delante,
y aſsi tus lagrimas ceſſen.

Canta Alex. Pues conſtante à tu viſta
aqui me tienes,
ſiendo tu ſol eſpejo
de mis placeres.

Eſtrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermoſa!
de mì què quieres,
quando tienes un alma,
que te obedece?

Roſ. Què di ha! còmo tal gozo
no me mata, quando à verte
llego, que adoras tan firme?
Fortuna, què, què mas quieres?

Canta Alex Que tus favores ſean
eternamente
epilogos, que cifren
lo que agradecen.

Eſtrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermoſa!
còmo no hieren
ſuavidades, que alhagan
lo mas rebelde?

Canta Venus. No ceſſen los alhagos,
Amor, no ceſſen,
quando influyen cariños
contra eſquiveces.

Eſtrivillo. Ay dulce encanto!
ay prenda hermoſa!
mi voz atiende,
no dès cultos, quitando
lo que me debes.

Roſ. De eſta voz, què has inferido?

Alex. Yo conjeturo::-

Roſ. Què temes?

Alex. Que eſſa fantaſma, que el ayre
mètrica el alhago ofrece,
es la deidad à quien quiero.

Roſ. Pues còmo, traydor, aleve,
deſpues de venir con tropas
à matarme, y ofenderme,
y de mi parte turbar
la dicha adquirida, quieres
venir à que en mis Jardines
ſea yo miſma quien obſequie
(permitiendote la entrada)
que adores à otra? vete,
antes que en enojos::- *Alex.* No,
belliſsima deidad, pienſes
que te ofendo, pueſto que es
à quien idolatro::- *Roſ.* Ha, aleve!

Alex. A Venus, pues quando sè,
que à los dos nos favorece,
y de la voz ſe conoce,
no digo mal, pues quien quiere,
ſin ofender à ſu Dama,
à Venus amarà. *Roſ.* Tente,
que aqueſſa ſatisfaccion
la creerè, ſi ella en cadente
reſpueſta me la propone.

Alex. No quieres mas? pues atiende.

Canta Alex. O Venus ſoberana,
ſi acaſo eres
quien influyes afectos,
huye eſquiveces.

Eſtrivillo. Ay deidad bella!

ay

ay Diosa hermosa!
mis voces premien
dulzuras, que hagan cierto
lo que se teme. *Sale Venus.*
Canta Venus. Ya, piadoso à tus ruegos,
porque moderes
los sustos, te responde,
sin responderte.
Estrivillo. Ay bella Ninfa!
Heroìna hermosa,
no desalientes,
y mi influjo te sirva,
si es que tù quieres.
Ros. Ya, Deidad, à tus preceptos::-
Alex. Ya, Diosa, à tus pareceres::-
Ros. Sujeta Rosaura està.
Alex. Y Alexandro, si merece::-
Ros. Que su dicha::- *Alex.* Su fortuna::-
Los dos. De tì protegida quede.
Canta Venus. Sì quedarà, sabiendo,
que en cultos fieles,
mas lo rendido estimo,
que lo rebelde.
Estrivillo. Ay galàn Joven!
Heroìna hermosa,
puedan corteses
labrar vuestros cariños
sus intereses.
Canta Venus. Esperanza, què anhelas,
quando mereces?
Canta Alex. Hacer lo desconfiable
seguro siempre.
Estriv. Venus. Ay dulce encanto!
Alex. Ay Diosa hermosa!
Los dos. Confiere alegre
rendimiento, que aroma
votivo ofrece.
Vase Venus, y sale Manasès.
Manas. Què quieres, triste memoria,
de un desdichado? què quieres
de un abatido? No basta
para tu triunfo el hacerme
blanco de tu fiera osada
mudanza, sin que en especies
de mi cariño, y tu gloria
tus pensamientos renueves?
No basta, que tan à un tiempo
la fortuna, y el mal mezcles,
que dude si la fortuna
es mal, ò si el bien es muerte?
No basta, que una Corona,
que se sienta oy en mis sienes,
hagas que, aun antes de estarlo
poco firme, la escarmiente?
Pues què mas quieres de mì?
Matarme? no, que es hacerme
lisonja, y es un favor,
que mi hado no le merece.
Ros. Passos parece que oygo.
Alex. Dueño mio, no te arriesgues;
retirate. *Ros.* Si harè; pero
què me dices? *Alex.* Que por verte,
mas que no por la venganza
de mi hermano, vine. *Ros.* Vete,
mi dueño, siendo esso assi.
Alex. Me voy, aunque en tì me quede.
Detràs de aquel cenador
me ocultarè.
Retirase Alexandro detràs del cenador.
Ros. A Dios. *Manas.* No pueden
desahogarse mis desdichas,
pues un pasmo las detiene.
Ros. Mi padre es, segun sus voces
lamentables ayes vierten.
Manas. Desahoguemos, corazon,
el pecho: en aquesta verde
Repùblica de las flores
Sientase en el cenador.
descanse un rato, si pueden
conformarse en la quietud
mis ansias; mas de repente
el sueño guerra civil
à los sentidos previene:
O tù, que retrato vivo
eres de la parca, muestre
tu cadavèrico influxo
à los que ayrado te temen,
que una vez fuiste triaca,
si veneno tantas veces. *Duermese.*
Ros. Al descanso se ha rendido,
llorando su infelìz suerte:
me irè, por no hacer sospecha:
Amor, tu influjo me aliente. *Vase.*
Manas. Tapete vil de mis plantas
han de ser los dos: no piensen
Giges, ni Alexandro, que *Soñando.*
aunque assalten, que violenten::-
mueran los dos.

Baja la Estatua con una hacha en la mano.
Estat. Vivan, vivan,
equivocando las suertes:
no tus trayciones discurran
ajarlos, pues se convierten
las amenazas en gozos,
y los sustos en placeres.
Manas. Què pena! escucha.
Estat. No puedo:
por mì essas voces lamenten::-
Hundese la Estatua, y desvaneciendose el Jardin, y Cenador, queda abatido en el suelo Manasès con una cadena al pie, que depende de una bella Tienda, ò Pavellon en que estarà Alexandro con espada en mano, como amenazandole, y en otra Venus muy bizarra: el entero de toda la mutacion ha de ser la estancia de la guerra, con Tiendas de Campaña, y algunos Soldados.
Musica. En distìcos dulces
furores cadentes,
guerra, guerra publiquen
rotos los exes:
contra injurias, zozobras, y penas,
temores, desdichas, rigores, y muertes,
duplicando el ahogo, y victoria,
para uno que irrita, y otro que defiende.
Manas. Què miro? desdicha grave!
Es cierto aquesto?
Venus. Sì, atiende.
Recit. Venus, Deidad, mirando tu osadìa,
tu atrevido deseo, y tyranìa,
dexa la patria del luciente espacio
del Celeste zafir de su Palacio,
y en bùcaro de nieve congelado,
veneno encierra de aspides dorado,
pues de hazaña tan fiera, è insolente,
ha de ser la venganza::-
Recitado Alex. Venus, tente,
que no merece un barbaro inhumano
satisfacciones tales, pues rendido
tiene el premio, que mas ha merecido:
y puesto que esta fuerte arquitectura
se la dispones, fiera sepultura,
de sus exequias fùnebres gemidos,
lisonjeen delitos cometidos;
el Fuego aborte ràfagas crueles;
la Tierra espinas, flechas de tu enojo;
desalientos el Ayre; el Agua infieles
ondas, que le sumerjan por despojo,
haciendo à su traycion fiero desayre
todos quatro, Agua, Fuego, Tierra, y Aire.
Area. Perezca el Orbe todo,
y el Baratro espantoso,
que encierra luminoso
mi pecho, y mi pesar,
iras desate, y furias
contra un infiel traydor.
Vea mi diestra ayrada;
tema, tema mi espada,
lamente su fortuna,
y sienta mi rigor. (ria
Ven. Recit. Dices bien, muera, sea su memo-
escarmiento, que cifre mi victoria:
Los dos. Y lleve en ronco fùnebre quexido
la tristeza, el compàs de lo afligido.
Alex. Sienta, sienta la miseria. *A duo.*
Venus. Llore, llore el improperio.
Alex. Y del duro cautiverio::-
Venus. Del rigor la suerte sèria::-
Alex. Le maltrate::-
Venus. Le condene::-
Alex. A un ingrato.
Venus. A un alevoso,
Los dos. Y turbando su reposo
con baybenes, muera ya.
Manas. Què es esto que advierto, Cielos!
còmo contra mì se atreven
un rapàz, y una deidad
tyrana? pero no, mienten
sus ecos, que es sueño todo
quanto mis ojos advierten.
Pero de la vista passe *Toca la cadena.*
al tacto: mal haya aleve
la fortuna, pues me pone
con la experiencia, que ofrece
la realidad, que me assusta
con lo cierto::- mas detente
animo, no te desmayes:
no tienes contra esta fuerte
opresion brazos, que puedan
librarte? què te detienes?
Pero en vano forcejeo:
llamarè, llamarè gente,
porque noten de trayciones
los encantos mas aleves.
Venus. Antes consumirà el viento, lo

lo que el mismo viento ofrece. *Vanse.*
Manas. Soldados, Cleonte, amigos,
traycion.
Dispierta Manasès, transmutase el Teatro en el Jardin, y salen Cleonte, Tomiris, Rosaura, y Soldados.
Cleont. Quièn, señor, pretende
turbar assi tu sossiego?
Tom. Què te assusta::-
Ros. Què te mueve::-
Todos. A llamarnos?
Manas. No notais::-
Pero què advierto? mi muerte
se ha desvanecido. *Cleont.* Habla.
Manas. Huirè, pues si contar quiere
mi desdicha su tragedia,
à su honor ha de ofenderle;
y assi, la tierra en sus grutas
dè à mis pesares alvergue.
Todos. Tened; decidnos la pena.
Manas. No es facil, solo os la puede
decir esse envenenado
acento, que à decir buelve::-
Ellos, y Musica. En distícos dulces, &c.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Tiendas de Campaña, y en una magnifica, estarà Alexandro sentado con un retrato en la mano: de una, y otra parte Soldados de la Guardia, y à un lado Tambor, Almocafre, y Paletilla, y canta la Musica.

Musica. Entre enlaces de cariños,
y entre crueldades de Marte,
anda Cupido travieso,
hiriendo las voluntades.
Alex. Què bien dice! què bien dice!
pues embrazando arrogante
el arco de las caricias,
me tirò flechas amantes:
abierto el pecho lo diga,
rasgada el alma lo hable,
pues en compatibles casos
de rigores, y combates,
con el influxo me incita,
y con el gusto persuade.
Ya las Cajas, y Trompetas,
terror del viento, no passen
à articularse horrorosas,
sino à proferirse amantes.
Y tù, embeleso del alma, *Al retrato.*
alma de mi amor, no abrases
mi pecho; de què te sirve
dar bolcanes à bolcanes?
Admite exhalados votos
de un magnanimo constante
pecho, que quando mas muere
de tu vista, mas renace.
Almoc. Muy embelesado està
Alexandro. *Tamb.* Gran salvage!
no quieres tù que lo estè,
quando llega à saborearse
con aquel nectar quajado
de carmin, y de cristales?
Palet. Muy culto hablas.
Tamb. Pues acaso,
que soy discreto no sabes?
Tres años cursè zapatos,
y treinta le servì à un Sastre.
Almoc. No en valde le quiere aquesta
mocita. *Tamb.* No es muy en valde,
pues me come una costilla.
Almoc. Yo la diera::- pero tate,
deseo, no te arreboles,
y dès en precipitarme.
Palet. Sabes lo que he reparado?
Almoc. Què has reparado, vinagre
de la ensalada de Amor?
Palet. Que os reconcomeis muy facil.
Almoc. No me he de reconcomer,
si me haces un chifi-chafe?
Tamb. Hombre, en mi muger què viste,
para que assi me la trates?
Almoc. Seo Tambor, à mì me gusta.
Tamb. Seo Almocafre, no me gaste
tanta goma, que essa es sola
buena para tafetanes.
Alex. Què contiendas, decid, son
essas? (ay Amor suave!)
Almoc. Esto es, señor, que esta moza::-
Tamb. Esto es, señor, que este sacre::-
Almoc. A mì me quiere. *Tamb.* Es mentira,
que èl la quiere à sì apropiarse,
que esta otra no và sino
detràs de quien la llamàre.
Palet. Ha picaro verganton,

tù à mì con eſſas maldades,
quando ſabes, que::- *Clarin.*
Alex. Parad
tan vanas ſimplicidades,
y ſabed quien ha cauſado
eſſa llamada en el ayre,
que ave de bronce canòra
eco harmonioſo nos hace.
Sale Polid. De paz el Magneſio embia
un Embajador, que hablarte
intenta. *Alex.* Querrà ſin duda
conmigo tratar de paces;
mas decid que llegue. *Polid.* Ya,
ſeñor, le tienes delante.
Sale Cleont. Noble Egypcio, valeroſo
Alexandro, fuerte Athlante,
Manasès ſalud te embia
conmigo, ſin eſtrañarte,
que ſea yo quien te trayga
à tu Campo eſte menſage:
Embajador por èl vengo.
Alex. Dì, ya puedes declararte.
Cleont. Pues atiende: Oy, advirtiendo
Manasès, de que el corage
de la lid es impiedad,
que entrambos Reynos deshace,
conmigo, en fè de ſeguro,
te embia à tratar de paces:
à Roſaura, ſu hija bella,
te ofrece: mira en tal lance,
ſi quando media lo hermoſo,
ha de inſiſtir lo arrogante.
Deja el deſpecho, no ſea
ya quien dè cultos à Marte
tu pecho, ſino del òcio
en los ſuaves Altares
Amor reſpire: tambien
yo conſeguì las piedades
de ſu aljaba, pues Tomiris
ya es mi eſpoſa. Ea, triunfante
Alexandro, mira, mira
ſi en condiciones leales
puede deſpreciarſe afecto,
que con sì tal logro trae,
logre ſu dicha tal dicha::-
Alex. Suſpende, amigo, ea baſten
(que no quiero de otro nombre
valerme en aqueſta parte)
las voces, y dà à mi afecto
tus brazos, porque afiance
mi cariño à tu embajada
quanto he eſtimado eſcucharte:
Què Roſaura ſerà mia?
Tamb. Còmo el niño ſe relame.
Cleont. Aſsi Manasès lo afirma.
Alex. Pues publiquenſe las paces,
pueſto que el iris divino
calmò yà las tempeſtades.
Què à Raſaura he conſeguido?
Cleont. Con que en las ſeguridades
prometes, que ya las cajas
ſe truequen en liras ſuaves?
Alex. Sì. *Cleont.* Que dicha!
Alex. Què alborozo!
Cleont. O Amor, las grandezas que haces!
los Dioſes guarden tu vida. *Vaſe.*
Alex. Jupiter la tuya guarde.
Buſcarè à Giges, porque
admire de amor enlaces:
loco de contento, ignoro
ſi es ſueño eſte bien amable. *Vaſe.*
Tamb. Què ancho, que và el buen ſeñor.
Palet. Pues dì, picaro vergante,
por què no ha de ir? eſſo es bueno
para brivones infames,
como tù, que aunque los pinchen,
nada les hace que ſalten.
Tamb. Yo, por mocoſas havia
en mi vida de matarme?
Almoc. Yo me quitàra las barbas
por ſervirlas, ſeo ſalvage;
y aſsi, ſeñorita, acania,
no hai que hablar nadita, tace,
ego ſum, corteſanote,
& habeo regalos grandes,
reconcomiorum perpetuum,
y poſt, requieſcant in pace.
Palet. En Latin hablas? pues adſum.
Tamb. Eſſo no conſiento, vade.
Demonio, enſarta latines,
hablame, pues, en Romance.
Almoc. Si eſſo me pides, atiende.
Palet. Si aqueſſo pretendes, tace.
Canta. Saturno deſcomulgado,
hoſſario vivo ſin carnes,
pernil, cebado en las Islas,
que confinan con los Alpes:
Eſtrivillo. Oyes, chulito,

no

no hai que mirarme,
ſoy chiquita, ſoy bonita, pulidita,
redondita: pero nane,
en llegando à hacer juicio
mi juicio, nunca diò al traſte.
Canta Almoc. Paſtèl à medio cocer,
Gualda con peluca, y guantes,
Naſon con nariz, y barbas,
y ceniciento cadaver:
Eſtrivillo. Oyes, bobazo,
no hai que mirarme,
ſoy gordito, ſoy un pito,
delgadito: pero nane,
en llegando à echar fallo
mi fallo, nunca diò al traſte.
Canta Tamb. Quien le dice al picaron,
cara de aceyte, y vinagre,
que hai otro que en lo delgado,
ſin ſer diſcreto, me iguale?
Eſtrivillo. Oyes, ſardina,
no hai que mirarme,
ſoy precito, demoñito,
picarito: pero nane,
en llegando à la honra
mi honra, haſta con mi padre.
Cantan Palet. y Almoc. Oyga el bobazo,
no hai que mirarme,
ſoy el grito del cocito.
Canta Tamb. Yo moſquito: pero nane,
no has de ſer aſſeſsino, picaño,
de agenos enſanches. *Dale con un palo.*
Almoc. Socorranme, que me matan.
Tamb. No tal, que eſto es ſotanearte.
Palet. Dexale. *Tamb.* No quiero, digo,
vaya à hilar hilo de Flandes
al Veſtuario, la puercota,
que aqui falta no me hace.
Almac. Ya nos vamos, mas cuidado,
ſeo Tambòr, que he de templarle
con las cuerdas de eſſa niña
los pellejos de ſus carnes. *Vanſe.*
Tamb. En tanto vete à curar
pocinos, y cardenales. *Vaſe.*
Mutacion de ſalòn, y en el foro havrà un hermoſo Gavinete, una meſa, y un Relox encima, y ſalen Manasès, Tomiris, y Roſaura.
Manaſ. Tomiris, eſto ha de ſer,
no iluſa, vana, ni ciega
atropelles el decoro,
y faltes à la obediencia:
Cleonte ha de ſer tu eſpoſo.
Tom. Señor, mira, y conſidera,
que yo, ſi (rigor terrible!)
mi paſsion (rara tormenta!)
contra ſu guſto::- *Manaſ.* Suſpende,
tyrana, la aleve lengua,
no prorrumpa deshonores,
que arguirla puedan de necia
tu reſolucion; no miras,
que à mas de ſer conveniencia
de mi eſtado (por deberle
el Règio Cetro, y Diadema)
es mi guſto, que equivale
mas que todas las grandezas?
y mira à Roſaura como,
à mis ordenes ſujeta,
el iris es de las paces,
quando à Alexandro ſe entrega:
conſidera::- *Roſ.* Señor, nunca
el afecto ſe violenta,
porque es querer que ſe arrieſgue
con la eſtrechèz la fineza:
mi hermana es diſcreta, y creo
procederà qual diſcreta.
Manaſ. Ya vès la reſolucion
de tu hermana. *Tom.* Sè que es buena
mas no creo que ella amàra,
ſi Alexandro no quiſiera.
Roſ. Baſta que quiera mi padre.
Tom. Ya veo, que eſtàs ſujeta,
y ſubordinada: cierto,
que me admira tu obediencia.
Señor, vueſtra Mageſtad
(yo me deſpeño) no crea,
que violencia, ni cariño,
cariño, y violencia venzan.
Roſ. Calla, calla, no proſigas,
no hables ya mas, ceſſa, ceſſa;
pues còmo al que el sèr te ha dado,
loca, ingrata, infiel, y necia,
tan arrojada te opones?
Primero de eſſa vidriera
celeſtial los criſtalinos
emplomados ſe cayeran,
y roto el exe del Cielo,
en batalla contrapueſta,
ſubiera la Tierra al Cielo,

ba-

baxàra el Cielo à la Tierra,
que yo faltaſſe (què ira!)
à mi padre, (què ſobervia!)
pues con los dientes, Leona
de mi miſma fortaleza,
formàra en ruina un eſtrago,
que à mí por mì demoliera.
Manaſ. No digas mas, hija amada;
y tù vete, aleve fiera,
que à una vivora de acero,
ò à un veneno, la reſpueſta
has de dàr. *Tom.* Còmo podràn, *ap.*
ni del puñàl la fiereza,
ni del veneno la induſtria
vencerme, quando en mì impera
en los adentros del alma
Giges? ojalà, que huviera
declaradome con èl:
Amor, dame tu paciencia.
Suena un Clarin, y ſale Cleonte.
Manaſ. Què Clarin es eſte? *Cleont.* Yo
de ſu ſalva liſonjera
te noticiarè: los brazos
albricias del triunfo ſean.
Manaſ. Convino Alexandro en paces?
Cleont. No ſolo convino en ellas,
pero ſu amiſtad propone:
y mas al oìr la nueva,
que felìz le hace, quando es
ſu eſpoſa Roſaura bella.
Deſdèn, no me ſobreſaltes *ap.*
la dicha, que el pecho eſpera;
Tomiris ſañuda eſtà:
O hado infiel, còmo te vengas!
Al paño Giges. Valido de mi Sortija,
y amparado de mi ciencia,
ſin que me vieſſen las Guardias,
haſta aqui entrè; pero alerta,
que Manasès, y Cleonte
en platica eſtàn: ò quiera
mi ſuerte, que la eficacia
de mi oìdo la comprenda!
Manaſ. Pues en fè de que las paces
nueſtras quietudes alientan,
con las bodas de Roſaura,
la tuya, y Tomiris ſea;
porque logren verſe unidos
Egipto, Tiro, y Magneſia.
Giges. Què bolcàn es el que eſcucho?
què mongibelo, què etna
ha fabricado el deſcuido,
y ha fomentado la auſencia?
Tomiris dàn à Cleonte?
paſsion, tu paſsion refrena.
Cleont. Es mi fortuna tan rara,
quando à Tomiris me entregas,
que hai voces para ſentirla,
y no para encarecerla.
Manaſ. Pues en publico alborozo
la paz feſtejada ſea.
Giges. Paz dice? què eſcucho, Cielos!
de quien ſerà eſta paz nueva?
Manaſ. Y tù, Tomiris, à quien
debo el Cetro, y la Diadema,
correſponde cariñoſa,
pues ſerà una accion muy ciega,
que por premio de un favor
ſe ſatisfaga una ofenſa. *Vaſe.*
Roſ. Ya has viſto lo que mi padre
cariñoſo te aconſeja;
y pues te dàn la blandura,
no apetezcas, no, la fuerza. *Vaſe.*
Tom. Que eſto mi colera ſufra! *ap.*
que eſto mi ſaña conſienta!
Yo abatida? yo obligada?
Quien huviera, quien huviera
en aquel lance paſſado
de Giges correſpondencia
tenido, aclarando dudas
que el recato diò, y ya fuera
con eſto algo mas dichoſa,
pues en anſia tan tremenda,
ſi muriera de infelice,
con algun guſto muriera.
Cleont. No procureis con peſares
anochecer la belleza,
pues ſerà querer que un alma,
que à eſſas luces ſe alimenta,
por no feriarle los rayos,
oy ſu alegria fallezca:
Ha delinquido mi afecto,
porque amante, y fiel venera?
Tom. No, que antes mi eſtimacion
reconoce aqueſſa deuda,
pero no puedo pagarla.
Giges. Què eſcucho? (dulce fineza!)
ſi es verdad, què grande dicha!
Cleont. Pues còmo, quando confieſſa
vueſ-

vuestra hermosura, que estima,
à lo que estima no premia?
Tom. Como hai destino que impide.
Cleont. Poder hai contra la estrella.
Tom. No le hai, si la voluntad
en su accion se une con ella.
Cleont. Tambien, si amor solicita,
hace blanda su existencia.
Tom. Contra la voluntad nadie
à arguir necia se atreva,
pues sus razones serán
muy sofisticas, y necias.
Giges. Hasta aqui bien se disculpa,
quiera Amor, que por bien sea.
Cleont. En fin, que vos defendeis
la voluntad por primera?
Tom. Sì, no solo la defiendo;
pero airada, cruel, y ciega
os digo, que puede mas
que vuestro amor mi sobervia.
Giges. Bien le ha respondido: afecto, *ap.*
ojalà que su entereza
dimanasse del cariño
àzia mì; pero, ò terneza
de amor! que aun en sombras haces
de tu adulacion creencia.
Cleont. Que, en fin, aunque vuestro padre
me otorga vuestra belleza,
no assentis à ello? *Tom.* No assiento;
que mi padre en mi entereza,
y alvedrio (como he dicho)
no domìna. *Cleont.* Y la obediencia?
Tom. Contra mi gusto no la hai,
y assi otra vez no pretenda
la voz de los argumentos
en preguntas, ni respuestas
convencerme, pues cada una
mas bronce me hacen, y piedra.
Cleont. Pues si mis voces (ay hado
infelice!) son tan fieras,
que bronce, y piedra os han hecho,
materia tan dura, ellas
mismas por sì busquen oy,
por lisonjear tu belleza,
modos finos, que consigan,
agradando su materia,
hacer del bronce blandura,
y hacer alhago la piedra. *Vase.*
Tom. No podran nunca. *Giges.* Cariño,
què mas quieres, satisfecha
tu imaginacion? *Tom.* Pues ya
me librè de la tormenta,
pueble el aire: Ay Giges mio,
los suspiros que me cuestas!
Giges. Si saldrè à pagar constante
sus excelentes finezas?
mas nò: por què, corazon?
acaso no se endereza
el cariño à tí? Amor, sí:
pero quiero con mas fuerza,
que lo que atendiò el oìdo,
lo ratifique la lengua.
Tom. Que en aquella casual lid,
que formaron mis cautelas,
con èl no me declarasse,
pues solo la vanda seña
es de mi amor, por la que
algun resquicio me queda
de remedio, si es que puede
darse remedio à mi queja!
Giges. Albricias, que ella sin duda *ap.*
fue la de la vanda, penas.
Tom. Mas à un delirio me rindo:
no ha de ser (dura fiereza!)
Venus divina, del Mar
hija, flamante saeta
del cariño, de Cupido
madre, mis ansias se vean
ante tu culto atendidas,
por ser tan finas mis penas.
Transmutase la mesa, y Relox del Gavinete en un corazon de fuego, y dentro de èl Venus, que descenderà al tablado.
Venus. No es menester que diga tu eficacia
lo que pretendes, para que mi gracia
al menor llamamiento, que m incite
tu voz, ningun socorro la limite:
y à premiar el cariño,
que diò Cupido mi hijo, ciego niño,
aunque en obscuras fieles voluntades
le bajan à aclarar oy mis piedades:
y assi, Giges? *Giges.* Divina *Sale.*
Accidalia, que oy tu voz domì a
à mis preceptos, pues al demandarlos,
espera prontamente ejecutarlos,
dejando lo invisible, *Quitase el Anill.*
pues no es justo me mustre irresistible.
Tom. Què miro? gran prodigio! no adivino

(si no es pasmo) por donde Giges vino.
Rec. Ven. En equivocas voces, mis favores
influxos te daràn de los mayores, (to,
haciendo en ti, y en Giges con mi acen-
persuasiva, que incite à movimiento
zozobrante: el fatàl cruel disgusto
parias tributarà rendido al gusto,
haciendo de su misma infiel dolencia
para el animo fina complacencia;
favor serà ya todo, y alborozo,
como esto haga constante vuestro gozo.
Aria. Qual golpes del buril
labran materia dura,
adulen la hermosura
cinceles de marfil,
que Amor ofrece.
Con la continuacion,
y con la sumision,
que son golpes de amar,
còmo no ha de lograr
quien lo merece?
Repres. Y assi, pues que satisfechos
os dejo en ansias inquietas,
con las zozobras servidme,
quando la tormenta alienta.
Encubrese Venus en el corazon, y buelvese à transmutar en mesa, y Relox.
Los dos. Con las zozobras servidme,
quando la tormenta alienta?
Tom. Pues si ha de ser, al bagio.
Giges. Al escollo, si esto es fuerza.
Tom. Giges? *Giges.* Tomiris?
Tom. Què quieres?
Giges. Què es, señora, lo que ordenas?
Tom. Llamarte para decirte,
llamarte para que sepas::-
Giges. Què, señora? *Tom.* Que no es bien,
que hagas favor de una prenda
mia, en essa vanda, que
el celeste azul demuestra
briosa. *Giges.* A haverlo sabido,
(ò dulce imàn!) que era vuestra,
antes de insinuar el ceño,
el favor me agradecierais:
y assi tomadla, porque *Dale la vanda.*
mejor en Cleonte pueda
emplearse, que en mi; y mas quando
hai distancia tan inmensa,
que èl adora con fortuna,
y yo pretendo sin ella.
Tom. Còmo es esso de Cleonte?
pues acaso es su fineza
para conmigo tan grata,
que me buscarà mi ofensa
con un favor? Vivo yo::-
Giges. Tened, y pues que la puerta
del ceño abriò un desengaño,
permitid que no le pierda.
Tom. Desengaño? *Giges.* Si: pues vista
vuestra noble resistencia
del cariño, à quien se debe
no menos que una diadema,
yo que solo dì un disgusto,
qual confianza me espera?
Tom. Parad (ò fuerza suave
del amor, como violentas!) *ap.*
porque veas que essa causa,
ni me impèle, ni me altera; *Buelvese la.*
tomad la vanda, advirtiendo,
que aunque favor os parezca,
no es fineza, la que es solo
satisfaccion. *Giges.* Como sea,
no me quitareis que yo
la gradùe de fineza.
Tom. Quedad con Dios. *Giges.* El os guarde.
Tom. Mas bolved, dadme essa prenda,
que no es bien visto, que quede
fuera de mì. *Giges.* Tu belleza
perdonarà, si en el lance
presente à desatenta
passa mi pasion, que tiene,
quando à negarla se entrega,
motivo. *Tom.* No puede haverlo,
que no sea con ofensa,
y pues he visto::- *Giges.* Detente,
luz hermosa, que me alienta,
y ya que viste el arrojo,
escuchame la terneza:
Yo te adoro: ya lo dixe,
con que no te haga estrañeza,
que un cariño, que pretende,
haga de un favor la prueba.
Tom. Y quièn aquesse assegura?
Giges. Mi pecho. *Tom.* Tiene firmeza?
Giges. Es roca constante. *Tom.* Creo
que alguna memoria pueda
vencer su dureza. *Giges.* Dudo,
si no es tuya, que la venza.

Tom.

Tom. Què ſeràs leal? *Giges.* Es cierto.
Tom. Y quien lo afirma? *Giges.* La excelſa
grandeza de Jove, à quien
juro ſer tuyo eternamente.
Tom. Pues con tal fortuna,
ſigue en mi obſequio, aunque ſea
al preſente la ojeriza
de la paz tratada, guerra
mayor para mì. *Giges.* No hai ſuſtos,
ſi tal iris me conſuela.
Tom. Oyes, dì, con que me quieres?
Giges. Preguntalo à tu belleza;
y tù à mì no me aborreces?
Tom. Ya vès que no; y aſsi emplea
el tiempo, ſi al logro quieres
paſſar deſde la fineza;
contra mi guſto à Cleonte
razon de eſtado me entrega;
y pues te precias de amante,
à deſvanecer tu ofenſa.
Giges. Por mi pundonor, y el tuyo,
veràs conſtante defenſa.
Tom. Pues à inventar::- *Giges.* A fraguar::-
Tom. Modo con que no te pierda::-
Giges. Accion que te perpetùe::-
Tom. En mi amor. *Giges.* Correſpondencia.
Los dos. Pues no havrà mayor victoria
para el volcàn, que me alienta::-
Tom. Que un Zèfiro nos adùle.
Giges. Y que un Aura nos defienda.
Tom. A Dios, adorado Giges. *Vaſe.*
Giges. A Dios, Tomiris, mi prenda.
Què fortuna! pero buſque
à Alexandro, porque pueda
mi real amiſtad quedar
de un agravio ſatisfecha.
Entra por un lado, y ſale por otro, y mudaſe el Teatro en el de Boſque, y Tiendas de campaña, y ſalen Alexandro, Almocafre, y Soldados.
Giges. Ya eſtoy en el Campo, y èl,
ſi no me engaño, ſe acerca.
Alex. Ya la tardanza de verte,
Giges amigo, era puerta,
que de lo deſeſperado
me entraba por la impaciencia:
de una fortuna te tengo
que noticiar en tu ausencia,
como ya te lo havràn dicho
aqueſſas albas vanderas,
que en el Campo, y en mi pecho
ſe tremolan liſonjeras,
ſon ſignos demoſtrativos::-
Giges. De mi deshonor, y afrenta.
Ya sè que has venido en paces
contra mì, ſin darme cuenta
de tu intencion, y mas quando,
por la confirmacion de ellas,
quando tù à Roſaura ganas,
haces que à Tomiris pierda;
y no es amigo::- *Alex.* Detente;
y ſi acaſo, Giges, pienſas
que tuve culpa, el deſcargo
oy te proponga la enmienda.
Almoc. Tanta culpa tuvo èl,
como tiene quando pega
el Verdugo à un azotado
ſus doſcientos con la penca.
Alex. Y pueſto que fue Roſaura
la cauſa de la paz, ſea
Tomiris quien, buelta en odio,
los publìque otra vez guerra:
Lidoro? *Sale Lidoro.*
Lidoro. G an ſeñor? *Alex.* Luego
al punto la bronca ſeña
del Clarin toque à embeſtir,
para que Magneſia vea,
ſi puede mas la amiſtad,
que palabra, y conveniencia.
Roſaura, yo he de lograrte, *ap.*
aunque con arrojo ſea.
Lidoro. Toca, Clarin. *Clarin.*
Dentro Manaſ. Pues el eco
de la baſtarda trompeta
à lid incita, à las armas,
aunque ſe ignore què ſea. *Clarin.*
Giges. Ya han reſpondido. *Alm.* Y tomando
todos las armas acueſtas,
vienen à aguizgarnos. *Giges.* Què es
lo que pretendes? *Alex.* Que veas
ſi te eſtimo.
Salen Manasès, Cleonte, Tomiris, Roſaura, y Soldados.
Manaſ. Què motivo
os mueve à accion tan reſuelta,
ya confirmadas las paces?
Giges. El no tenerme à mì cuenta,
ni à mi Reyno, el que èl, y tù

oy permanezcais en ellas.
Cleont. Quando dà palabra un noble,
la ha de conservar eterna.
Giges. Tambien faltando à un amigo
es ninguna la propuesta.
Cleont. En la palabra existente,
la fè del prometedor
està embuelta, y es su honor
observarla puramente:
luego en el lance presente
podrè decir con razon,
que à credito, obligacion,
palabra, y fè haveis faltado,
haviendo solo ganado
la pèrdida de opinion.
Alex. Mas que el parentesco, aliga
la amistad por el honor;
del parentesco en rigor
el pariente no castiga?
Luego un nudo, que me obliga
mucho mas à la observancia,
con distinta circunstancia,
por què no ha de preferir
el vinculado lucir
à una verbal concordancia?
Cleont. De aquessa sale precisa
la absoluta preferencia:
No es mutua correspondencia
la palabra? no es precisa
en ella amistad concisa?
sì: pues palabra, amistad
todo es uno, aunque es verdad,
que es mayor, si mèdia el Rey:
con que no hai razon, ni ley
anteponer la igualdad.
Giges. No hai igualdad, y si no
decid, qual mayor serà,
la palabra, que se dà
en amistad à uno, ò
la que sin ella se diò?
paread bien con docta ciencia
de entrambos la diferencia,
y vereis no se antepone
esta à aquella, antes pospone
el yugo à la conveniencia.
Cleont. Aun con descredito suyo
ha de observar la palabra
quien la diò, y si no, se labra
poca amistad, y lo arguyo,
y de nobleza le excluyo.
Giges. No hai por què, pues la nobleza
mayor està en la limpieza
del amigo defender,
y por èl se ha de exponer
vida, honra, sèr, y grandeza.
Cleont. Esso es ya mucho arguir,
sofistico contra ley,
y la palabra de un Rey
no debe contravenir;
à mì me la ha de cumplir
Alexandro, pues la diò.
Giges. Esso no disputo, no;
solo lo que arguirè,
es, que es primero la fè
de amigo, y lo digo yo.
Cleont. No es la palabra una accion
de ajuste, y de firme fè?
Giges. No es la amistad lazo, que
de dos almas hace union?
Cleont. Luego mi resolucion::-
Giges. Luego mi docto atender::-
Cleont. Podrà osado defender::-
Giges. Con armas podrà decir::-
Cleont. La palabra ha de existir.
Giges. La amistad prevalecer.
Los dos. Y::- *Manas.* Parad, y sea la lid
quien arguya, y no las voces.
Giges, y Alex. Al arma, pues la razon
en mi favor se conoce.
Cleont. Aora veràs si castigo
à quien la palabra rompe.
Manas. Magnesios, vengadme, puesto
que à todos vino el azote.
Giges, y Alex. Lidios, y Egipcios, à ellos,
no os sobresalten temores.
Ros. Detente, Padre. *Tom.* Detente,
Giges. *Todos.* Arma, guerra.
Danse batalla, retirando Manasès, y los suyos à Alexandro, y Soldados.
Tom. Donde
irà à parar la ojeriza,
que dà la estrella disforme?
Ros. Si pierdo à Alexandro, pierdo
la vida.
Sale Alexandro cayendo, y levantando, y detràs Manasès, Cleonte, y los suyos, y despues Giges.
Alex. No mas me ahogue,

des-

desdicha, tu arresto, pues
ya me rindo à tus baldones.
Manas. Prendedle, matadle, muera.
Tom. Què desdicha! *Ros.* Raro golpe!
Alex. Giges, còmo en este trance *ap.*
tu amistad no me conoce?
Giges. No temas, pues yo del riesgo
te librarè. Aora logre *Al oìdo.*
con el Anillo invisible *ap.*
quedar. *Manas.* Muera.
Cleont. Sufra el golpe
de fortuna el que deroga
la ley con sus sinrazones.
Tom. y Ros. Padre, y señor, que no muera
te pido, antes el azote
del castigo venga en mì.
Manas. Llevadle luego à una torre;
y vosotras advertid,
que en aquesta accion conforme,
no le libra del castigo
lo dilatado del golpe.
Alex. No siento morir (ay triste!)
sino que en las sinrazones,
siendo yo el blanco, es Rosaura
objeto de los rigores. *Llevansele.*
Sold. 1. Venga èl tambien.
Almoc. Còmo es esso?
pues què he hecho yo?
Sold. 2. No alborote.
Almoc. A Dios, mosqueteros mios,
que me vàn à dàr un corte.
Manas. Ojalà à Giges se huviera
aprisionado, que entonces
fuera mayor mi victoria.
Giges. No hayas miedo que lo logres,
pues no le vès, y està aqui.
Cleont. Sin duda que huyò.
Sacan dos Soldados à Tambòr, y Paletilla.
Sold. . En el bosque,
señor, estos dos hallamos.
Sold. 2. Y assì, para que dès orden
què se ha de hacer, los traemos.
Cleont. De Giges son los traydores
Criados. *Tamb.* Y què tenemos?
Manas. Que los cuelguen de unos robles.
Los dos. Señor::-
Palet. Clemencia. *De rodillas.*
Tamb. Piedad.
Manas. Llevadlos.
Giges. Antes de un golpe
los librarè yo, haciendo
que buelen aereas regiones.
Palet. y Tamb. Mamau, queridos, aì quedan
para que os ahorqueis cordones.
Buelan encontrados de una à otra parte.
Todos. Què es esto? raro prodigio!
Cleont. Aqui anda Giges.
Manas. Aunque obre
mas encantos, que hizo Circe,
y que Medèa rigores,
no presumas que à su amigo
la civil muerte le estorve. *Vase.*
Ros. Voy muerta: quiera el destino,
que tu crueldad no se logre. *Vase.*
Tom. Como mi Giges me viva,
no hai cosa que me acongoje. *Vase.*
Giges. Premio Rosaura, y Tomiris
serán de nuestros amores.
No temas, amigo mio,
que aunque me culpes, y notes
que faltè à ampararte, ya
verás si hai piedad que honre. *Vase.*
Descubrese una prision, y Alexandro en ella con cadena al pie, y canta el siguiente Recitado.
Alex. O tù, eslabonado hierro fiero,
que con traycion, y con rigor severo,
rindes mi fuerte, postras mi fortuna,
tèn de mì compassion, quando se auna?
la estrella rigurosa con el hado
à atormentarme ya: mas es cuidado,
ò esqueleto, que vibra en brazo fuerte?
fegùr terrible veo allì à la muerte!
Ya descarga; mas no, que es devaneo,
que es sola la ilusion, à lo que veo: (bra:
què mi inquietud padece? todo es som-
quièn me llama? quiè es? quiè quien me
Pero no lo atribuya ya à malicia, (nòbra?
pues con balanza veo la justicia
de los Dioses: tened, sacras Deidades,
el fiel, que no ofendì vuestras piedades;
Fiscàl es la palabra,
que à Manasès le dì: O, luego abra
el Averno espantoso
en gruta horrible tùmulo furioso::-
pero yo de mi aliento despojado,
sin brio el corazon, yerto, y postrado?
No ha de ser, no ha de ser; ni la memoria
me

me eſpante quando baſto à la victoria.
Aria. Del ſuſto impìo, y fiero
no temo, no, la muerte,
no hai ceño ya ſevero:
Mas, ò! que à convencerte,
Alexandro, ſaldrà
tu ſinrazon.
Traycion, y alevosìa
combaten mi alegria,
mi gozo, y mi placer:
Mas no, que es ironìa,
pues ſiempre vencerà
fina paſsion.

Sale Almocafre con cadena al pie, fumando.

Almoc. De què te quejas, ſeñor,
quando ya nueſtras gargantas
eſtàn à pique de verſe,
por hermoſas, eſtiradas?
Què bello eſtarè, ſacando
una lengua de cien varas:
pero què ſe me dà à mì?
yo he morir? ſantas Paſquas.
Alex. Ay deſdichada fortuna!
ay mi querida Roſaura!
no ſiento morir, sì que
te ha de acabar mi deſgracia.
Almoc. No andemos en arrumacos;
hai mas, que de aqui en bolandas
nos ſacaràn rodeados
de cuchillos, y alabardas,
y en llegando al ſitio ya
aplazado, con gran gracia
nos haràn dos mil pedazos?
pues ſi no hai mas, què me mata?
Què ſe me dà à mì, ſeñores?
yo he de morir? ſantas Paſquas.
Alex. De Giges ſiento el olvido,
pues en ſu nobleza hidalga
no sè como quepa.

Levantaſe el telon, y ſe deſcubre una funeſta pieza de jaſpes negros, y en ella ſobre un pedeſtàl la Eſtatua à cavallo.

Eſtat. Noble Alexandro.
Alex. Quien me llama?
Eſtat. Quien viene à intimarte eſtès
diſpueſto, pues ya la Guardia
por tì viene, y à eſſa roca
eminente, y encumbrada
te llevan, donde deſde ella
te deſpeñen tus deſgracias.
Almoc. Deſpeñado? voto à Baco,
que ſi lo sè eſta mañana,
me he hartado de melon, y ubas,
porque me dieſſen tercianas.
Alex. Què oygo, Cielos?
Eſtat. No, no temas,
pues en tu furor hidalga
la excelſa Deidad de Venus
tu ſocorro le afianza:
no hai que eſcuſarte al caſtigo,
y aunque te parezca te haya
olvidado Giges, nunca
olvida quien tiene fama:
nada temas, vè à morir
con reſolucion eſtraña,
advirtiendo en eſta accion,
que aunque parezca encontrada,
no lo es, quando Zoroaſtres
lo dice, y Venus lo manda.

Buela la Eſtatua, y Cavallo.

Almoc. Si lo dice el Zorroſaſtres,
tendrà muy buenas enſanchas.
Alex. Vamos à morir, fortuna,
aunque note tu deſgracia,
que và à curarſe muriendo
quien ningun remedio alcanza. *Vaſe.*
Almoc. Baco, luego nos verèmos,
tu deidad no me haga macas,
dame buen trago, y deſpues
mas que muera, y ſantas Paſquas;
y vaya el cigarro. *Vaſe fumando.*

Mutacion de Boſque, y en el foro havrà una elevada cima de peñaſcos, y ſalen Tambòr, y Paletilla.

Palet. Corre, Tambòr.
Tamb. Paletilla, ya ando:
gracias à Jove divino,
que del gato nos libramos,
y qual aves de rapiña,
haſta aqui nos arrojaron.
Palet. Sin duda que fue de Giges
el enredo. *Tamb.* Es eſcuſado
preſumir que otro fuera,
quando en embuſtes es diablo.
Palet. Si no bolamos nos pillan.
Tamb. Nos pillan, ſi no bolamos.
Palet. Què ſerà eſte ſordo eſtruendo,
que amedrenta eſtos eſpacios?

Sue-

Suenan cajas, y ſordinas.

Tamb. Serà entierro de una Dueña,
prima hermana de un enano.
Palet. Veamos ſu eſtruendo què indica.
Tamb. Por cierto, por mì veamos.
Al sòn de cajas, y ſordinas ſacan los Soldados à Alexandro, y à Almocafre con los ojos vendados, y ſalen detràs Manasès, Cleonte, Tomiris, Roſaura, y Soldados, que ſe forman en el tablado.

Muſica. Muera quien à la palabra
faltò aleve, y temerario,
porque eſcarmiente arrojo, que perſuade,
viendo ſe le previene rigor tanto;
anſias lamente
por vèr ſi quien delinque tambien ſiente.
Manaſ. Pues ya en el lugar adonde
el caſtigo eſtà aplazado
eſtamos, y alli ſe mira
la roca, deſde lo alto
de ſu cima muera, muera,
ſumerja el Mar à un tyrano.
Suben los Soldados à Alexandro ſobre la roca.
Roſ. Còmo en anſias no me ahogo?
Todos. Piedad.
Manaſ. No hai piedad, en vano
os canſais.
Almoc. Pobre Almocafre!
tus bravatas ſe acabaron. *Sale Giges.*
Giges. A Alexandro à librar vengo
yo ſolo de mì fiado,
aunque à mis eſpaldas dejo
el Exercito formado
por ſi acaſo ſe ofreciere;
pues quizà temiendo algo
el Rey, que la Tropa venga
à eſte ſitio havrà mandado;
mas haya ardid contra ardid:
y pueſto que eſtà Alexandro
ya en la cima, y oy mi anillo
ſin que noten me dà paſſo,
ſubirè, porque una hazaña,
que intenta mi pecho honrado
con el arrojo que emprendo,
me dè triunfo, y me dè làuro.
Sube Giges adonde eſtà Alexandro.
Almoc. Baco, ſi me libras oy
te he de dedicar un jarro.
Manaſ. Arrojadle.

Hacen los Soldados ademàn de arrojar à Alexandro, y Giges le pone ſu Anillo, y queda en ſu lugar.

Giges. Antes harè,
que de mi dedo paſſando
al ſuyo el Anillo, yo
muera por èl denodado.
Todos. Què prodigio! *Cleont.* Còmo, Giges,
tù aqui?
Manaſ. Donde eſtà Alexandro?
Giges. No lo sè; ſolo sì, que
por èl vengo à morir. *Todos.* Paſmo
notable! *Giges.* Magneſios nobles,
aqui eſtoy, la muerte aguardo.
Roſ. O amigo leal, y fino!
de contento el juicio eſtraño.
Tom. Que Giges quiera empeñarſe!
ò alevosìa del hado!
Manaſ. Muera, pues èl ſe previene
para el furor. *Alex.* El amago
ſuſpended, y no la pena
padezca, quien no ha turbado
ſoſsiego alguno. *Cleont.* La voz
ſe percibe de Alexandro.
Manaſ. Ello, ò magia, ò ficcion ſea,
pues à la ruina tù oſado
te arrojas, echadle, muera.
Baja la Eſtatua con una hacha en la mano.
Eſtat. No moriràs, que à ſu lado
tiene el amparo del Cielo,
y en contrapueſto quebranto
priwe el gozo, muera el ſuſto,
viva el brio, y calme el paſmo.
Almoc. Si havrà algun demonio, que
ſe acuerde de aqueſte diablo.
Manaſ. Quièn contra mi poder puede
ſer vanamente arrojado?
Eſtat. La experiencia del caſtigo
explique el triunfo en ſus raſgos.
Hundeſe la Eſtatua, los Soldados, y cima, y mudaſe el teatro en un hermoſo Templo de Venus, la que eſtà en un trono adornado de diferentes flores, y Cupidillos, y Giges, y Alexandro arrodillados en accion de adorar à Venus, y Almocafre arrodillado delante de una figura de Baco, el que le dà un jarro, y bebe.
Todos. Què aſſombro! què maravilla!
huyamos todos, huyamos. *Vanſe.*
Manaſ.

Manaſ. Zozobraron mis anguſtias,
quando las vueſtras calmaron. *Vaſe.*
Alex. y Giges. Gracias al Cielo, que vino
el guſto deſpues del llanto.
Almoc. Tambien à mì me agaſajan;
ſervitor, ſeo mamacallos. *Vaſe.*
Recit. Venus. Pues ya ſe ha ſujetado à la
tanta contrariedad, tãta porfia, (alegria
en ecos firmes, clauſulas ſuaves
de Ninfas dulces, de canoras Aves,
publiquen la fortuna liſonjera. (esfera
Rec. Alex. Y en gracias del favor ſuba à la
incienſos de votivos rendimientos,
en loor vencidos ſentimientos.
Los 3. Y aſsi no vibres mas rigor brioſo,
pues tienes contra tì bolcàn furioſo.
Canta Venus. Por mas que intente oſado
vencer tu devanèo,
Deidad lo eſtorvarà.
Canta Alex. Por mas que fiero ayrado
quieras tener trofeo,
Amor lo desharà.
Canta Giges. No hai rieſgo envenenado,
que hiera tu deſeo
viviendo mi amiſtad.
Venus. Emprende:-
Giges, *y Alex.* Forja::- *Alex.* Intenta::-
Los 3. Pues para tì tormenta
todo arreſto ſerà.
Venus. Y ſepa tu poder::-
Giges, *y Alex.* Siempre tendrè }
Venus. Nunca tendràs..... } placer.
Los 3. Si Amor llega à amparar.
Alex. Traycones::- *Venus.* Y deſvelos::-
Giges. Tormentos::- *Alex.* Y aſechanzas::-
Venus. Seràn fieras balanzas,
que moveràn los Cielos.
Giges, *y Alex.* Si tu perfidia dura,
y atrevida procura
à mi..... }
Venus. A ſu..... } quietud turbar.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Palacio, y ſale Manasès retirandoſe de la Eſtatua, que ſale ſiguiendole con una hacha en la mano.

Manaſ. Detente, ſombra, detente,
no me ſigas, pues ya ſobran,
para vencer mis temores,
los temores que ocaſionas:
Por què cruel me amenazas?
ſi motivè la diſcordia,
tambien en contrariedades
la fortuna me acongoja:
ſi à Filocles di la muerte,
y à Aminta, tambien traydora
venganza ſe empeña en dàr
à mi vida mil zozobras:
ſi el Cetro uſurpè, ya baſta;
aì le tienes, toma, toma,
que no quiero mando infauſto,
ſi he de mirarte::- *Eſtat.* Recobra,
Manasès, el ſuſto, porque
el ſuſto te dè congoja:
ya otras veces mi amenaza
advertiſtes, y ya otras
veces te dixe dejaſſe
de perſeguir tu alevoſa
ira à Alexandro, y à Giges;
con ſuavidades heroicas
te lo avisè: oy no, que el Cielo,
canſado ya de tu loca
arrogancia, ultimo aviſo
dà por mi yerta perſona.
Que dejes de perſeguirlos
te dice, pues que tus glorias
ſe han de quedar en empreſſas,
quando las quieras victorias:
ejecuta ſu mandato,
porque ſi no, ſi ſe enoja,
veràs que el agüero cumple,
y el vaticinio ſe logra,
dandole fiel à Alexandro
la que te uſurpò Corona. *Hundeſe.*
Manaſ. Oye, aguarda, viſion rara,
que à poder con mis congojas,
entre mis brazos::- pero ayre
ſe me ha buelto: paſsion loca,
ſi lo que notè es verdad?
no puede, porque es deshonra
no vengar el vituperio,
quando el vituperio ſe oìga.
Yo del Cielo amenazado?
viven mis iras rabioſas,
que es deſcredito que ſufra
lo que el Cielo me baldona.

No

No tuve valor osado,
quando aspirè à la Corona,
de hacer pièlagos de sangre
la verde estancia frondosa?
pues què me altera? publìque
mi arrogancia ponzoñosa
contra estrellas, contra abismos,
deidades, hombres, y hermosas
plantas, guerra, mueran, mueran,
pues que mi sossiego enojan.
Sale Ros. Señor, què voces al ayre
lamentables, y ruidosas
esparces? *Manas.* Ay hija mia
Rosaura! sola tù, sola
contra la amenaza puedes
ser quien sirva de lisonja;
pero no en vano pretendo
consuelo: es rabia, es congoja,
es furia, es pasmo::-
Sale Cleont. Què es esto?
Manasès, de què te enojas?
què afecto violento puede
inquietarte de essa forma?
Ros. Padre, dinos tu pesar.
Cleont. Explicanos tu congoja.
Manas. Para què quereis saber
el motivo de mi mal,
si es de ceño tan fatal,
que os harà descaecer?
Para què intentais, que el fiero
dolor, que me dà la muerte
repita, quando es tan fuerte,
que me aniquila severo?
Mas pues saberlo quereis,
oìd, por si acaso cede
(contandolo) el ansia, y puede
conseguir que la alivieis.
En mi gavinete estaba
calmando el ansia del pecho,
quando ilusion, ò despecho
me inquietò lo que gozaba:
percibiò mi frenesì,
en fantasma horrible fiera,
una amenaza severa,
que me despojò de mì:
en yerta voz me predice,
que à Alexandro, y Giges, ya
no mas persiga, que està
cerca mi fin infelice;
y que aunque el poder blasona
y sin temor quiere osar,
que (ay de mì!) me han de quitar
de mis sienes la Corona.
Esto al alma me llegò,
esto causò mi inquietud;
què ha de haver esclavitud
para mì? no puedo, no,
en tan fiero sentimiento,
en tan acerbo pesar,
con el lamento encontrar
aun voces para el lamento.
Cleont. Y ha de poder tu razon
turbar una sombra ciega,
que aunque perturba, no anega,
pues al fin es ilusion?
Ros. Tu valor ha de poder
sorprender sola una idèa
ficticia? no, no; pues ea,
señor, no desfallecer.
Cleont. Y si es que estàs temeroso
de que es cierta tu ruìna,
determina, determina
ir à Jove poderoso;
que èl, las dudas que fomenta
un sueño, ó un devanèo,
aclararà, y tu deseo
calmarà de la tormenta.
Manas. No solo à Jove he de ir;
y en èl amparo buscar;
pero un arbitrio ha de dàr
mas alma à mi persuadir,
por si de aquellos traydores,
que à fuerza de magas ciencias
consiguen sus experiencias
inventar mis deshonores.
Los dos. Quàl es?
Manas. Que porque tirano
de essos crueles se malogre
el rigor, tu afecto logre
de Tomiris oy la mano;
te has de casar en el Templo,
ò no he de tener poder.
Cleont. Manasès, no puede ser,
quando esquiva la contemplo.
Manas. Que mi voluntad no tuerza
es preciso, pues lo mando.
Cleont. Siempre la vì reusando.
Manas. Venceràla yà la fuerza;

ello aunque contra su gusto
Tomiris se ha de casar.
Al paño Tom. Cielos, què llego à escuchar?
si es verdad tanto disgusto?
Ros. Por Tomiris, y por mì
à Alexandro avisarè, *ap.*
para que à Giges le dè
cuenta de tal frenesì.
Cleont. Yo bien sè que nada adquiere,
Manasès, tu persuasion,
pues no ignora el corazon,
que solo à Giges prefiere.
Tom. No solo amante le estimo;
pero detente, deseo,
no aspire tu devaneo
à perderse; mal me anìmo.
Manas. En un Mago, y un traydor
se ha de vengar oy mi fè.
Ros. Como yo pueda, yo harè
se desvanezca el furor. *ap.*
Cleont. Si à Tomiris la consigo,
quedarè de gozo vano.
Tom. No conseguiràs mi mano,
como yo pueda, enemigo.
Manas. Ea, vamos.
Sale Tom. Deteneos,
y advertid, que loca, osada
me opongo à que vuestra espada
no consiga devaneos.
Cleont. Còmo impedir solicitas
castigar trayciones, dì?
Tom. Como no es justo de aqui
salgan ofensas que incitas:
porque razones de estado
à la Africa dèn temores,
ha de pagar sus ardores
un no culpable cuidado?
Què os han hecho? què os han hecho
Giges, y Alexandro? acaso
merecen, porque un fracaso
castigan, este despecho?
Vuestro curso suspended;
la ligereza advertid,
ved que es sin tiempo la lid,
que es injusto el error ved.
Manas. Còmo tan loca, y tan necia
tu resolucion se opone?
Tom. Como à un padre que dispone,
hai una hija que desprecia,
quando no es puesta en razon
la intencion que lleva. *Manas.* Esso
no la libra de un exceso
à tu inobediente accion;
y porque mas atrevida
no te atrevas à objetar,
con Cleonte has de casar,
ò te he de quitar la vida. *Vase.*
Tom. Esperad, señor::- *Cleont.* No, no
le llameis, y vuestro intento,
pues le causò mi lamento
oìga la sentencia yo:
acabadme de matar,
assestad, pues, el harpon.
Tom. La razon de la razon,
es que no me he de casar;
y quando llegue à guiarme
mi natural fortaleza,
mi padre, honor, ni grandezā
mi alvedrìo han de quitarme:
fraguad bien contra mi trato
invencion tirana, esquiva,
que no importa, como viva
de Giges en mì el retrato;
gravado en el pecho està,
mirad si le arrancareis.
Cleont. Què aquesso me respondeis?
pues despues no admirarà,
que dejando lo amoroso,
quando tu traycion condenò,
apele al rayo, y al trueno
de Jupiter poderoso. *Vase.*
Tom. No importa que me amenaces,
pues no lo has de conseguir.
Ros. Tomiris, à discurrir
en tal guerra algunas paces.
Tom. A Giges dàr el aviso
importa para el remedio.
Ros. Y à Alexandro, porque medio
en esto ponga al proviso.
Las dos. Si à mi amante se hallarà?
Musica. Ya::-
Las dos. Ecos dulzuras previenen.
Musica. Vienen::-
Las dos. Quienes vienen, niño Dios?
Musica. Los dos::-
Las dos. Adonde, fiel frenesì?
Musica. Aqui.
Las dos. En tal confusion nos dì,

pa-

para alivio del pesar,
cierto es tu pronosticar?
Suben Giges, y Alexandro por un escotillon.
Los 4. y Musica. Ya vienen los dos aqui.
Tom. Si serà verdad, ò engaño::-
Ros. Si serà sombra atrevida::-
Tom. Esta deliciosa vida?
Ros. Este gozo tan estraño?
Giges. Deje ya la admiracion
aora su oficio de hacer,
y la dulzura se vea
cariñosa enlequecer.
Alex. Deje lo turbado el ansia,
deje ya el susto el baiben,
y en cadentes gozos sea
jùbilo todo, y placer.
Tom. Giges, còmo hasta aqui entraste?
Ros. Alexandro, còmo fue?
Giges. El que idolatra con fina,
y fiel acendrada fè,
es un minuto de ausencia
un siglo de padecer.
Como yo soy mariposa
de las luces de tu sèr,
si del reflejo me alejo,
me acerco à morir mas bien;
con que mira ya la causa
de entrar hasta aqui, y romper,
por verte, en virtud de Magia,
subterranea lobreguez.
Alex. Si sabes, Rosaura hermosa,
que eres imàn, para què
te admiras de mi venida,
quando puedes entender,
que aunque hiciesse resistencia
me havias tù de atraer?
Tom. No sabes, Giges del alma,
lo que te he apreciado el vèr
que vengas, quando à tal tiempo
mi desdicha està, que es
reo sin culpa, que tiene
ya à la garganta el cordèl.
Mi padre (que de este nombre
no merece, quando es
tan tirano à la razon,
y à la justicia tan cruel)
oy con Cleonte ha dispuesto
para que fallezca, el que
en esse Templo de Jove
me case: còmo podrè
escusarme à una impiedad,
y resistirme à un poder?
Solo en tì, Giges, estriva
mi defensa, aora verè
si es fingido el rendimiento,
y si no es cierta la fè:
si me adoras, de este insulto,
dueño mio, librame.
Què respondes? dì, lo haràs?
mira, mi amor, mirame *Arrodillase.*
à tus plantas::- pero yo
arrastrada me he de vèr? *Levantase.*
suplicar, y con la duda
de oy atendida no ser?
Ea, Giges, si no quieres,
no importa, que en mì hai babèl
bastante para assolar
maquinas; con que sabrè,
que hai un amante que sabe
ponderar, no defender.
Giges. Porque es, Tomiris, mal visto,
que quando habla una muger,
no debe, el que es Cavallero,
su plàtica suspender,
he callado, que si no,
antes, de afectos tambien
vestido (pero amorosos,
que otros para tì no es bien)
ya te huviera respondido
con finissimo desdèn,
que el que es verdadero amante
siempre ha de callar, y hacer.
Alex. Tomiris, Rosaura, nada
teniendo à los dos, os dè
pesar, pues si fuera al caso
la maquina resolver
del Orbe, y esse celeste
circulo descomponer,
por servir los dos à entrambas,
lo vierais luego emprender.
Giges. Tomiris, si mi consejo
tomar quieres, no has de hacer
resistencia, antes ufana
(aunque le cueste à tu fè
trabajo el disimular)
haz tù por condescender:
dì à tu padre, que conforme
te hallas, y que siempre que

su precepto te insinue
estàs pronta à obedecer;
con lo qual assegurados,
yo una industria dispondrè
en que se vea el intento
sin conseguir fallecer.
Tom. Sea como fuere, yo
pronta te obedecerè.
Giges. Trocado en lamento el gozo
en el Templo ya vereis.
Tom. Què dices? que como finja
constante te lograrè?
Giges. Pon tù el engaño, que yo
luego el cariño pondrè.
Rosf. Para conseguirte amante
al Templo tambien yo irè.
Alex. Sì, porque alli te dedique
altar, è incienso mi fè.
Los dos. Pues à la empressa.
Las dos. A fingir.
Giges. Dulce vida. *Tom.* Amado bien.
Rosf. O què gloria! *Alex.* Què bonanza!
Tom. Què fortuna! *Giges.* Què placer!
Los 4. Y en tanto, que el triunfo llega,
paciencia en el padecer.
Rosf. Mi padre viene. *Tom.* Mi padre
parece que entra. *Giges.* No esteis
temerosas, pues el mismo
aborto, que causa fue
para traernos aqui,
nos harà desvanecer.
Giges, y Alex. Hasta la vista, y cuidado
con fingir, y no temer.
Hundense en el mismo escotillon, en que subieron, y sale Manasès.
Manas. Tomiris, luego prevente
para ir al Templo, no hai que
escusarte, has de casarte
con Cleonte, esto ha de ser;
como padre te lo pido,
no lo mande como Rey.
Tom. Señor, deje ya el castigo
de intimar ceño, no dè
el enojo las premissas
de agraviar, y de ofender,
puesto que considerando
de este lazo el grande bien,
ya iba à tus pies à decirte,
que condesciendo oy en que
sea mi esposo Cleonte,
pues quando tu gusto es,
no es justo que à tu mandar
replique mi obedecer;
y de lo que antes mi escusa
te ofendiò, pido à tus pies
perdon. *De rodillas.*
Manas. No solo le tienes
(ay tal dicha!) pero en fè
de que admito tus escusas,
y me huelgo, abrazame: *Abrazala.*
Aora sì, que eres mi hija.
Rosaura, pues antes fue
tu voz el castigo, aora
al contento ayudame.
Rosf. Hermana, en lo cierto has dado;
si supiera que despues *ap.*
la proposicion de aora
viento la verà bolver,
què dirìa? *Manas.* Pues no demos
treguas; à Cleonte darè,
porque vaya al Templo, parte
de este delicioso bien:
loco de contento voy,
viendo ya huìdo el desdèn. *Vase.*
Tom. Bien và hasta aqui; veloz tiempo,
corre para mi placer. *Vase.*
Rosf. Si à Alexandro he de lograr,
què mas seguro laurèl? *Vase.*
Mutacion de Bosque, y salen Tambor, Almocafre, y Paletilla.
Almoc. Paletilla, donde està
Alexandro? *Palet.* Que sè yo?
Tamb. Donde està Giges? *Palet.* Acaso
su guarda de vista soy?
Tamb. Estarà aforrando el vientre
en algun aparador.
Almoc. Yo apuesto que està Alexandro
(que le conozco el humor)
haciendo el embozadito
delante de algun balcon;
quantas mira, tantas quiere.
Palet. Pues de essos hai un millon;
un cariño muy trompero,
y agassajos à monton:
preguntadlo à la cazuela,
que sin duda apuesto yo,
que hai alguna que bien sabe
cierro es lo que digo, ò!

mi-

mirad si callan, queridas,
à los tales un soñon.
Tamb. Madamas, esta muchacha
tiene mala condicion,
y para consejos vale
lo mismo que Agamenon.
Almoc. Ea, dexen las disputas.
Palet. Por mì cesse, y que al bribòn
se le lleven dos mil diablos.
Almoc. Si son tus ojos, alòn.
Tamb. Sabràs decir, Paletilla,
en esta composicion
de Comedia, si hai substancia?
Palet. Calla, bruto, por què no?
ya veràs luego à la postre
si hai miel en este turron.
Tamb. Pues à otra cosa; por què
(ya que me metì à censòr)
en la segunda jornada
con un passo se acabò,
que en las otras Partes huvo?
y esso no lo sufro, no;
à cada lance la horca,
y despues su tramayon?
Palet. Lo que hace ser animales
las gentes! es ilusion
todo aquesso, mentecato,
y en nada se pareciò
este lance al otro, puesto
que hai entre ambos distincion,
de que allà fue un señorito,
y acà ya es otro señor.
Tamb. Yo, porque se parecìa
lo decìa solo, y por
que hai canes, que de un bocado
muerden qualesquiera accion:
Item mas, por què el Anillo
ha de tener tal primor
de servir oy à Alexandro,
y à Giges? *Palet.* Buen reparon;
porque aqui rebolotèa
tambien, porque allà danzò.
Almoc. No pudiera decir mas
un Seneca de cartòn.
Palet. Tienes mas que preguntar?
Tamb. Hijita, creo que no,
porque esto no es preguntar,
solamente es::- pero no
quiero decirlo, que tù
eres como que sè yo.
Palet. Què soy entendida? *Tamb.* Sì,
tù lo dices, alonclòn,
no hai que hablar, dulce embeleso
de todo mi corazon.
Almoc. Te has olvidado de mì?
Tamb. Empieza ya, voto à brios,
que si à zelos me rempuja,
le he de dar. *Almoc.* Vaya que no:
ya se acaba la Comedia,
y en toda ella, como soy,
que si no en el passo, que
una persona fumò,
que por vida de Gijan,
que no vì ningun favor:
y ya que estamos aqui,
vean para què naciò;
yo he de abrazarla, y despues
mas que me haga chicharron.
Tamb. Vaya, mas sin arrimarse.
Almoc. Còmo ha de ser? ay tal flor!
Tamb. Assi. *Palet.* Cuidado, cuidado,
cara de comer salmòn,
que si te arrimas, del peto
ajaràs la guarnicion.
Almoc. No hayas miedo, porque tengo
un pechito de almidòn.
Salen Giges, Alexandro, Arsidas, y Lidoro.
Giges. Arsidas, pronta ha de ser
en todo la prevencion.
Arsid. No temas, que à mi cuidado
correrà con tal valor,
que harè que juntas tus gentes,
con ayrada indignacion,
sean en pelear Leones,
que devoren con furor.
Alex. Tù, Lidoro, està à la vistà
tambien. *Lidoro.* No solo, señor,
assi lo harè, pero unido
con Arsidas, veràn oy
de Tiro, y Magnesia aleves
los tyranos, si hai valor
en mi brazo, quando admiren
la rabia de mi furor.
Alex. Pues cuidado, y à la ira.
Giges. Què hai, Paletilla, Tambòr,
Almocafre, què haceis, pues?
Tamb. y Almoc. Dar à la mormuracion
un ratillo. *Palet.* Yo decìa,

que

que eras muy lindo, y que no
tenìas mas que una falta.
Giges. Qual?
Palet. La de petrimetron;
pero eſto no huele à mas,
que ſolo à una preſuncion.
Giges. Dexa locuras: Amigos,
pues que viene la ocaſion
de que en el brio ſe explique
del exito el explendor,
al arma.
Alex. Y pueſto que ſiempre
Venus fiel nos protegiò,
en acentos la llamemos,
diciendo con ſuave voz::-
Canta Alex. Venus amada,
deidad ſagrada,
ſùplicas tiernas
dà mi fervor.
Oye amoroſa,
y afectuoſa
mueſtras rendidas
de adoracion.
Canta Giges. De tu eficacia
logren la gracia
anſias amantes,
que el alma diò.
Oye amòroſa,
y afectuoſa
lagrimas finas
de mi paſsion.
Canta Alex. Pueda el engaño
con dolo eſtraño
facilitar
todo blasòn.
Siendo el deshecho
fiero deſpecho,
triaca dulce
del corazon.
Canta Giges. En la lid fiera,
que verſe eſpera,
govierne Venus
tu deidad oy.
Los 2. Pues ſu porfia,
con tu fiel guia
tiene el eſtrago,
que mereciò.

Tranſmutanſe los arboles en hermoſos tieſtos de flores, y en el del foro ſe deſcubre Venus en un hermoſo carro adornado de flores y Cupidillos, tirado de dos Pavones, y baja al tablado.

Canta Venus. Ya rompe afable
Venus amable
con el conſuelo
de ſu atencion.
Tràgico exemplo
ſerà en el Templo,
no hai que temer
ſu preſuncion.
Deſde los Cielos,
contra deſvelos,
fuertes ſaetas
traygo velòz.
Tiemble la tierra,
ſuene la guerra,
el paſmo ſe oyga,
turbe el furor.
Canta Alex. Victorias fijas,
como tù rijas,
deidad hermoſa,
ſe veràn oy.
Pues nos proteges,
nunca te alejes,
porque harà falta
tan gran Campeon.
Canta Venus. Con mi aſsiſtencia
no hai reſiſtencia,
y aſsi conmigo
diga el valor::-
Los 3. Guerra, venganza,
furia, aſſechanza,
terròr, y aſſombro
dèn confuſion.
Giges. Si tu eſcudo nos protege,
què engaño ha de ſer traydor?
Alex. Si tu ſocorro afianza,
no hai de que tener temor.
Almoc. Què es aqueſto, Paletilla?
ſi eſte es encanto, Tambòr?
Tamb. Aora ſabes que mi amo
con los diablos ſe tratò,
y todos los dias tiene
recaditos de Aſtaròt?
Palet. Quièn es Aſtaròt? *Tamb.* Un Saſtre,
que à toda conciencia hurtò,
y allà ſuda los retales,
porque acà vendiò el pendon.

Al-

Almoc. Quièn ſerà aqueſta muger?
no es muy mala, como ſoy,
que à falta de tener manta
yo tomàra eſte xergon.
Palet. Calla, que es Dioſa, y ſi lo oye
te ha de bolver en lechon.
Almoc. No lo creas, que en mirando
mi grueſſo, ſe arrepintiò.
Tamb. Parece que la enamoran.
Almoc. No hai que temblar de los dos,
porque el uno es gallo clueco,
y el otro ſolo capon.
Suenan dentro inſtrumentos.
Giges. Sin duda que viene al Templo
el Rey nos dice el rumor
acentuoſo, que en cadencias
los vientos eſparcen. *Arſid.* Por
que eſtè la gente diſpueſta,
à formarla luego voy. *Vaſe.*
Lidoro. Yo tambien; pero atended,
que dice la aclamacion::- *Vaſe.*
Dent. Muſic. Contra una injuſta violencia
oy condeſciende el Amor
en enlazar en un alma
la fiel voluntad de dos:
diciendo los hymnos
todos en ſu loor,
que viva de Jove el poder ſoberano,
pues media en tan dulce finiſsima union.
Alex. Ya de mas cerca el acento
parece ſe percibiò.
Venus. En nada perdamos tiempo,
y pueſto que mi favor
vengo à daros, al combate,
pues ya prevengo el harpòn.
Giges. Pues tu auxilio nos protege,
tiemble ya la aclamacion
de que ha de ſer por mi brio
buelta en ſuſto, y en pavor.
Venus. A la mira de Lidoro,
y Arſidas eſtarè yo,
ſiendo influxo de ambos Campos
para el ſeguro comboy;
y voſotros id al Templo
à lograr vueſtra intencion,
robando (que es lo ſeguro)
las Infantas, que mi ardor
desfigurarà trayciones
con flamante deſtruicion.
Giges. Si conſigo el feliz robo,
que aprecia mi corazon,
no quiero mayor victoria,
no quiero triunfo mayor.
Alex. La razon con el contento
ha de perder ſu razon,
ſi del cariño en el golfo
llega al puerto que anhelò.
Los 3. Vàmos, y haſta el fin ſuſpenda
la gloria la admiracion. *Vanſe.*
Tamb. Entre los tres amigotes,
no hai ya partido piñon.
Palet. Vamos noſotros allà?
Tamb. Hija mia, por què no?
Almoc. Me holgarè vèr la bolina.
Tamb. Sì, vès toda eſta funcion?
pues yo temo ha de parar
en golpe, y en coſcorron.
Almoc. y Palet. Entre la bulla colemos.
Tamb. Colemos por mì, y alòn. *Vanſe.*
Mutacion de un magnifico Templo de Jupiter, y en èl ſu Eſtatua, y ſalen Manasès, Tomiris, Roſaura, y Damas, y Soldados de acompañamiento, y canta la Muſica.
Muſica. Contra una injuſta violencia, &c.
Cleont. Si un alma felice, que
ſe halla en dulce admiracion
contemplando el bien que adora,
cierto de la poſſeſsion,
cabe el que pueda decir
lo que goza, mi primor,
con la miſma cauſa, en fino
acendrado aplauſo, oy
darà al vendado rapàz,
darà al tierno niño Dios,
un voto en cada palabra,
y un incienſo en cada voz.
Manaſ. Nunca en mi hija eſperaba
menos decente atencion.
Tom. Dos lauros en eſte dia
conſigo, padre, y ſeñor;
el primero, el darte guſto,
y el ſegundo, el grande honor,
que en tal eſpoſo fortuna
dadivoſa me franqueò,
pues de Cleonte en la gala,
en ſu brio, y diſcrecion,
ſe promete mi deſeo

una

una obsequiada atencion:
Miento, que aqueste es engaño,
pues quien en mi merecio, *ap.*
es Giges.
Rosf. Que disimules *A Tomiris.*
es preciso en tal accion.
Tom. Lo interior me sobresalta?
ficcion es de lo exterior. *A Rosaura.*
Al paño Paletilla, Tambor, y Almocafre.
Tamb. Parecemos quando el gato
està acechando el raton.
Palet. Calla, que si aqui nos pescan,
nos han de hacer tener tòs.
Manasf. En dia de tal contento,
serà el melifluo rumor
incensante, quando el hado
ya las fierezas calmò.
Almoc. Pues por todo el regocijo
un grano de anìs no doy.
Tamb. Por què, bestia?
Almoc. Porque veo
que el Cielo se encapotò,
y que ciertas nubecillas
descargaràn chaparron.
Cleont. Pues ya, dueño de mi vida,
el fino lance llegò
de que se abrase en la nieve
de tu mano mi pasion,
damela, vea mi dicha
la lisonja del amor.
Rosf. Fuerte lance! *Manasf.* Ea, hija,
acaba. *Tom.* Còmo faltò,
Giges, tu ayuda? (ha tirano!
tu fineza me engañò.)
Cleont. Quièn te motiva, divina
deidad, à tal suspension?
quièn contra mi bien oy puede
cruel oponerse?
Sube por un escotillon Giges.
Giges. Yo,
que prenda mia ninguno
en su vida disfrutò.
Hundese con Tomiris.
Cleont. Tente, aleve, que::- yo::- si::-
la rabia, la ira, el furor,
con mi afecto he de arrancarte
el alma, y el corazon.
Manasf. Esto mas, desdicha! quando
tu ceño no me agraviò?
Tamb. A buena cuenta, la moza
en bolandas la llevò.
Cleont. Donde estarà la enemiga,
causa de mi desazon?
Tamb. Pillale de los calzones,
ò agarrale del jubòn.
Sube Alexandro por un escotillon.
Alex. Porque no pueda el cuidado
perturbar vuestra ilusion:
Manasès, à tu Palacio
Giges à tu hija llevò,
adonde en Trono Real
mutuo consiga su amor;
por Rosaura tambien vengo:
dueño mio, esta es la accion
del premio, vèn donde veas
cultos de mi adoracion.
Hundese con Rosaura.
Almoc. Tambien la ha frito Alexandro.
Palet. Adentro la zampullò.
Tamb. Parece Totilimundi,
que salen, y entran al son.
Manasf. Esto mas, fortuna ingrata!
vida infiel, hai mas baldon,
que pronuncie tu maldad,
que decrete tu rigor?
Cleont. Sigamos à estos aleves.
Manasf. Bien dices, sigamoslos.
Atraviessa el Teatro Venus en el centro de un Pavon, con espada, y escudo en la mano; al mismo tiempo salen Arsidas, Lidoro, y Soldados, todos con espadas desembainadas, y se dàn una batalla, retirando estos à los Magnesios.
Venus. Esso serà si mi aliento,
que à su defensa saliò,
lo permite. *Manasf.* Ea, Magnesios,
que no venza un deshonor.
Cleont. Còmo de Jupiter sacro
el rayo no os dà temor?
Venus. Como hai contra su deidad
otra, que el arco embrazò.
Manasf. A la inmunidad sagrada
còmo se atreve el rigor?
Venus. No hai contra un torpe delito
inmunidad, ni favor.
Cleont. Arma.
Arsid. y Lidoro. Guerra.
Cleont. y Manasf. Viva Tiro,

y Magneſia.
Arſid. y Lidoro. Lidios, no:
decid, que Egypto con Lidia
venza, y triunfe en firme union.
Canta Venus. Venza, pues yo le influyo,
triunfe, pues quiero yo
no tema el odio infiel,
ni le aſſuſte el rigor,
combatan contra el ceño de ſu arrojo
las influencias de mi indignacion:
Arma, guerra, mueran, mueran,
nada aſſuſte, ni dè horror.
Atravieſſa la tramoya el Teatro, y ſe oculta.
Palet. Qual ſe caſcan el pellejo.
Almoc. No han meneſter curtidor.
Tamb. No vès, que à rio rebuelto
ganancia de peſcador?
Unos. Arma. *Entranſe batallando.*
Otros. Guerra.
Almoc. y Tamb. Corre apriſa,
Paletilla. *Palet.* Tambor, voy.
Tamb. Anda, Almocafre. *Vanſe.*
Mutacion de Plaza con ſus balcones, y en el foro ſe verà una fachada de Palacio, y ſobre ſus puertas havrà un balcon adonde ſalen Giges, Tomiris, Alexandro, y Roſaura, y ſobre el balcon ſe verà en un nicho la Eſtatua.
Giges. Pues yà,
Tomiris, eſtàs ſegura,
y del Palacio hemos hecho
Caſtillo, cumpla ya, cumpla
el hado afectuoſo mueſtras,
que en delicioſa blandura
corone el vencedor pecho
de favores, pues ninguna
contradicion tendràs, quando
eſtà Giges en tu ayuda.
Tom. No ſiento aquel ſentimiento,
que me cauſarà la fuga,
à ſer con otro el inſulto,
pues quando el rieſgo procuras,
ſi prometes la tormenta,
tambien la bonanza anuncias.
Alex. Novedad ninguna puede
excitar traicion ni anguſtia,
pues hai valor, y hai poder,
que todo intento deſtruya.
Dentro unos, Arma. *Otros.* Guerra.
Unos. Viva Lidia,
y viva Egypto. *Otros.* La injuria
contra el gran Tiro, y Magneſia
vengad, Soldados. *Roſ.* La lucha
en babèl haſta aqui llega.
Buelve à ſalir Venus en el propio pavon, y ſalen Arſidas, Lidoro, y Soldados retirando à Manasès, Cleonte, y los ſuyos.
Manaſ. y Cleont. Mi victoria eſtà ſegura.
Venus, y Giges. En vueſtra ruina, traidores.
Manaſ. Alexandro cruel, aſtutas
hijas, del aliento mio
apagarà la cordura
la luz del honor, que antes
brillaba, y ya ſolo ahuma.
Giges. No hable la reſolucion,
quando puede la cordura:
ſi quieres capitular,
empieza, pues, luego ajuſta.
Manaſ. No hai mas capitulacion,
que mi muerte, y que la tuya.
Cleont. A Tomiris me has de dàr.
Tom. No puede ſer, porque es ſuya
mi mano. *Dà la mano à Giges.*
Roſ. Y la mia de
Alexandro. *Dà la mano à Alexandro.*
Giges. Què fortuna!
Cleont. Què rabia!
Alex. Què placer! *Manaſ.* Què ira!
Venus. Ya vès que el Cielo en ſu ayuda
eſtà: ſi Venus le influye,
còmo ha de haver deſventura?
Manaſ. No ſoy de Magneſia Rey?
pues còmo de mì ſe burlan,
uſurpando mi Palacio,
y eſtrechando mi fortuna?
Baja la Eſtatua, y le pone à Alexandro una Corona.
Eſtat. Como ya, tirano, el Cielo
de la dominante injuſta
poſſeſsion oy te deſpoja,
y à Alexandro, porque es ſuya,
por herencia le corona
con tu diadema; procura
deſvanecer tu arrogancia,
quando èl gana lo que uſurpas.
Buela al nicho.
Manaſ. Quièn en tal tragedia fuera
qual

qual venenosa cicuta,
que con el aliento hiciesse
cenizas al que me injuria!
Cleont. Aora temes? el Palacio
abrasen flamantes furias,
que Troya otra vez publique
la venganza con la angustia.
Giges. Antes que lo consigais,
desquiciandose esta dura
fabrica, serà del ayre
escandalo; y pues en suma
nuestra amistad se ha notado,
su traycion sepa sin duda,
la union es muy poderosa,
pues siempre constante triunfa,
repitiendolo los ecos,
quando digan sus dulzuras::-
Và subiendo arriba la fachada del Palacio, llevandose à Giges, Alexandro, Tomiris, Rosaura, y la Estatua, ocultandose Venus, y retirandose Arsidas, Lidoro, y Soldados: y donde estuvo el Palacio quedaràn unos muros, y por encima de ellos unos chapiteles, mostrando ser la Ciudad de Magnesia, y quedan Manasès, Cleonte, y los suyos fuera de ella.
Music. En motin confuso
de vientos, que crujan,
suba à la esfera, al Cielo suba
en trono de piedra, preciosa morada,
à congelacion de perfecta hermosura
Tomiris, y Giges, Rosaura, Alexandro,
pues Venus, Zoroastres, quieré su fortuna,
y en otras Provincias, gozosos contentos
placeres previenen, y gozos se anuncian,
dejando à tu encono
zozobras, que turban,
pues quando la union poderosa domìna,
castiga, y alhaga, corrige, y alumbra.
Uno. Què admiracion! *Otros.* Què prodigio!
Cleont. Decid, què susto, què furia!
Tamb. Mayor embolismo, creo
que no le harian las brujas.
Manas. Què advierto! sagrado Jove,
còmo tu justicia suma
la espada contra este daño
fulminante no desnuda?
Si es sueño? no, que es verdad.
No es aquella que procura
salir sobre los baluartes
Magnesia? y yo (ay desventura!)
fuera de sus muros? Cleonte,
no son ellos? dì. *Cleont.* No hai duda,
la admiracion hace que
los sentidos se confundan.
Manas. Yo muero: hai tal sobresalto!
Cleont. Manasès, deja la angustia,
que Cleonte ha de faltar
à ser quien es, ò la turba
de maldades de essos fieros
ha de castigar; ninguna
congoja te dè cuidado.
Manas. Yo desposseìdo? confusas
hojas, que al ayre, garzotas,
esparcìs tanta hermosura,
sentid mi mal, y llorad
mi desgraciada fortuna.
Almoc. Què hacemos, que no buscamos
nuestro vagage, y la fuga
tambien hacer? *Tamb.* El que falta
decir à los que me escuchan,
que se acaba la Comedia,
y que de esta tela obscura
dice el Ingenio, que ofrece
quarta, si la tercia gusta.
Palet. Tambien dice, que el enredo
se verà en ella sin duda
aclarado; y de estos buelos
los pliegues con soldaduras.
Los 2. Y con esto Mosqueteros,
dad un vitor, si es que gusta.
Manas. Cleonte à la venganza::-
Cleont. Al odio,
Manasès.
Manas. Contra su fuga::-
Cleont. Pues el castigo en el tiempo::-
Los 2. Veràn, aunque ellos pronuncian::-
Todos, y Musica. En motin confuso, &c.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1764.